

20
2e1



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

"ESTADO Y ACUMULACION"

LA REESTRUCTURACION DEL PATRON DE
ACUMULACION
MEXICO 1982-1991.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADOS EN CIENCIAS POLITICAS
Y ADMINISTRACION PUBLICA (A.P.)
P R E S E N T A N :
ADRIANA CRUZ HUESCA
JAIME LOPEZ SANCHEZ

ASESORA: MAESTRA DELIA SELENE DE DIOS DE PUENTE



CIUDAD UNIVERSITARIA, MEXICO

JUNIO DE 1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

1.- Introducción	3
2.- Capítulo 1 " Crisis y reestructuración de la economía mundial. 1973-1991 "	8
a) El Fordismo-taylorismo en el auge de la economía mundial.	8
b) El fin de los años de crecimiento y la larga lucha contra la crisis.	13
c) La Reestructuración industrial y el nuevo patrón Japonés, Nissan o Flexible.	15
<i>Notas del Capitulo 1.</i>	34
3.- Capítulo 2 " Estado y Economía. México 1940-1982 ".	40
a) El Modelo de industrialización por sustitución de importaciones y el papel del Estado en la economía y la sociedad.	40
b) El auge petrolero.	61
c) El estallido de la crisis. 1981-1982.	75
<i>Notas del Capítulo 2.</i>	83

4.- Capítulo 3 " La estrategia gubernamental ante la crisis. transformación económica y las paraestatales. "	91
a) El análisis gubernamental de la crisis.	91
b) La propuesta para salir de la crisis.	97
b1) El cambio estructural.	99
b2) La reconversión industrial.	107
b3) La modernización.	111
<i>Notas del Capítulo 3</i>	115
5.- Capítulo 4 " El nuevo patrón de acumulación y la reestructuración en la relación Estado-sociedad."	117
a) El nuevo patrón de acumulación	117
a1) características.	117
a2) avances en su implantación.	121
b) Acumulación, estado y sociedad.	127
c) Transformación del rol del Estado en la economía y la formación de nuevos instrumentos de consenso y legitimidad.	131
<i>Notas del Capítulo 4.</i>	138
6.- Conclusiones.	139
7.- Anexos.	149
8.- Bibliografía.	171

INTRODUCCION.

La década de los 80 fue testigo de un conjunto de cambios tanto en las estructuras sociales, económicas como en el propio Estado; dichas transformaciones se reflejan primero, en la aguda crisis económica vivida durante esa década y segundo, en las declaraciones del propio representante del poder ejecutivo cuando afirmó la necesidad de llevar a cabo importantes modificaciones en la estructura estatal.

Las modificaciones comenzaron a hacerse palpables en cambios de instancias tales como las empresas paraestatales así como en el patrón de acumulación vigente.

Debido a lo anterior nos pareció interesante llevar a cabo un estudio acerca de las relaciones entre Estado y economía, y del papel que ha jugado el sector paraestatal a través de las transformaciones de los propios patrones de acumulación.

El estudio comprende el periodo que va del año de 1982 a 1991, espacio de tiempo en el cual dichas transformaciones se llevaron a cabo en forma más visible.

Por lo tanto, el objetivo general de la tesis es "*...señalar como las transformaciones en el gasto estatal, traen consigo un profundo cambio dentro de las relaciones Estado-Sociedad y de las formas de legitimación del Estado, reestructuración que forma parte y es requisito del establecimiento de un nuevo patrón de acumulación en nuestro país.*"

El trabajo se divide en cuatro capítulos, el primero constituye un estudio acerca de la situación económica mundial que se presentó de 1929 a 1980. Debido a la amplia extensión temporal y para un mejor desarrollo se divide en tres apartados

El primer inciso comienza con el planteamiento de la crisis económica de 1929, iniciada en los Estados Unidos de Norteamérica y que pronto se extendiera presentando consecuencias en el nivel mundial. Posteriormente, se detiene en la década siguiente a

la Segunda Guerra Mundial, periodo en el cual se consolida el modelo Fordista-Taylorista.

Al exponer las características más relevantes de tal modelo y sus relaciones con la política económica sustentada por Keynes, que en forma conjunta proporcionaron un enfoque acerca de la participación del Estado en el desarrollo económico, así como del papel que en ese momento debían jugar las empresas públicas, se prueba la hipótesis de que *"...el decaimiento del patrón de acumulación anterior y la instauración de otro, ha traído consigo la transformación del Estado y de su aparato"*.

El capítulo hace una evaluación de los resultados de la adopción del modelo fordista, de la participación del Estado en la economía, así como de aquellas teorías que fundamentaron su accionar.

A fines de los años sesenta, el agotamiento del modelo de producción, comenzó a manifestarse en decrementos de la producción y reducción de los salarios, se analiza en el segundo apartado, en el se describen las principales manifestaciones de estas, así como las causas que la originaron.

El tercer inciso constituye la presentación del proceso de reestructuración industrial y del nuevo patrón de acumulación conocido como *" Nissan "* o del *" Just in time "* (justo a tiempo), con lo cual nos introducimos de lleno al tema central de la tesis.

En esta parte se hace una retrospectiva al Japón de los años cincuenta que, destruido por la Segunda Guerra Mundial, se vió obligado a realizar ambiciosas transformaciones en su estructura económica y en sus relaciones de producción para sobrevivir a los desafíos del mercado mundial, hasta encontrar un modelo de acumulación que, con el tiempo, lo convirtió en una de las principales potencias comerciales del mundo.

Asimismo, se analizan las principales características generales del modelo en el nivel mundial, para posteriormente hacer un particular análisis de las adoptadas en países tales como España, Francia, Estados Unidos y algunos países de América Latina.

Con respecto al caso mexicano, se hace un análisis especial en el capítulo segundo. Este estudio se remonta al periodo comprendido entre 1940 y 1982, es decir, desde el

gobierno de Manuel Avila Camacho hasta los inicios del gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado, y en ellos se hace un breve estudio de las políticas implementadas en materia económica y del rumbo que siguió el país en cada Administración. En esta parte de la investigación, se responde a la hipótesis de que "...la crisis en México marca el fin del patrón de acumulación basado en la industrialización por sustitución de importaciones..." y por la naturaleza de su información se divide en tres apartados.

El primer inciso se refiere al estudio de dicho modelo para lo cual se parte de una breve revisión de las condiciones de México en el año de 1940, en el cual el desabasto internacional originado por la Segunda Guerra Mundial, así como el proyecto capitalista de expansión económica, sentaron las bases para la implantación del modelo de sustitución de importaciones, teniendo claro que este no es sino la versión mexicana, con todas sus deficiencias, del fordismo-taylorismo.

Posteriormente se estudian las diferentes tendencias que surgieron acerca del papel que debía desempeñar el Estado en las tareas económicas del país, es decir la controversia entre los defensores del liberalismo económico y los que propugnan por una intervención estatal, la cual, como se señala en el desarrollo del capítulo, es condicionante para el desarrollo del capitalismo.

En el capítulo se observa como se inició la creación de empresas paraestatales como por ejemplo CONASUPO, BANOBRAS y PEMEX, las que sumadas a otras más, le dieron al Estado la fortaleza y legitimidad necesarias para lograr las mejores condiciones de reproducción del capital. Con estas empresas el Estado pudo combinar los beneficios económicos, políticos y sociales que le han permitido sostenerse ante cambios y crisis. Entre estas, juega un papel preponderante Petróleos Mexicanos, a la cual se dedica el segundo apartado.

A principios de los años setenta el modelo de acumulación entonces vigente, comenzó a mostrar señales de agotamiento. Sus manifestaciones más importantes en el plano socio-político fueron el movimiento estudiantil de 1968 y en el económico la creciente pérdida de dinamismo en el crecimiento de la producción.

Sin embargo, las condiciones en el nivel mundial, como fue la "Guerra del Petróleo" que estalló en 1973 entre los países exportadores y los importadores, así como el

descubrimiento de importantes yacimientos de hidrocarburos en nuestro país, permitieron retrasar la aparición de la crisis.

En esta parte se describen las principales características del auge económico en México. También se señalan las tendencias que al interior del gobierno surgieron, es decir entre keynesianistas y monetaristas, cada uno de los cuales estructuró su propio proyecto de nación y, desde luego, el papel que desde su punto de vista debía desempeñar el Estado.

Pero esta situación de florecimiento basado en un modelo monoexportador no podía ser permanente; en el tercer apartado del capítulo se describe el bienio 1981-1982 durante el cual se da el estallamiento de la crisis económica, así como sus principales orígenes.

En el capítulo tercero se expone el estudio que del periodo 1980-1983 realizó el gobierno; en él, se prueba la hipótesis de que *"...con el advenimiento de la crisis, el capital y el Estado han buscado salir de la misma, las estrategias más acabadas pretenden la transformación del patrón de acumulación y con ésto, de todas las relaciones existentes en nuestra formación social."*

El Capítulo constituye un estudio acerca de las evaluaciones realizadas por el Estado de la situación económica por la que atravesaba el país.

La propuesta de solución de la crisis plantada por el Estado se resume en tres estrategias: cambio estructural, reconversión industrial, privatización y modernización de la planta productiva, las cuales serían puestas en marcha en forma gradual. En el desarrollo del capítulo se describen sus principales características.

Para esta parte de la investigación se retoma la concepción gubernamental del origen de la crisis y las formas en que debía ser atacada.

En el capítulo cuarto se comprueba que *"...la reestructuración del patrón de acumulación implica y requiere de cambios dentro del Estado y sus relaciones con la economía y la sociedad. Por encima de discursos, los cambios englobados dentro de distintos proyectos apuntan en esta dirección y en un principio no son sino el cumplimiento*

del Estado con su obligación para con la reproducción de las condiciones generales de ampliación del capital."

El primer inciso presenta las características del nuevo patrón de acumulación y lo que representa para el país, el proceso de reconversión industrial.

En esta parte se hace un análisis del proceso de reestructuración industrial en varias de las principales empresas del Estado. Entre estas puede mencionarse a Ferrocarriles Nacionales de México, Fundidora Monterrey y Teléfonos de México, entre otras.

Para ello se estudian las condiciones previas al proceso de transformación para conocer cuales son los principales argumentos para sus transformaciones.

Por último el capítulo evalúa cuales serán los principales instrumentos a utilizar en este nuevo camino hacia la consolidación del capitalismo mexicano.

CAPITULO 1

"CRISIS Y REESTRUCTURACION EN LA ECONOMIA MUNDIAL"

a) El Fordismo-Taylorismo en el auge de la Economía Mundial.

La crisis económica de 1929, originada en los Estados Unidos y que en poco tiempo se extendió al resto del mundo capitalista, presentó la necesidad de establecer un nuevo patrón de acumulación¹, pues el desarrollo de las relaciones de producción hacían obsoleto al anterior.

En esto estamos de acuerdo con Gamble y Walton, quienes señalan que, cuando la acumulación alcanza un punto en el cual, las utilidades no son ya lo bastante grandes para justificar una expansión ulterior, entónces nos enfrentamos a una crisis².

A este estancamiento en las condiciones requeridas por el circuito del capital, se presentó al Fordismo-Taylorismo como la solución, originando en el mundo capitalista el auge más largo y estable de su historia. Dicho modelo llegó a cada uno de los países regidos bajo este modo de producción, tanto desarrollados como del tercer mundo, aunque por desfases históricos, se inicia en diferentes fechas y con distintos matices e intensidad; sin embargo lo mismo propició el surgimiento de los "milagros" Alemán y Japonés que Mexicano y Brasileño entre otros países, los cuales, al amparo del crecimiento mundial, lograron avances en cuanto al crecimiento de su Producto Interno Bruto (PIB) y de la producción manufacturera.

El Fordismo-Taylorismo iniciado en los Estados Unidos y adoptado a escala mundial después de la Segunda Guerra Mundial, armonizaba el crecimiento de la productividad con el aumento de los salarios, garantizando durante casi cuatro décadas (según el país

en cuestión) la reproducción del sistema y de las relaciones sociales, económicas y políticas de producción.

La unión de productividad e incremento salarial permitió al capitalista una tasa de ganancia que le hizo posible agilizar la inversión y al trabajador un aumento en el salario real, el cual servía de estímulo al crecimiento del consumo interno. El trabajo aburrido, repetitivo y no calificado en la fábrica, era compensado por salarios relativamente altos: "...el típico pacto de paz fordista..."³.

La organización del trabajo alrededor de la línea de montaje, ideada para la construcción del modelo "T" en la planta de Ford, en Detroit, Michigan, se impuso también en la forma como se promovía al consumo como mecanismo para alentar la producción. El aumento paralelo en producción y consumo, constituían un polo articulador en la acumulación de capital, de la organización del trabajo, de la legitimación del Estado de bienestar⁴ y del equilibrio entre las distintas clases de la sociedad.

El nuevo patrón de acumulación se vio complementado con una serie de modificaciones; el keynesianismo como política económica triunfante, presentó a lo largo del auge, la ficción de un Estado omnipotente capaz de alejar las crisis, el futuro del capitalismo era algo asegurado.

Si bien los mayores logros se dieron en los países desarrollados, los llamados tercermundistas, subdesarrollados dependientes, periféricos⁵, o cualquier otro término creado y adoptado según enfoques y tendencias, también participaron de los beneficios del crecimiento.

Desde luego, estando en el capitalismo, el reparto de las ganancias no podía ser parejo; no lo fue entre regiones del mundo, entre países, como tampoco lo fue entre regiones de un mismo país y menos lo es entre las clases sociales y los habitantes. Sin embargo, esto solo preocupaba a algunos que, principalmente desde las universidades, buscaban algo ilusorio en el capitalismo: el reparto equitativo de los logros; primero crear la riqueza y luego repartirla, era la respuesta.

Durante el periodo de 1950 a 1970, se logró hacer crecer la riqueza generada; muchos fueron los países que pudieron pasar durante varios años la barrera del 8% de crecimiento anual en el PIB; el comercio internacional, indicador utilizado para determinar el crecimiento mundial, creció a más del 10% anual.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los países desarrollados, conocieron un crecimiento fuerte y regular con una tasa de inflación moderada (alrededor del 3% anual en promedio). Asimismo, se asistió a una atenuación de los ciclos y a la desaparición de ciertos fenómenos típicos de las crisis anteriores⁶.

El Estado Capitalista, a lo largo de este periodo (1950-1970), vivió también su mejor etapa; el auge revolucionario de antes de la Segunda Guerra decayó a grandes pasos, alcanzando solo a colonias o países recientemente independizados. Las herramientas de política económica pensadas por Keynes, Kalecky y otros⁷, aplicadas en casi la totalidad de los países parecían ser infalibles, tanto en lo económico, como en lo político.

En ese contexto, el Estado interventor⁸, nos fue presentado como la solución a todos los males, logrando suplir las deficiencias de la ley del mercado. El manejo ideológico del auge, sumado al aumento de los niveles de vida de la población⁹, convirtieron al Estado en el mejor instrumento para lograr las transformaciones requeridas por las clases dominantes.

La ideología estatal mostró en cada una de sus acciones un paso más en el camino contra la burguesía; la ficción de la economía mixta, presentó el mecanismo más acabado del Estado para el cumplimiento de sus funciones económicas: la Empresa Pública, en sus múltiples formas y denominaciones¹⁰, como el instrumento que limitaba los afanes de lucro del capital. Cada una de las empresas estatales fue mostrada como un medio utilizado para lograr el justo y equilibrado desarrollo de las naciones.

La figura de la economía mixta trasladó el centro del debate a la defensa y ataque de la empresa del Estado, los mejores escritores y economistas se dedicaron a defender su accionar; se convirtió a la actividad del Estado en la economía en un elemento a

defender. En la cruzada a favor del intervencionismo de Estado, algunos de los marxistas más connotados, pusieron en juego pluma y prestigio.

A partir de una concepción esquemática, incompleta y errónea de algunos escritos de Marx y Engels se llegó a una concepción instrumentalista del Estado capitalista¹¹; un Estado al cual la burguesía había convertido en su instrumento. La cuestión giraba en torno al problema de como hacer que el Estado del cual se había apoderado la burguesía, pasaba a ser un medio del proletariado o de sus intereses.

De tal forma las decisiones que aparentemente eran ataques a la burguesía y beneficios a las clases oprimidas, fueron aplaudidas por algunos economistas, politólogos, sociólogos y otros¹², quienes orientaron sus esfuerzos a diseñar los rasgos de la política económica que, a través de su correcta instrumentación podría hacer de la burocracia política quien llevara a la sociedad a la justicia y al pleno desarrollo.

Fuera de las diferencias propias de cada formación social, este fue un proceso presente, en distintas momentos y duración, en todos los países capitalistas, logrando que se perdiera la dimensión real del problema. A tal grado llegó la enajenación en torno a las funciones económicas del Estado, que algunos análisis realizados durante la época concebidos con la pretensión de convertirse en una crítica profunda de éste, se materializaron en los mejores apologistas de la intervención económica estatal, justificando la existencia misma del Estado burgués.

El término usado para denominar al accionar del Estado dentro de la economía, muestra una total ausencia de profundidad en cuanto a su comprensión. La intervención del Estado se nos presenta como un fenómeno en el cual un ente autónomo penetra en otro que le es complemento ajeno, penetrando en el mismo de manera excepcional. Estado y economía son concebidos como organismos ajenos; lo político y lo económico son así, instancias separadas y no como se dan en la realidad, partes de un mismo proceso¹³. La cosificación y enajenación alcanzaban al Estado, la economía y la sociedad, aún en los estudios más notables al respecto.

El auge y la forma como se crearon las condiciones para la reproducción del patrón de acumulación, sumadas a la enajenación y al manejo ideológico no permitieron comprender que, Estado y economía y las relaciones establecidas entre sí, "...*pertenecen al núcleo sólido de las relaciones de producción capitalista...*"¹⁴. Ambas son dos caras con las que se nos presenta la dominación de una clase sobre el resto, una y otra no son entes separados y sus transformaciones no son sino el producto de la constante búsqueda por parte de la burguesía de mecanismos para mantener la dominación ejercida por ella.

Quienes vieron en este intervencionismo estatal, la vía pacífica al socialismo y pensaron en la posible unión entre clases oprimidas y sectores reformistas de la burocracia política como la posible solución, dejaron de lado muchas cosas¹⁵. Olvidaron que las funciones económicas del Estado no eran ni son algo nuevo¹⁶, surgieron con los inicios mismos del capitalismo¹⁷. El accionar económico estatal ha sido variable a todo lo largo de la historia¹⁸, dificultando con ésto su análisis, debido a eso, pensaban y así lo señalaron, en la Gran Depresión como los orígenes de la intervención estatal en la economía.

La falta de profundidad en el análisis, el compromiso político e ideológico sumados al esquematismo, no permitieron el analizar a Estado y economía como conceptos creados para denominar fenómenos cambiantes, interrelacionados y parte de un mismo proceso: la lucha de clases.

Los años cincuenta y sesenta conformaron la época dorada del capitalismo; sin embargo, este idílico mundo para el capital y su Estado no podía ser eterno y el patrón de acumulación que lo sustentaba, tampoco.

b) El Fin de los años de crecimiento y la larga lucha contra la crisis.

A fines de la década de los sesenta¹⁹, la mayoría de las naciones capitalistas comenzaron a tener problemas, los altos porcentajes de crecimiento dejaron de aparecer, aunque en ningún caso se produjeron decrementos, los asombrosos 8 y 9% de crecimiento en el PIB dejaron de ocurrir.

El que no cayera la producción y, solo creciera más lentamente, provocó la idea de la existencia de un pequeño problema cíclico, al cual se podría superar sin dificultad. La opinión generalizada señaló en su momento, lo innecesario de realizar cambios, la omnipotente maquinaria del capitalismo resolvería este obstáculo.

Al persistir la baja en los niveles de crecimiento, se quisieron encontrar mecanismos para permitir volver a los tiempos del auge; las medidas tomadas consistieron en una profundización de los instrumentos que habían permitido la expansión del fordismo, sin embargo, sólo se consiguió retrasar el surgimiento de los efectos de la crisis²⁰.

En un principio, los restos del agotado patrón, apuntalado por las acciones del Estado, presentaron la imagen acerca de la continuación del auge y de que los primeros tropiezos no eran indicios de una gran crisis por venir, sino un bache pasajero. No obstante los esfuerzos del Estado, estos problemas se volvían cada vez más frecuentes y agudos, y al poder estatal, más difícil ocultar su impotencia.

Los dos grandes logros del auge: el alto crecimiento en el PIB y más bajas tasas de inflación, dejaron de ocurrir, por más medidas tomadas para hacerlos volver, ésto no se logró; o se conseguía tener un alto crecimiento en la producción o bajo incremento en los precios, se hubo de optar por alguno de ellos.

Detrás de ésto se encontraba la erosión de las bases que sustentaron el patrón fordista; las altas tasas de ganancia y el consumo generalizado²¹, no eran ya compatibles y por tanto, no podían garantizar más la expansión.

La productividad que al crecer continuamente, había jugado un papel importante al permitir a ganancias y altos salarios sostener el crecimiento, de pronto se encontró con serios problemas para continuar haciéndolo, por más inversiones hechas y del incremento en el capital fijo en niveles insospechados. (Cuadro 3)

Algo pasaba en el antiguo sistema que ya no funcionaba; las cadenas productivas por más perfeccionamientos hechos no hacían crecer la producción al nivel de hacer a las inversiones altamente rentables; los salarios no crecían y por lo tanto no había compradores para muchos productos, la disyuntiva era salarios o ganancia.

La burguesía, mejor preparada y, con la ayuda del Estado, encontró en la baja de salarios²², la solución a corto plazo para mantener una alta tasa de ganancia; sin embargo, el subconsumo, producto de los bajos salarios, no era compatible con el modelo fordista y no podía ser la mejor medida para reactivar la acumulación dentro del mismo. A ésto había de sumar que en los países con un movimiento obrero organizado e independiente, la baja no podía ser significativa.

A los problemas existentes, se sumó en 1973, el elemento llamado a ser el detonante de la crisis: los efectos ocultados o disminuidos, surgieron con el aumento de los precios internacionales del crudo a los ojos de todos; desempleo, cierres, caída de la producción, inflación, fueron imposibles de ser detenidos.

La llamada "*Guerra del Petróleo*" fue señalada por lo anterior, por muchos análisis de la época y aún actuales, como la culpable de la crisis y se situó en 1973²³ el inicio de la misma, olvidando o tratando de olvidar u ocultar que los problemas venían de la década anterior.

La profundidad de la crisis y su caracter estructural, motivaron que las medidas tomadas no fueran sino pequeños paliativos, con cada vez menores resultados. Los naturales obstáculos al cambio, tampoco permitieron el iniciar las medidas en el sentido de reestructurar las bases sobre las cuales sustentar un nuevo patrón de acumulación.

Hay quienes señalan que los cambios, encuentran en los imperios, en las naciones hegemónicas o, en este caso, los países imperialistas ocupantes de la supremacía mundial, mayores obstáculos; estando acostumbrados a encontrarse en la cima, no encontraron motivos para cambiar e insisten en continuar con el método, sistema, políticas y/o instrumentos de tan buenos resultados les diera en el pasado.

Lo anterior pasó, en su momento, con las Ciudades-Estado italianas, con los Países Bajos y España²⁴, y ahora con los Estados Unidos, origen y perfeccionadores hasta el agotamiento del fordismo, quienes ante la crisis, y salvo contadas excepciones en el nivel microeconómico, no adoptaron los cambios necesarios en el corto plazo.

En este país, como en otros, las transformaciones hicieron que las relaciones sociopolíticas y económicas del fordismo, como se le ha identificado por las relaciones dentro del trabajo al patrón de acumulación basado en la automatización rígida, permitieran un crecimiento de la tasa de ganancia o cuando menos evitar su caída.

c) La Reestructuración Industrial y el nuevo patrón Japonés, Nissan o del "just in time".

En algunos países, pocos, se iniciaron cambios en su patrón de acumulación, en sus estructuras productivas y en las relaciones de producción. Naciones como Japón²⁵ y Alemania, se encontraban a principios de los años sesenta en desventaja frente a otras naciones entre las que destacaban Estados Unidos, Francia e Inglaterra (Cuadros 1, 2 y 3); para poder continuar con su expansión, iniciaron desde fines de esa década un profundo proceso de cambio.

Este cambio, alcanzó en Japón su mayor éxito, sintetizándose en el modelo de producción "*just in time*", "*estrategia nissan*"²⁶, "*japonés*" o de "*automatización flexible*"²⁷,

que al mostrar sus bondades, se convirtió en todo un patrón de acumulación reinante, primero en el imperio del Sol Naciente y, después en el resto del mundo.

A fines de los años cincuenta, la industria del pequeño archipiélago japonés, había resurgido de los estragos del combate; apuntalada por un fuerte apoyo gubernamental, destinando grandes cantidades de recursos de todo tipo a la reindustrialización y en un bajo nivel de ingresos de la mayoría de la población, permitiendo que se obtuvieran altos niveles de ganancias factibles de ser invertidas. Sin embargo, como resultado de la derrota, el país se encontraba disminuido tanto en su territorio como en sus existencias de materias primas y energéticos.

La Guerra Mundial y sus resultados, vinieron a tomar todos los visos de una gran crisis para el sistema de acumulación de capital en el Japón, provocando con esto, la necesidad de una profunda reestructuración que consiguiera crear las condiciones para salvar los obstáculos. Con un bajo nivel de consumo, producto de la política de bajos salarios, pronto el mercado interno se encontró colmado por su pujante industria, por tanto, el mercado mundial se presentaba como el medio en el cual tendría que realizar su creciente producción.

Lo anterior no era fácil, y tenían varios elementos en contra; en un mundo capitalista dominado por los productos manufacturados estadounidenses, poder competir con posibilidades, urgía de cambios a fondo. La falta de fuentes de insumos industriales y energéticos en su pequeño territorio, era una de las mayores limitantes.

La ganancia como motor que moviliza la maquinaria del capitalismo en la búsqueda de técnicas y tecnologías para garantizar la acumulación, encontró en los nuevos materiales, la robótica, la microelectrónica, la aplicación de la computación en la producción y su resultado: la *automatización flexible*²⁸, el instrumento para desplazar a norteamericanos y al fordismo de la primacía mundial.

La búsqueda fue larga, y no estuvo exenta de fracasos; y curiosamente en una compañía automotriz donde se alcanzaron los mayores logros. La Nissan, dio origen

entonces, al modelo de acumulación que con el tiempo, vendría a sustituir a otro armado utilizado durante décadas en otra compañía de automóviles.

El modelo Nissan, iniciado en las plantas de dicha compañía en Japón, pronto se extendió a otras firmas y naciones como Taiwan, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong conocidos desde 1977-1978 como países recientemente industrializados.

Sus principales características fueron: tasas de crecimiento elevadas durante casi veinte años (entre 7 y 10% anual), acumulación sostenida de capital (20 a 30% del PIB), mayor proporción de las exportaciones industriales en las exportaciones globales (generalmente más del 50%), desempleo poco elevado²⁹; estos países presentaron caracteres análogos a los países desarrollados.

El sector manufacturero de Corea del Sur era el más importante de los ya mencionados; en menos de 20 años el ingreso per cápita se multiplicó por 20, el producto nacional creció en 30 veces y el valor de las exportaciones en 300.

Desde principios de siglo, la agricultura coreana tuvo una fuerte expansión y exportaba a Japón; se basaba en la movilización intensiva de la mano de obra especializada y en industrias locales, a partir de éstas, se desarrolló la actual industria.

Japón también contó con una de las agriculturas más intensivas y productivas del mundo.

En todos los países nombrados anteriormente, a pesar del auge económico registrado se mantuvieron bajos salarios con represión política y dependencia tecnológica durante varios años, sin embargo, después de esta fase de limitaciones técnicas, se alcanzó la innovación.

El crecimiento de la industria manufacturera va acompañado de cambios estructurales en el seno de cada uno de éstos países. En Singapur, entre 1970 y 1978 el sector petrolero que representaba el 18.6% del valor agregado en 1970, cesó a

consecuencia del crecimiento en la producción de maquinaria y aparatos electrónicos cuya participación en el PIB representó en 1978 el 16.5%.

En Hong Kong mientras que la industria de la confección aumento su participación de 18 a 27% para 1976, la textil disminuyo. En Corea del Sur, la industria de textiles manufacturados pasó de 6 a 15.2% en 1970, en tanto la producción de bebidas, tabaco y textiles pasó de 28 a 20% del valor agregado.

En Taiwan la producción de bebidas pasó de 24 a 19%, mientras que la de textiles, cuero y zapatos aumentó de 16 a 20% del valor agregado³⁰.

En Japón los cambios operados por la constructora de autos Nissan en la producción fueron profundos; el principal gira en torno a lo que se ha dado en llamar "*automatización flexible*", la cual consiste en la adaptación de la producción a los requerimientos del mercado, es decir, producir aquello con demanda en el mercado en ese momento³¹.

De este término se ha dado origen a otro con el cual se denominó al nuevo patrón de acumulación: flexible; la respuesta al fordismo, basado en una "*automatización rígida*"³².

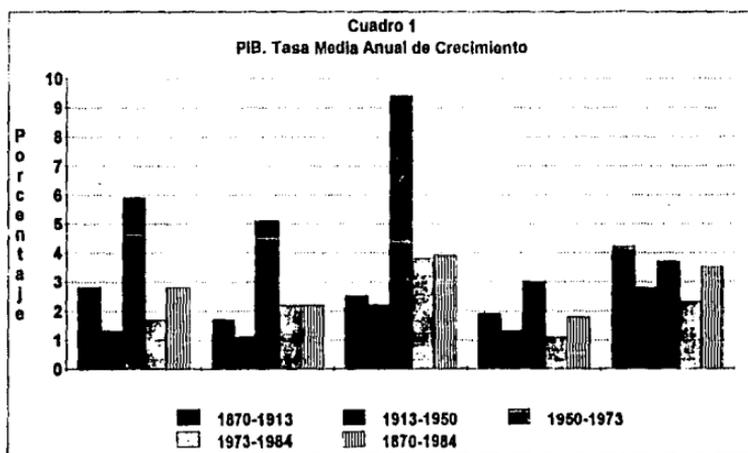
El éxito japonés de las últimas décadas ha sido asombroso, repentinamente ha pasado a ocupar un papel de liderazgo en la economía mundial. Sus exportaciones se elevaron de un total de 13 mil millones de dólares en 1968 a más de 100 mil millones de dólares para 1981. Japón es el mayor fabricante de automóviles en el mundo; sus exportaciones de aparatos electrónicos pasaron de 700 a 4,000 millones en el mismo periodo. Sus exportaciones de hierro y acero se incrementaron de 1.7 a 17 mil millones de dólares.

Con la incorporación de los avances en computación, robótica y microelectrónica; complementados con hondas transformaciones en las relaciones laborales³³, se salvaron los límites que se tenían en el fordismo. En éste, una vez puesta en marcha la cadena productiva, o de ser diseñada la cadena de montaje, no era rentable producir un número

CUADRO 1
 PIB. TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO. (%)

	Alemania	Francia	Japón	Reino U.	Estados U.
1870-1913	2.8	1.7	2.5	1.9	4.2
1913-1950	1.3	1.1	2.2	1.3	2.8
1950-1973	5.9	5.1	9.4	3.0	3.7
1973-1984	1.7	2.2	3.8	1.1	2.3
1870-1984	2.8	2.2	3.9	1.8	3.5

Fuente: Fujii, Gerardo. "Estilos de Crecimiento Económico de largo plazo de cinco países desarrollados" en "INVESTIGACION ECONOMICA" no. 194, México, FE-UNAM, oct-dic. de 1990, pp. 185-196.



Fuente: Fujii, Gerardo. Ob. cit. pp. 185-196.

pequeño de productos, por lo que era necesario un gran mercado para grandes cantidades de productos; tampoco era posible, el producir otro tipo de manufacturas diferentes a las cuales se había destinado.

Con la automatización flexible, las expectativas de la ganancia se ampliaron, al contar con la posibilidad de producir bajas cantidades de un mismo producto y una gran variedad de productos con un alto nivel de rentabilidad³⁴, sin ser necesario para esto el hacer transformaciones a las cadenas de producción.

*Flexibilidad*³⁵, ha sido y es, el concepto clave en los cambios realizados y en los planteados³⁶, flexibilidad en las cadenas productivas, flexibilidad en las relaciones laborales³⁷, en las relaciones comerciales, en los salarios; en todos los sentidos y a lo largo del mundo, se oye resaltar las virtudes de esta categoría que encarna al nuevo patrón de acumulación.

Los japoneses en sus plantas en todo el planeta, perfeccionaron los avances, logrando desbancar con sus productos a las manufacturas norteamericanas y europeas. En este proceso, el Estado, contrariamente a lo afirmado por los neoliberales, jugó un papel preponderante, desde el momento en que se crearon las condiciones favorables al cambio.

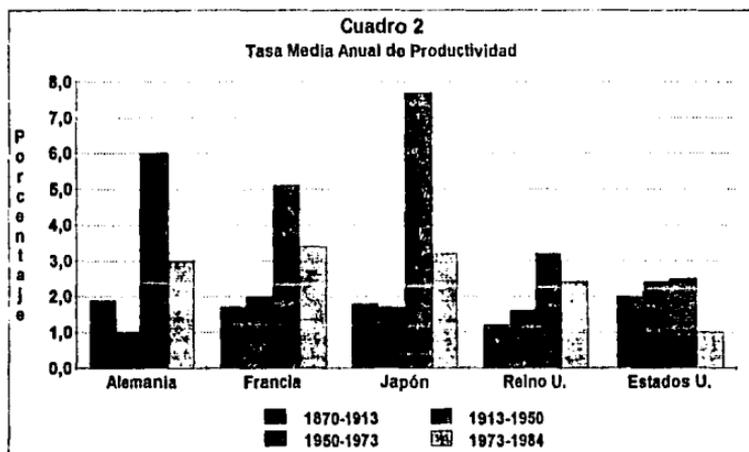
La llamada política económica del Estado, creó en el Imperio del Sol Naciente, las condiciones para que, desde el inicio, las transformaciones diseñadas contaran con todas las facilidades para su implementación. Desde la política de bajos salarios para permitir altas ganancias, los altos impuestos al consumo, el proteccionismo a ultranza de los productos nacionales, el financiamiento a bajo costo de los proyectos de inversión, los incentivos fiscales y otros mecanismos; que otorgaron al patrón Nissan, todas las facilidades para su formación, implementación y propagación³⁸.

La participación del Gobierno en el triunfo del nuevo patrón, como en su oportunidad ocurrió con el fordismo, no se vio colmada con sus funciones económicas; haciendo uso del manejo ideológico, exaltó el culto en los obreros japoneses por el trabajo, por el

CUADRO 2
TASA MEDIA ANUAL DE PRODUCTIVIDAD.
%

	Alemania	Francia	Japón	Reino U.	Estados U.
1870-1913	1.9	1.7	1.8	1.2	2.0
1913-1950	1.0	2.0	1.7	1.6	2.4
1950-1973	6.0	5.1	7.7	3.2	2.5
1973-1984	3.0	3.4	3.2	2.4	1.0

Fuente: Fujii, Gerardo. "Estilos de Crecimiento Económico de largo plazo de cinco países desarrollados" en "INVESTIGACION ECONOMICA", no. 194, México, FE-UNAM, oct-dic. de 1990, pp. 185-196.



Fuente: Fujii, Gerardo. *Op. cit.* pp. 185-196.

ahorro, el bajo consumo. Aprovechando al máximo el orgullo nacional por lo japonés, hizo de éste un mecanismo que presentó cada renunciamiento obrero como un avance en la lucha por llevar adelante al Imperio; se hizo de cada trabajador un moderno kamikaze a quien no importaba sacrificio alguno si éste era por el orgullo nacional.

CUADRO_3
ACERVOS DE CAPITAL BRUTO FIJO NO RESIDENCIAL.
TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO (%)

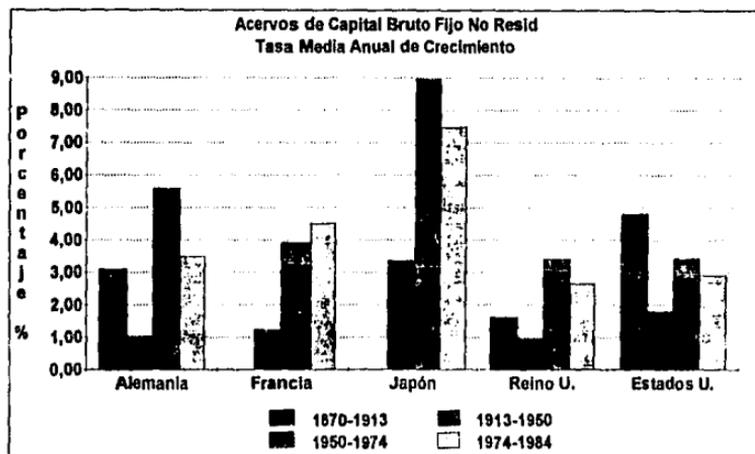
	Alemania	Francia	Japón	Reino U.	Estados U.
1870-1913	3.09	N.D.	N.D.	1.60	4.80
1913-1950	1.02	1.22	3.36	0.95	1.78
1950-1974	5.58	3.92	8.95	3.40	3.43
1974-1984	3.48	4.50	7.47	2.64	2.92

Fuente: Fujii, Gerardo. "Estilos de Crecimiento Económico de largo plazo de cinco países desarrollados" en "INVESTIGACION ECONOMICA" no. 194, México, FE-UNAM, oct-dic. de 1990, pp. 185-196.

Las ventajas del nuevo patrón de acumulación, hicieron de las manufacturas japonesas las mejores y más baratas, llevando adelante al país, de tal forma que los efectos de la crisis, de resultados devastadores en otros países, funcionaron en la industria nipona como una apertura de oportunidades. La guerra del petróleo, aunque afectó la producción y sus costos, por la alta dependencia en las importaciones de crudo, no tuvo en la industria japonesa las consecuencias sufridas en otras partes del mundo.

Los avances en materia de nuevos materiales, más ligeros, abundantes y de menor precio, ayudaron a tener una utilización más eficiente de los energéticos. Con los nuevos materiales, las necesidades de petróleo y materias primas eran menores³⁹, lo cual aunado a otros cambios en cuanto a la forma de aprovechamiento de los energéticos,

facilitó que, ante el incremento en el precio de los crudos, las industrias japonesas pudieran disminuir fuertemente su demanda de petróleo.



Fuente: Fujii, Gerardo. *Op. cit.* pp. 185-196.

La Guerra del Petróleo no hizo sino mostrar las diferencias entre dos patrones de regulación del ciclo de capital. Mientras la economía japonesa se encontraba cada vez en mejores condiciones con productos más baratos y de mejor calidad, con una alta demanda en el mercado mundial, las economías de los principales países europeos y Estados Unidos tenían a cambio mayores problemas (cuadros 1, 2 y 3 para el periodo 1950-1973).

Ante esta situación, estadounidenses y europeos buscaron la solución a sus problemas. Después de ensayar varias medidas, encontraron en la forma de producción japonesa el instrumento para salir de la crisis⁴⁰. Esta decisión narrada de muy breve manera, en apenas cuatro renglones, constituyó un proceso de años; en el cual, Estado y burguesía, no tuvieron conciencia real de estar dando los pasos requeridos para pasar de

un patrón de acumulación a otro. La anarquía propia del modo de producción capitalista, encuentra su racionalidad en la persecución de ganancia y en el incremento de la misma.

La total implementación del modelo Nissan, incluso en el Japón, no es un proceso terminado; en la misma configuración de las características esenciales del patrón no se ha finiquitado el rumbo a seguir. El fin del fordismo no ha culminado, y lo usual es que, se mantengan rasgos de ambos en los sistemas productivos y en las formaciones sociales respectivas.

Las ramas en las cuales se ha avanzado más, son aquellas conocidas en la actualidad como de tecnología de punta, enclavadas en sectores exportadores y, en muchos casos, transnacionales. Es en componentes electrónicos, telecomunicaciones, procesos de flujo continuo, petroquímica y automotriz donde más se ha avanzado.

Los cambios han sido lentos y el proceso doloroso, principalmente para aquellos que no se han podido subir al carro de la modernidad, o para quienes el cambio ha resultado un ente avasallador de sus conquistas y logros; entre la crisis y la reestructuración industrial, los obreros y demás clases oprimidas, encontraron en cada medida para salir adelante, un paso atrás en sus niveles de vida⁴¹.

Siendo la *reestructuración industrial, cambio estructural, reconversión industrial, renovación nacional*, o cualesquier otro término con el que se denomine al conjunto de cambios operados por el Estado y empresarios, un proceso de adaptación a un nuevo patrón de acumulación, no se abocó únicamente a transformaciones en las relaciones dentro de la fábrica, ni a decisiones acerca de la utilización de tal o cual tecnología⁴².

Los cambios en la producción, incluyen transformaciones en todo el entorno que rodea a las relaciones dentro y fuera de la fábrica. La tecnología aun y cuando por sí misma solo es proceso técnico, no es libre de tener implicaciones en cuanto a la lucha de clases; al elegir entre varias opciones, el capitalista y el Estado eligen también una forma de relaciones económicas, sociales y políticas de producción, aunque no necesariamente se tenga conciencia de ésto.

Para que los cambios tuvieran posibilidades de ser implementados y de tener éxito, había varios obstáculos por salvar, siendo los principales, aquellos relacionados con conquistas obreras y sindicales⁴³, vencerlos necesitó del accionar del Estado en todos los campos. El aparato estatal se despojó del disfraz que lo acompañó durante la etapa del llamado estado de bienestar, representación política del fordismo, así como ahora se identifica al Estado neoliberal con la etapa de transición al modelo Nissan⁴⁴.

El dualismo señalado, no es sino resultado de un análisis parcial de la sociedad; la relación existente entre fordismo y Estado benefactor no es sino la existente entre dos caras de un mismo fenómeno. El hablar de estos dos términos, es resultado de diferentes enfoques en el análisis de la realidad, por un lado el de aquellos que analizaron a la misma desde la óptica del Estado y por otro, quienes lo hacen desde la visión de los procesos preponderantemente económicos.

Así como las necesidades del fordismo, hicieron del Estado de bienestar, un elemento que creó las condiciones para su implantación y, después en una continua interrelación los llevó a un mutuo perfeccionamiento y posteriormente, a su agotamiento; ahora los requerimientos de Estado y economía o su causa original: el nivel de la lucha de clases, hace necesaria una transformación de estas dos instancias de un mismo fenómeno, proceso que siendo uno solo, conlleva cambios en las relaciones Estado-economía.

Las funciones económicas del Estado, también sufren cambios profundos; los aparatos económicos⁴⁵ cambiaron sus objetivos, las empresas estatales de todo el mundo, sufrieron una embestida bajo la forma de las privatizaciones y reconversiones. Muchas empresas públicas desaparecieron acusadas de ineficiencia, claro que ineficientes, pero para la acumulación en su nueva forma.

Con la misma intensidad con la que antaño se defendió a la empresa estatal, a partir de la crisis y de las reestructuraciones se le atacó. Las ventajas que anteriormente reunía, ahora son defectos; quienes habían llevado a las empresas del Estado a la situación en que se encontraban, en la actualidad y por la magia del cambio estructural, se

convirtieron en sus impugnadores; aquellos beneficiarios finales de la ineficiencia, son sus peores enemigos.⁴⁶

Eficiencia y racionalidad se convirtieron en el mundo capitalista en las palabras claves dentro de la reestructuración de los aparatos económicos del Estado; eficiencia para liquidar empleados, destruir contratos colectivos, reducir subsidios a productos de consumo obrero, racionalidad en las empresas estatales para dejar de operar en ramas y productos innecesarios en las nuevas condiciones para la reproducción de capital y para incrementar su participación en los rubros requeridos por la nueva realidad⁴⁷.

Para los cambios en las empresas estatales, se crea la figura de la Reconversión Industrial que, ponderando la modernidad y los cambios en la producción, introdujo en las empresas del gobierno las innovaciones tecnológicas. A esta versión de la reconversión industrial (el cambio tecnológico), se le otorgó la mayor publicidad; las ventajas de la modernización se resaltaron, a sus resultados y costos complementarios, el Estado y sus apologistas, apenas dedicaron mención alguna⁴⁸.

Haciendo aparecer la reconversión industrial como el único camino viable para salir de la crisis, como la solución a los problemas de la mayoría, también se nos presentó como un conjunto de transformaciones en técnicas y tecnologías⁴⁹; reconversión fue mostrada como simple modernización, se procuró en cambio, ocultar las implicaciones en cuanto a las relaciones sociales, políticas y económicas que estos cambios en la tecnología, necesitaban y entrañaban⁵⁰; se le denominó como un cambio en los patrones tecnológicos o de industrialización⁵¹.

Pronto la reconversión fue el instrumento adoptado por todas las naciones, primero en los países industrialmente avanzados, después en el resto del mundo.

La forma e instrumentos utilizados para este proceso, son diferentes e incluso, en algunos casos, contradictorios, así mismo, el proceso ha discurrido a ritmos distintos. Sin embargo, por encima de esto, los cambios en las formaciones sociales se encuentran englobados por una dirección común, debido a lo cual las reconversiones en todo el

capitalismo no se apartan sustancialmente de la acometida por los japoneses hace años⁵³.

Después de Japón, los Estados Unidos de Norteamérica han sido quienes más han avanzado⁵⁴, aunque la Reconversión Industrial (R. I.) llegó con varios años de retraso, y después de vencer resistencias que aún continúan funcionando como obstáculos al cambio. Oficialmente, la R. I. en los Estados Unidos se inició en la década de los setenta, cuando el gobierno estimuló este proceso, a través de un aliento indiscriminado a la reindustrialización, al incremento de la productividad e impulso de la competitividad⁵⁵.

Los estímulos se otorgaron bajo la forma de incentivos fiscales de depreciación acelerada, créditos, impuestos reducidos a las ganancias de capital, etc. Otro mecanismo utilizado a favor del cambio estructural fue la ejecución de políticas proteccionistas que favorecieron la creación de un período adecuado para la modernización de las estructuras productivas de las empresas nativas (56).

La República Federal Alemana, inició la reestructuración de su planta productiva en a mitad de los años sesenta, al promover una serie de fusiones y concentraciones en ramas tradicionales como el carbón, aeronáutica, construcciones y textiles, con el objetivo de racionalizarlas; al mismo tiempo, aumentó sus apoyos a sectores de alta tecnología⁵⁷.

Que la reestructuración productiva es un fenómeno mundial en el capitalismo, más allá de las diferencias nacionales, lo demuestra la lógica por la que se guiaron las reconversiones industriales en los países gobernados por Partidos Socialistas; las medidas y efectos del cambio en las estructuras productivas de España y Francia, poco tienen de diferente con respecto a los obtenidos en países donde gobiernan partidos Conservadores como la Gran Bretaña de Margaret Thatcher y John Major.

En Francia y España, la intervención del Estado en la planeación, aplicación y control de las reconversiones ha sido intensa; sin embargo, en una característica que amortigua una inicial acusación de afán estatizador, ambos gobiernos están alentado una fuerte liberalización, soltando amarras para permitir en algunos terrenos a la iniciativa privada el asumir un papel de primera línea. Se permite la liberación de precios, los

sistemas bancarios dejan de ser regulados, se sigue una política de puertas abiertas a las transnacionales e incluso impulsan la flexibilización de los procesos de trabajo⁵⁸.

El proceso de R.I. en España se inicia a fines de 1978, con el compromiso oficial de elaborar un "Plan de Ordenación Industrial" dedicado a la necesaria reestructuración de los sectores industriales. Este convenio surgido de los "Pactos de la Moncloa", no sería cumplido sino hasta dos años después, cuando las páginas del Boletín Oficial de Estado (B.O.E.), recogerían el 5 de julio de 1981 el Real Decreto-Ley 9/1981, sobre medidas para la Reconversión Industrial⁵⁹.

Los primeros logros no fueron alentadores, con lo cual, a la llegada del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) al gobierno, se consideró necesario instrumentar una nueva política para la Reconversión. El primer paso en este sentido, se dió a mediados de 1983, cuando el Ministerio de Industria y Energía Pública proclamó al "Libro Blanco de la Reconversión", en el cual se postula la estrategia y los mecanismos para llevar a cabo dicho proceso⁶⁰. El contenido de este libro gira en torno a dos puntos fundamentales; en primer lugar, realiza un estudio global y detallado de la situación actual de los sectores a reconvertir y los que ya se encuentran inmersos en la misma; en segundo lugar, expone líneas esenciales de la nueva política de reindustrialización⁶¹.

En el planteamiento oficial, se distinguen dos fases, una propiamente de reconversión, en la cual, básicamente se decidirían los ajustes en la producción y el empleo; la otra, de reindustrialización o promoción, en la que se piensa en la creación de nuevas industrias, en las cuales con el paso del tiempo ofrecerían empleo a los trabajadores despedidos en la primera etapa.

La Reconversión en España, tenía el objetivo oficial de lograr un sector industrial capaz de hacer frente a las crecientes exigencias de competitividad, tanto interna como en el exterior⁶². Para el logro de lo anterior, planteaba el PSOE, era impostergable una actuación selectiva sobre la oferta industrial; procediendo a la modernización de las instalaciones vía inversiones, el saneamiento financiero de las empresas que demostraran ser viables y, por último, la eliminación de lo excedentes de mano de obra⁶³.

A fin de evitar grandes costos sociales y derroches en los esfuerzos, el Libro Blanco de la Reconversión, propondría la concertación entre las partes involucradas. En cuanto a los excedentes laborales que, al ser eliminados, desembocarían en desempleo, se propondría se subsanará por un lado, con el subsidio del desempleo y, por otro, con los llamados " Fondos de Promoción del Empleo ", los cuales otorgaban al trabajador cesado el 80% del sueldo percibido en actividad, además de exención de impuestos por tres años, los mismos de duración de esta cobertura, además de un compromiso por parte del gobierno de reubicar a estos trabajadores.

Para la creación de nuevos empleos, se procedía a crear organismos dedicados a la promoción industrial en las regiones más afectadas por la reconversión y el desempleo, principalmente en el País Vasco, Asturias, Galicia, Madrid, Barcelona y Cádiz.

TASAS DE DESOCUPACION EN PAISES INDUSTRIALIZADOS.					
(Promedios del periodo en porcentajes)					
	1956-65	1967-74	1975-79	1980-83	1984
Bélgica	2.60	2.60	7.00	11.50	14.00
Canadá	4.90	5.20	7.50	9.4	11.20
Francia	1.50	2.50	4.90	7.5	9.70
Alemania F.	1.40	1.10	3.50	5.40	8.60
Italia	6.50	5.60	6.80	8.60	10.20
Japón	1.70	1.30	2.00	2.30	2.70
Holanda	1.20	2.20	5.30	9.90	14.00
España	2.10	2.70	5.80	14.60	20.10
Reino U.	2.50	3.40	5.80	10.90	13.20
E. Unidos	5.00	4.60	6.90	8.40	7.40

Fuente: Valenzuela Feijóo, José. "Crítica del Modelo Neoliberal", en "Memoria", no. 35, México, Septiembre de 1991, CEMOS, pp. 39-51.

A menos de diez años de iniciado el proceso de reconversión en España, los logros han sido enormes; los productos españoles lograron ser competitivos y la balanza comercial del país, superavitaria por años; las tasas de crecimiento de esta economía, son de las más altas del mundo. No obstante, algo pasa que ensombrece lo conseguido, el enorme desempleo que en 1989, alcanzó al 17.3% de la Población Económicamente Activa, el descontento de millones españoles, a quienes en 1982, Felipe González prometió un futuro lleno de prosperidad; las grandes manifestaciones y los paros nacionales de fines de 1988, mostraron en la península que, fuera del discurso demagógico, toda transformación no es sino la respuesta del capitalismo a sus crisis y, por supuesto, no traía consigo sino una mayor explotación de la mano de obra.

Para los franceses, la R.I. es una estrategia iniciada a fines de los años setenta; se acompaña de una política de nacionalizaciones en industrias deprimidas. A despecho de las políticas liberales adoptadas por los gobiernos a finales de esa década, en este país no se ha renunciado a la intervención del Estado.

Con la llegada en 1982, del Partido Socialista Francés (PSF), al gobierno, se otorgó prioridad a la reconversión industrial, tal como lo demuestran programas y declaraciones de primera hora; la voluntad de cambiar la estructura de la industria francesa se vio plasmada en el IX Plan y en el " Plan Interno de Gobierno 1982-1983 " ⁶⁴. Sin embargo, no fué sino hasta febrero de 1984, cuando se promulgó la primera disposición legal determinando los sectores donde se consideraba prioritaria la reconversión.

Este decreto estaba dividido en tres epígrafes: industrial, social y económico; los sectores a los que se dedicaba eran la siderurgia, la construcción naval y el automóvil; al respecto de la primera, se consideraba necesario invertir en nuevas plantas competitivas, evitando crear nuevas sobrecapacidades.

En cuanto a la industria automotriz, en este sector se proponía se beneficiara de un apoyo a la inversión y por ganancias en la productividad; para esta industria, en particular se realizó un informe especial, conocido como el " Informe Dalle ", el cual proponía el modelo japonés como la estrategia a seguir ⁶⁵, además de señalar al exceso de mano de obra como un fuerte lastre.

Entre otros objetivos, el proceso de reconversión francés, se proponía el conformar una planta industrial que funcionase con base a criterios de ventajas comparativas en el área internacional, especializándose en agroindustrias y sectores dinámicos de tecnologías de punta como la biotecnología y la electrónica⁶⁶.

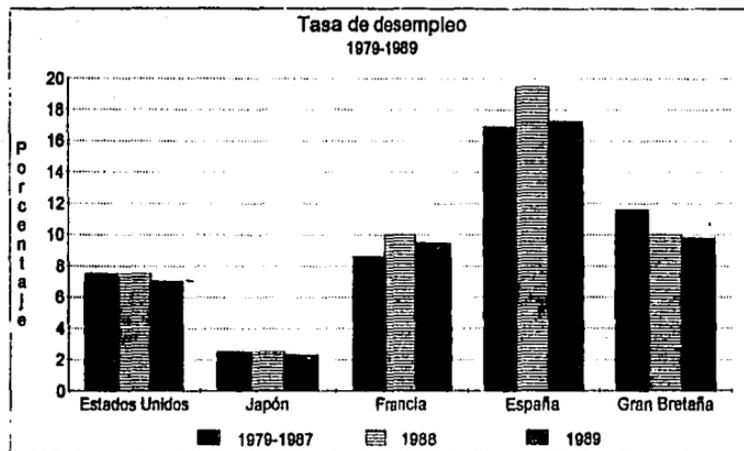
Como medidas complementarias y de apoyo a la reconversión, la política económica en ese país, se caracteriza por una fuerte austeridad, un continuo decrecimiento en el poder adquisitivo y una disminución y/o supresión en las medidas de protección social disfrutadas por la mayoría.

En América Latina, Brasil ha sido el país más avanzado en lo que algunos han dado en llamar el nuevo patrón secundario- exportador⁶⁷, con base a tecnologías de punta y grandes inversiones en manufacturas, automóviles e industria pesada y militar⁶⁸, éste proceso ha llevado al gigante del cono sur a ser la sexta o séptima industria en el mundo - en cuanto a producción anual-, no obstante no ha podido solucionar sus grandes problemas y desigualdades⁶⁹.

CUADRO 5
TASA DE DESEMPLEO (%_)

Países	1979-1987	1988	1989
Estados Unidos	7.50	7.50	7.00
Japón	2.50	2.50	2.30
Francia	8.60	10.00	9.50
España	16.90	19.50	17.30
Gran Bretaña	11.60	10.00	9.80

Fuente: Elaboración propia con base a diarios, revistas y artículos.



Fuente: Elaboración propia con base a diarios, revistas y artículos.

Ante la crisis, en todo el mundo, la reestructuración industrial bajo sus distintas denominaciones, fue presentada por los diferentes gobiernos como el mecanismo mediante el cual, se podían solucionar los problemas y elevar los niveles de vida de las mayorías; no obstante, ahora y a más de diez años de iniciado el proceso en los países industrializados, las clases trabajadoras se encuentran peor que al iniciar este proceso.

Lo mismo en los Estados Unidos de Ronald Reagan y George Bush, en la Gran Bretaña de Thatcher y Mayor, en España de Felipe González, en Francia de Mitterrand y en otros países más, las condiciones de vida se han deteriorado notablemente⁷⁰.

En Estados Unidos los niveles de pobreza han llegado a extremos nunca alcanzados; los mineros, ferrocarrileros y otros sectores del proletariado británico han visto en cada medida de la reestructuración agresiones en su contra. La poderosa y pujante industria brasileña no ha podido evitar el que existan más de diez millones de niños viviendo en las calles de sus ciudades, en tanto la oligarquía y la banca usurera cuentan por miles de millones de dólares sus ganancias⁷¹.

Aquel sueño norteamericano, prototipo mundial, en el cual se prometió un auto y casa propia para cada obrero se ha roto, el modelo que lo sustentó, se agotó; ahora aparece el fantasma de su sustituto, el cual se muestra bajo la feroz cara de la "dama de hierro" Thatcher que bajo la simpatía de un Felipe González, las necesidades del capitalismo y su afán de ganancias se encuentran muy por encima de simples discursos y membretes políticos.

NOTAS DEL CAPITULO 1

(1) Existe una controversia en torno al término más afortunado para determinar las modalidades adoptadas por el ciclo del capital, así como sus connotaciones políticas y sociales, para Valeruela Feijó, el término modelo solo se refiere al entorno económico, por lo que señala más adecuado el uso de patrón. Para Celso Garrido... Denominamos patrón de acumulación a las articulaciones de formas concretas de capital por las que se procesa la distribución, consumo y capitalización de plusvalía en algún ámbito específico dentro del nivel de la competencia. De esta manera el Patrón Nacional de Acumulación puede ser explicado por la estructura específica de la forma Estado-Nación y su relación con el mercado mundial". Celso Garrido. *Elementos Teóricos para la Investigación sobre grupos Económico-Financieros*. México UAM-A., julio de 1984, p. 24-25.

(2) Andrew Gamble y Paul Walton. *El Capitalismo en Crisis, la Inflación y el Estado*, México, 1977, Siglo XXI eds., p. 12.

(3) John Hallovay. *La Rosa Roja de Nissan*, en "Brecha", no. 4, México, verano de 1987, p. 30.

(4) "El Estado de Bienestar es aquel que fortalece el poder adquisitivo del salario y amplía el mercado consumidor, en lo político es aumento de la seguridad social y ensanchamiento de las capas medias.

Este conjunto de reformas no toca los cimientos económicos del Estado, es por el contrario la justificación del capitalismo, lo que lo legitima ante las mayorías." sol Arguedas. *El Estado Benefactor y Fenómeno Cíclico*?, México, 1989, ed. Mundo, p. 15-24.

(5) Para una mayor comprensión acerca de los alcances y limitaciones en el uso de estos términos: Pierre Salama. *La Realidad del Subdesarrollo*, en "Estudios Políticos", México, UNAM-FCPyS, nueva época, vol. 4, no. 2-8, abr.-sep. de 1985, pp. 15-20.

(6) Héctor Guillén Romo. *Orígenes de la Crisis en México*, México, ed. ERA, p. 62.

(7) Keynes elaboró la teoría del manejo de la demanda agregada, cuyo objetivo principal era liberar a la sociedad del desempleo y la inflación.

Para reducir el desempleo sugería un aumento en la demanda global mediante una política fiscal de incremento en el gasto gubernamental o mediante reducciones impositivas aunque eso significase a la larga aumento en el déficit presupuestal. Para la inflación, la fórmula keynesiana pedía al gobierno recortar sus

gastos o elevar los impuestos.

J. M. Keynes, *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, México, 1977, FCE.

M. Kalecki, *Ensayos Escogidos sobre dinámica de la Economía Capitalista*, México, 1977, FCE.

Ogynar Mirdal, *El Elemento Político en el desarrollo de la Teoría Económica*, Madrid, 1960, ed. Oredos.

(8) Acerca del término intervención y derivados, que hacen referencia al accionar del Estado en la economía, a lo largo de nuestro estudio buscamos afirmar y probar que lo político no penetra en lo económico, forma parte de él, como también lo económico lo es de lo político, amén de no ser entes definidos y con fronteras precisas; hacemos uso de estos términos por ser los usados, pero siempre con esta acotación.

(9) Nicos Poulantzas. (editor). *Notas sobre algunos problemas del Intervencionismo de Estado*, en "Antología de Política Económica", México, UAM-IZ, 1978.

(10) En Inglaterra, las "Public Corporations"; en Francia, los "établissements publics"; en Alemania, las "bundesbahn"; en los Estados Unidos, las Corporaciones o las Autoridades.

(11) En este sentido Lenin es considerado el padre de la visión instrumentalista del Estado; en la actualidad Ralph Miliband es considerado quien más ha avanzado en la misma. Ralph Miliband. *El Estado en la Sociedad Capitalista*, México, Siglo XXI ed., 273 pp.

(12) Ellos señalaban que... "los gobiernos podían usar el Estado para crear una sociedad más igualitaria a través de medios constitucionales y pacíficos... a través de una serie de medidas políticas, fiscales, sociales, etc. El desarrollo de servicios sociales selectivos, por una parte y la tendencia a la igualdad de la renta a través de una fiscalidad progresiva, por el otro, pedían dirigir la sociedad hacia el socialismo sin necesidad de abolir la propiedad privada". c. Crosland. *The future of socialism*, Londres, 1956, ed. Cape.

(13) Nicos Poulantzas. *Estado, Poder y Socialismo*, México, 1970, Siglo XXI ed., p. 10-11 y 14-15.

(14) Pierre Salama. *El Estado Capitalista como Abstracción Real*, en "Críticas de la Economía Política", no. 12-13, *Estado y Capital*, México, jul-dic. de 1970, ed. El Caballito, pp. 210.

(15) Un estudio bien realizado acerca de estas posiciones se encuentra en Hector Guillén y Rafael Paniagua. *Estado, Capitalismo Monopolista de Estado y Burocracia Política*, en "Críticas de la Economía Política", no. 12-13, op. cit., pp. 295-287.

(16) Pedro Kropotkin. *Los Tiempos Nuevos*, en Pedro Cano Ruiz. "El Pensamiento de Pedro Kropotkin", México, 1978, Editores Mexicanos

Unidos, p. 25.

(17) Nicos Poulantzas. *Las Clases Sociales en el Capitalismo Actual*, México, Siglo XXI eda., p. 92.

(18) Nicos Poulantzas. *Estado, Poder y ...*, op. cit., p. 15 y 200.

(19) Guillermo Farfán. *Luchas Obreras e Iniciativas del Capital en la Era del Estado de Bienestar*, en "Estudios Políticos", no. 2-3, op. cit., p. 22.

(20) Joachim Hirsh. *Elementos para una teoría Marxista del estado*, en "Críticas de la Economía Política", no. 12-13, op. cit., p. 20.

(21) John Haljovay y Sgi Piccioto. *Capital, Crisis y Estado* en "Estudios Políticos", México, UNAM-FCFYS, vol. 3, no. 3, jul-sep. de 1984, p. 37-68.

(22) Alejandro Alvarez B., et al., *La Reconstrucción Industrial y las Transnacionales*, México, 1987, COSINA-Centro de Estudios Ecueménicos, p. 94.

(23) René Villarreal. *"La Contrarrevolución Monetarista"*, México, 1984, ed. Océano, pp. 587.

(24) Carlo M. Cipolla. (comp.) *La decadencia de los Imperios*, Madrid, 1981, Alianza Editorial, pp. 100.

(25) Benito Rey Romay. *México 1987: 'el país que perdimos'*, México, 1987, Siglo XXI eda., p. 91 y 92.

(26) John Haljovay. *La Rosa Roja de Nissan*, op. cit., p. 48 y; Raphael Kaplinski. *Modelos de Ubicación Industrial y de Competencia Internacional*, en Isaac Minniantcomp., "Cambio Estructural y Producción de Ventajas Comparativas", México, 1988, CIDE, p. 148.

Helmut Laumer; y Wolfgang Gchel. *Adaptación de Estructuras Industriales: el caso de Japon*, en "Contextos", México, SFP, nueva época, año 4, no. 70, sep. de 1986, p. 42-44.

(27) "La Automatización Flexible ...se caracteriza por sistemas de producción automatizados que no siguen una secuencia de operaciones predeterminada, sino que se pueden programar para alterar procedimientos, con el propósito de sujetarse a diferentes requerimientos productivos. Este tipo de automatización aparece como una respuesta a la crisis, pues permite una mayor adecuación entre la vida del producto y cantidad de productos demandados." Mónica Casalej, y Mariagloria Morales Garza. El Impacto de la Automatización en México, en Sylvia Tamez. "Algunos enfoques sobre la Reestructuración en México", México, 1989, UAM, p. 24.

(28) Alejandro Alvarez B. et al., op. cit., p. 19.

Alejandro Dabal, y Miguel Ángel Rivera Ríos. *Los grandes cambios tecnológicos en la Economía Mundial y las Interpretaciones*

de los países en desarrollo, en "Brecha", no. 4, México, verano de 1987, p. 70.

Juan Castaing Teillery. El Reto de la Innovación Tecnológica, en "El Cotidiano", México, UAM-Az., no. 19, sep-oct. de 1987, p. 303.

(29) Eugene Berg. Los países recientemente industrializados, en "Contextos", no. 37, México, SFF, nueva época, 10 de nov. de 1982, pp. 6-7.

(30) Jean Luis Tropin. El papel de las Transnacionales en el desarrollo de los países de Asia, en "Contextos", no. 11, México, SFF, p de sep. de 1983, pp. 8-33.

(31) "La flexibilidad se define en general como la aptitud de un sistema o subsistema para reaccionar a perturbaciones diversas" Alfredo Hualde y Jordy Micheli. Un Overol Técnico para la Reconversion, en el "El Cotidiano", no. 21, México, UAM-AZ., ene-feb. de 1988, p. 13.

(32) Monica Casalet y Martagloria Morales. *op. cit.*, p. 25.

(33) Juan Castaing Teillery. *op. cit.*, p. 303.

(34) Rogelio Palafox, et al. Reconversión Automotriz y Resistencia Obrera en Volkswagen de México, en "Momento Económico", no. 40, México. UNAM-FE., sep. de 1988.

(35) *Ibidem*, p. 303.

(36) John Halloway. La Rosa Roja ... op. cit., p. 22.

(37) Alfredo Hualde y Jordy Micheli. *op. cit.*, p. 22

(38) "Tiempo", no. 2208, Las Políticas de Reconversión en Algunos países, México, año XLV, vol. LXXXIX, 27 de mayo de 1985.

(39) Juan Castaing Teillery. *op. cit.*, p. 303.; y Alejandro Dabat y Miguel Angel Rivera Rios. *op. cit.*, p. 70.

"En 1984, por cada unidad de producción industrial, Japón consumía únicamente el 60% de las materias primas que se precisaban para el mismo volumen de producción industrial en 1973", "Para producir 100 libras de fibra de vidrio no se requiere mas que el 5% de la energía necesaria para producir una tonelada de cable de cobre", "De 50 a 100 libras de cable de fibra de vidrio transmiten tantos mensajes telefónicos como una tonelada de alambre de cobre". Peter F. Drucker. La Nueva Economía Mundial, en "Contextos", no. 76, México, SFF, marzo de 1987, p. 6.

(40) Estela Gutiérrez Garza, Estela (coord). Reestructuración Productiva y Clase Obrera, México, 1987, Siglo XXI eda., p. 12.

(41) Benito Rey Romay. Industria Mexicana y Planes de Reconversión en "Problemas del Desarrollo", no. 06, México, UNAM-IIIEC., ene-mar. de 1987.

- (42) Alfredo Hualde. *Aspectos Comparativos de la Reconversión en Francia y España*, en "Mapa Económico Internacional", no. 4, México, CIDE, julio de 1985, p. 69.
- (43) *Ibidem*, p. 69.
- (44) Alejandro Alvarez B., et al., *op. cit.*, p. 05.
- (45) Al referirnos a los aparatos económicos, hacemos mención a aquella parte del Estado que preponderantemente se relaciona con la instancia económica.
- (46) Centro de Estudios Económicos del Sector Privado. *Modernización y productividad: El reto urgente para la Industria Mexicana*, México, 1988, CEESEP., mimeo, p. 7.
- (47) José Antonio Rojas Nieto. *Modernización y Democracia en México*, en "Brecha", no. 5-6, México, invierno de 1988, p. 39.
- (48) Centro de Estudios Económicos del Sector Privado. *op. cit.*, p. 2.
- (49) Benito Rey Romay. *México 1987 ... op. cit.*, p. 98-94.
- (50) Gustavo E. Emmerich. *La Industrialización Exportadora en México, Brasil y Argentina*, en "Momento Económico", no. 171, México, UNAM-FE., dic. de 1988, p. 28.
- (51) Mauricio de María y Campos. *La Política de Cambio Estructural*, en "El Cotidiano", no. 21, *op. cit.*, p. 17.
- (52) Benito Rey Romay. *Industria Mexicana... op. cit.*, p. 144.
- (53) Alfredo Hualde. *Aspectos Comparativos de... op. cit.*, p. 8d.
- (54) *Ibidem.*, p. 8d.
- (55) *Las Políticas de Reconversión... op. cit.*, p. VIII.
- (56) René Villarreal, *La Reconversión en el Sector Paraestatal*, en "Tiempo", No. 2208, México, año. XLV, vol. LXXIX, 27 de mayo de 1984, p. VIII.
- (57) *Las políticas de Reconversión... op. cit.*, p. VIII.
- (58) Alfredo Hualde. *Aspectos Comparativos de... op. cit.*, p. 50-60.
- (59) Luis Albenosa. *La Política de Ajuste Aplazada: Reconversión Industrial*, en "Contextos", no. 70, México, SEP., *op. cit.*, p. 59.
- (60) René Villarreal. *La Reconversión en... op. cit.*, p. IV.

- (61) Luis Albetosa. *op. cit.*, p. 56.
- (62) Benito Rey Romay. *México 1987 ... op. cit.*, p. 95.
- (63) Mauro Lozano Belda. *Cambio Estructural del Sector Público en España*, en Miguel de la Madrid Hurtado et. al. "Cambio Estructural en México y el Mundo", México, 1988, FCE-SPP, p. 140.
- (64) Alfredo Hualde. *Aspectos Comparativos...op. cit.*, p. 68.
- (65) *Ibidem.*, p. 69.
- (66) René Villarreal. *La Política de ... op. cit.*, p. IV.
- (67) José Valenzuela Feijó. *El Capitalismo Mexicano en los ochenta*, México, ed ERA, PP. 147.
- (68) Gustavo E. Emmerich. *op. cit.*, pp. 22-21.
- (69) En América Latina éste país es quien tiene el mayor número de desempleados y pobres.
- (70) Empezando por el empleo como se muestra en el cuadro 4.
- (71) Según un informe del Comité Económico Conjunto del Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica considero la Política Económica y Social del Presidente Ronald Reagan como la principal responsable del empeoramiento de la situación de los indigentes en Estados Unidos.
- "El informe acusa a la política económica de la década pasada, conocida como reaganomics, de haber favorecido el crecimiento de la economía estadounidense en perjuicio de los menos pudientes." *La Jornada*, México, 26 de Septiembre de 1991, p. 26.
- (72) Brasil ha pagado tan solo de 1983 a 1987 48 337 millones de dólares sin que su deuda haya dejado de ser la más grande del tercer mundo.

CAPITULO 2

"ESTADO Y ECONOMIA. MEXICO 1940-1982"

a) El modelo de Industrialización por sustitución de importaciones y el papel del Estado en la economía.

En los últimos años, se ha vivido en nuestro país una profunda crisis, la cual no ha sido sólo económica, sino política y social; manifestaciones de ello lo observamos en fenómenos como: el desempleo, inflación, caída del Producto Interno Bruto (PIB), decremento en el poder adquisitivo de las grandes masas, desnutrición, falta de oportunidades de superación, imposición política y sindical y muchas otras facetas que ha padecido la población.

La situación por la que se ha pasado, sumada a las medidas tomadas para superarla, han tenido resultados funestos para la economía del país y los trabajadores. Lo cual se muestra con hechos como los siguientes: durante 1983-1988 se pagaron cerca de 90 mil millones de dólares a los bancos extranjeros y a pesar de eso la deuda externa creció a alrededor de 110 mil millones en 1988; a partir de 1982, la inflación se volvió preocupante hasta llegar en 1987 al 160% y aún ahora cuando parece controlada, se encuentran latentes los motivos de su alza; el PIB a pesos de 1980 cayó de 4832 billones en 1982 a 4812 billones en 1988 y el PIB per cápita descendió de 65 998 pesos a 56 613 de 1982 a 1988; el desempleo abierto alcanzó la cifra de 7 millones de desocupados, equivalentes al 20% de la PEA; el salario sufrió una pérdida en su poder adquisitivo, la cual llegó a 52% de 1982 a 1988, amén de que la participación del trabajo en el ingreso nacional disponible decreció de 41.7% en 1982 a 27.7% en 1989.¹

Aún y cuando los datos se refieren a la economía en general, a todo lo largo de la crisis, han existido sectores y fracciones de clase ámpliamente beneficiadas, los grupos hegemónicos vieron crecer sus ganancias.²

Desde 1940, nueve presidentes, el mismo número de gabinetes más sus cambios, multitud de planes, programas, políticas, medidas y decisiones, todas ellas marcadas por lo que Daniel Cosío Villegas denominó el "*estilo personal de gobernar*"³, muy diferentes en las formas, pero unidas en el fondo por un proyecto que desde aquel año fué primero impulsado por la fracción hegemónica y, después por toda la burguesía y su Estado.

A la victoria popular durante la Revolución Mexicana, no sólo "*...se inauguró un nuevo equilibrio político con medidas democratizantes del poder, sino también una serie de acciones y normas para hacer progresar la justicia económica y social*"⁴. En la nueva constitución se estableció el proyecto de nación en lo económico y lo social; al Estado se le responsabilizó del cumplimiento del mismo, para lo cual le otorgaron amplias atribuciones, para la Constitución Mexicana "*...el Estado puede y está obligado a promover el crecimiento económico como medio de alcanzar progresivamente el fin superior del desarrollo de los estratos débiles y mayoritarios de la sociedad*".⁵

Este fin, producto de múltiples luchas y de casi un millón de muertos, llegó a su máximo nivel durante el gobierno popular del General Lázaro Cárdenas del Río; sin embargo, el contraataque de la reacción, trajo consigo a partir de 1940⁶ otro proyecto de nación, dejando al plasmado por el Constituyente de 1916-1917 sólo en el papel.

Quienes desde dentro y fuera del Estado vieron afectados sus intereses, contrarios a los de la nación, iniciaron desde los últimos años del gobierno del general Cárdenas, un movimiento que buscaba imponer otro rumbo muy distinto al apenas esbozado.

La llegada al poder de Manuel Avila Camacho, el primero de diciembre de 1940, marcó el abandono de un proyecto popular por otro, tendiente a la defensa de los intereses -a largo plazo-, de la burguesía. De la búsqueda del bienestar común y de la toma de decisiones con base a las necesidades mayoritarias, se pasó a la subordinación de todas las medidas y de la política económica nacional a los requerimientos de la burguesía.

A partir de ese año, se inicia en nuestro país, un patrón de acumulación⁷ que, por sus características, es denominado como la industrialización por sustitución de importaciones, impuesto por una fracción de la burguesía y llevado a sus últimas consecuencias, conjuntamente con el Estado; las facultades otorgadas al mismo por la Constitución, tuvieron en este proceso una alta significación.

Para los cuarenta, una fracción del capital logró consolidarse como hegemónica, y por tanto su proyecto lo es; el Estado se identifica con su promoción, implantación y reproducción, y sus aparatos económicos, políticos y represivos son utilizados en beneficio del nuevo patrón.⁸

El contenido social alcanzado con Cárdenas es abandonado y la represión e ideología se convierten en instrumentos efectivos para golpear, falsear, deformar y crear una falsa conciencia en toda movilización de las clases sociales; la represión a las mismas llegó tanto por la fuerza como con las ideas, todo fue y es válido para crear las condiciones imprescindibles para la reproducción del capital.

Para la ampliación del capital, el Estado no sólo cuenta con lo que se ha dado en llamar las funciones negativas, es decir aquellas basadas en la destrucción y deformación, enclavadas dentro de los aparatos represivos o de los ideológicos⁹ y que, primordialmente se encargan de la reproducción de las condiciones políticas y sociales; estas han sido señaladas como las funciones básicas del Estado capitalista, e incluso marcadas por algunos autores y corrientes como las únicas¹⁰, no bastan para comprender el Estado y la importancia del mismo en el mantenimiento de la tasa de ganancia.

Las contradicciones existentes en el capitalismo, la anarquía de la producción, las deficiencias de la renombrada ley de oferta y demanda, la miopía y falta de visión a largo plazo de la burguesía, dan como resultado que el capitalismo no sea capaz de garantizar, por sí sólo, las condiciones económicas para la preservación de las relaciones de producción.

En este sentido, desde antes de la instauración del capitalismo durante el periodo conocido como mercantilismo, la intervención del Estado en los procesos económicos tomó suma importancia, "...*la imagen de un Estado liberal, simple gendarme o vigilante nocturno de un capitalismo en el que la economía marcha sola, ha sido siempre un mito*".¹¹

La intervención del Estado se ha presentado de muy diferentes formas, y tan variadas han sido que, en muchos periodos y hasta muy recientes épocas, fue considerado como algo excepcional y ajeno al espíritu del capitalismo.

La controversia entre liberalismo económico e intervención estatal, así como la disputa en torno a la economía mixta, tomó visos de ser un asunto de vital importancia en el accionar del Estado; el discurso de éste, nos presentó sus medidas de política económica como los mejores instrumentos para lograr el bienestar general; el manejo ideológico convirtió a las masas en las mayores y mejores defensoras del estatismo.

Parecía ser que la disputa se daba entre un Estado interventor y el proyecto del empresariado, entre el proyecto del Estado de la Revolución comprometido con las mayorías y la reacción; el discurso oficial, el manejo de los aparatos ideológicos, logró presentar este fenómeno como la mejor forma de garantizar el desarrollo económico nacional.

El Estado capitalista fue, a partir de 1940, el principal promotor del patrón de acumulación basado en la industrialización por sustitución de importaciones, en el cual, las políticas de los distintos regímenes tomaron diferentes medidas y acciones, utilizando toda la gama imaginable de instrumentos económicos, fiscales, políticos y demás para que la reproducción de capital no encontrara obstáculo alguno.¹²

A partir de 1925, con la creación del Banco de México, como banco central, emisor único de moneda, el Estado mexicano inició formalmente su intervención en la economía mediante organismos especializados; con la fundación de otras instituciones bajo la forma jurídica del organismo descentralizado, esta participación se vio incrementada, se hizo de organismos como Nacional Financiera (NAFINSA), Ferrocarriles Nacionales, Petróleos de

México, más tarde Petróleos Mexicanos (PEMEX), Comisión Federal de Electricidad (CFE), el Banco Nacional de Comercio Exterior (Bancomext), la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana (CEIMSA), la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), el Banco Nacional Urbano Hipotecario y de Obras Públicas (BANOBRAS) y otros tantos que permitieron al Estado participar más directamente en los procesos productivos.

La implantación, en 1940, del nuevo patrón de acumulación y la industrialización por sustitución de importaciones, se impuso primero como una necesidad ante el desabasto internacional producto de la segunda guerra mundial, y después como parte de un proyecto capitalista, determinado además, por la división internacional del trabajo en el mundo capitalista.

Para lograr las mejores condiciones para la reproducción del patrón en ciernes, el Estado, es decir los gobiernos posteriores al General Cárdenas, al olvidar el contenido social de la revolución basaron sus acciones en una política que, por encima de las diferencias correspondientes a momentos históricos determinados¹³ y a las decisiones personales del gobernante en turno, se pueden caracterizar porque han hecho uso de los instrumentos políticos, económicos, sociales, represivos, culturales, etc., para otorgar al capital las facilidades para su reproducción, pero basándose principalmente, en la legitimidad otorgada durante el cardenismo, en la ideología y en la presentación de muchas de las acciones estatales como graciosas concesiones, producto de la benevolencia del presidente o, actos anticapitalistas, ésto con el fin de disfrazar el compromiso del Estado con la burguesía.

Con la llegada de la posguerra en el mundo, en nuestro país, se intensificó la instauración del fordismo-taylorismo, patrón que había mostrado su eficacia para incrementar la tasa de ganancia¹⁴, mostrándose por tanto, como el camino a seguir.

Iniciado por Henry Ford en las plantas de su compañía en Detroit, Michigan y perfeccionado por Taylor, quien no sólo comprobó el mecanismo, sino que hizo toda una teoría gerencial o administrativa, complementaria a los cambios tecnológicos y políticos.

Sin embargo, no bastaba con la implantación, dentro de la fábrica de la producción en serie o de lo que en la actualidad se conoce como automatización rígida; para salir de la crisis, era forzoso cambiar todo un modelo de regulación de las relaciones de producción. Siendo la relación entre lo política, lo económico y lo social, algo interdeterminado, se necesitaba que el cambio se complementara con un nuevo modelo de regulación en las relaciones económicas, políticas y sociales.

Dentro del patrón de acumulación fordista-taylorista y su implementación mexicana, al establecerse y reproducirse, garantizó el crecimiento de la plusvalía, así hubo necesidad de modificar varias instituciones, normas y relaciones, todo ésto de acuerdo a los nuevos requerimientos, en consecuencia la modificación del Estado y de sus aparatos fue muy importante.

Las transformaciones en el Estado, se presentaron en varias y muy diversas direcciones, sin embargo, solo trataremos algunas de ellas. Una consistió en el surgimiento y consolidación del Estado Benefactor, el cual, dió a las acciones ligadas a la reproducción de las condiciones económicas para la ampliación del capital un cariz antiburgués o cuando menos de un aparato estatal por encima de las clases, pero que permitió crear una infraestructura de bienestar social en las naciones.

La economía mixta, se ligó a la mayor intervención del Estado en los procesos económicos, aunque ésto no significase que antes no interviniera, lo hacía pero de manera distinta; el Estado correspondiente al patrón en cuestión no es sino el resultado de las anteriores experiencias del capital y de sus necesidades actuales.¹⁵

Aunque los primeros pasos en la instauración del nuevo patrón de acumulación en México, se dieron a mediados de los años veinte, con la creación en 1925 de una planta amadora de automóviles por la Ford Motor Company en las cercanías de la Villa de Guadalupe, no fue sino hasta los años cuarenta cuando se da la implantación del fordismo-taylorismo en los principales enclaves industriales con la llegada de grandes capitales y marcas extranjeras; este primer paso se da como un simple esquema al interior de las fábricas, unas pocas, las más modernas, dedicadas a la exportación, en donde las grandes transnacionales y algunas empresas nacionales del gran capital ligado

al extranjero, aprovecharon los beneficios de la producción en masa, empresas apoyadas, además por las medidas y políticas del Estado.

Desde su inicio, el fordismo-taylorismo o si se quiere, la sustitución de importaciones basada en la automatización rígida, encontró en el gobierno su mejor aliado, protector y benefactor; salarios bajos, subsidios, infraestructura, extensiones fiscales, todo fue poco. Las empresas y organismos creados durante los años del sexenio anterior como instrumentos para el beneficio nacional fueron transformados en eficaces medios para un Estado comprometido con la burguesía.¹⁶

No bien había comenzado el periodo de Manuel Avila Camacho, cuando la Nacional Financiera se convirtió en la fuente inagotable de recursos monetarios para los proyectos industriales privados a bajos intereses, durante mucho tiempo fue el salvavidas de las empresas en problemas, la propietaria de todas aquellas compañías o ramas industriales que la ineficiencia empresarial ponían al borde de la quiebra; accionista con todas las responsabilidades y ningún beneficio de los proyectos que aún siendo necesarios para la industrialización, por no ser altamente rentables, redituables a muy largo plazo, o por requerir de una cuantiosa inversión con grandes riesgos, no eran del agrado de los defensores de la libre empresa.

La misma suerte corrieron otros organismos, el Banco Nacional de Crédito Ejidal, pasó a ser el instrumento de Estado y burguesía para hacer del campo otro medio eficaz; los créditos fueron encaminados hacia la inversión en cultivos que, o eran para la exportación (frutas y legumbres) con la consiguiente entrada de divisas o, materias primas para la industria. Los campesinos ejidatarios o pequeños propietarios dedicados a la explotación de otros cultivos, principalmente los productores de granos y leguminosas, zozobraron en medio de una total falta de préstamos.

El petróleo al ser nacionalizado pasó a ser patrimonio de todos los mexicanos bajo el control de los propios trabajadores -propulsores de la expropiación- sin embargo, no tardó en plantearse su devolución a manos privadas, únicamente la gran movilización lograda evitó que se llevara a cabo. A pesar del logro, no hacía falta que la industria fuera propiedad empresarial nacional y/o extranjera para garantizarles ganancias,

encontrándose la manera de realizar esta función y a la vez en manos estatales, ser fuente para los discursos legitimadores.

El gran proyecto forjado alrededor de Pemex, organismo diseñado para el control total de los hidrocarburos en todas sus fases, se convirtió en ilusión al limitar a la paraestatal a la simple extracción, en lo que es la etapa más costosa así como a su posterior venta a particulares nacionales y extranjeros, quienes hicieron el gran negocio, en el proyecto original nunca se hizo mención a la petroquímica secundaria, vertiente por donde se ha dado paso libre a las empresas petroleras privadas, o como se les ha dado en llamar para diferenciarlas: petroquímicas.

El petróleo mexicano, con el nuevo patrón de acumulación y el compromiso estatal para con el mismo, pronto fue utilizado para los fines y beneficios de la burguesía, principal enemigo de la nacionalización. El sindicato, baluarte de la lucha contra las transnacionales -por encima del mismo Cárdenas-, fue duramente golpeado y corrompido, se implantó una política de dos vertientes para con el trato hacia los trabajadores, una de prebendas y premios para quienes apoyaron -o al menos no obstaculizaron-, las políticas estatales con el crudo y otra, de represión e incluso la muerte para aquellos que osaron levantar la voz en contra.

Estado, burguesía y líderes sindicales en ésta, la principal paraestatal mexicana, se convirtieron en promotores y beneficiarios¹⁷ de una situación en la que se hacía y hace uso de las riquezas nacionales para el beneficio de unos pocos.

Otras fueron las empresas en las cuales, cambiando una concepción original, pasaron a ser instrumentos, mediante los cuales el Estado en nuestro país -igual al resto del mundo-, asumió el papel del mayor y mejor garante de la tasa de ganancia.

Las crecientes y cambiantes necesidades de la industrialización por sustitución de importaciones en todas sus fases, como variante tercermundista o, complemento con el que cooperan los países subdesarrollados al fordismo-taylorismo, provocó un constante incremento en el número de empresas fideicomisos, fondos y demás organismos de índole económica; los mecanismos para este crecimiento abarcaron toda la gama posible e imaginable, llegando a inventar algunos. Fusiones, empresas en asociación con capital

privado nacional, extranjero o ambos; compras, nacionalizaciones, expropiaciones, rescates financieros, apropiación por deudas no pagadas a organismos financieros estatales, etc., casi se podría hablar de un caso especial por cada paraestatal.¹⁸

Si el periodo de Avila Camacho marcó el cambio en cuanto a estrategia se refiere, de Miguel Alemán Valdez a Miguel de la Madrid Hurtado los restos del antiguo proyecto desaparecen, sólo existe en el discurso legitimador del Estado; las entidades paraestatales muestran a lo largo de este periodo la cara que las identificarse, son utilizadas como productores de bienes y servicios a bajos precios trasladando riqueza hacia los sectores hegemónicos.

Los números rojos en las paraestatales aparecen más frecuentemente en esa época, las continuas transferencias a las mismas -curiosa y significativamente-, se dieron a partir del momento en el cual se convirtieron en eficaces instrumentos para la acumulación. La ineficiencia, principal argumento utilizado en el ataque a las empresas estatales, achacada a los subsidios, son el resultado de la venta por debajo de costos a los industriales.

Mención especial merecen los ferrocarriles, empresa o grupo de empresas que, desde los cuarenta, ha vivido un continuo proceso de descapitalización, transferencias federales, subsidios a usuarios, descapitalización, sin que hasta ahora se detenga ese círculo perfecto para el capital; en este accionar es donde el Estado ha mostrado sus verdaderas intenciones al mantener a cientos e incluso miles de entidades.

Los ferrocarriles, en cada una de las empresas agrupadas en el grupo Ferrocarriles Nacionales de México¹⁹, han pasado por continuas penurias financieras, las cuales no son sino el resultado del cobro de tarifas bajas a los industriales que transportan productos de importación y exportación en los trenes nacionales.²⁰

Este organismo y el atraso en que se encuentra es una de las más claras muestras de las políticas del Estado en cuanto a paraestatales se refiere; por un lado, se manejan grandes cantidades para subsidiar empresarios mediante tarifas por debajo de los costos, en tanto las sumas dedicadas a la inversión en nuevas líneas, nunca fueron significativas, como contraparte a lo anterior, las cantidades destinadas a la construcción de carreteras

fueron cuantiosas; desde mediados de siglo, la burguesía transportista se ha encontrado en magnífica situación para acumular cantidades fabulosas.²¹

Los constantes déficits en esta empresa, no pueden ser achacados a los míseros salarios y prestaciones pagadas, o a la falacia de que se cobra a las grandes masas tarifas bajas en los transportes, por ser marginal el traslado de pasajeros que se hace.²²

La forma como se ha manejado a los ferrocarriles, y las conclusiones obtenidas, se puede extender a la industria eléctrica, lo mismo a la Comisión Federal de Electricidad, a la Compañía de Luz y Fuerza del Centro (CFLC) y a la desaparecida Empresas Eléctricas Mexicanas.

La Comisión Federal de Electricidad fue creada en el sexenio de Cárdenas del Río como órgano regulador de la producción y distribución del fluido eléctrico; la CFLC es producto de la nacionalización en 1960 de los activos de la Mexican Light and Power de capital anglo-canadiense, empresa al borde de la quiebra, que de pronto se encontró con una jugosa indemnización por parte de la nación a sus acciones. Empresas Eléctricas Mexicanas, surge de la compra por parte de Nafinsa de algunas pequeñas empresas dedicadas a la producción de electricidad, destacando la Eléctrica de Chapala.²³

Los accionistas de las empresas nacionalizadas y aquellas compradas por Nacional Financiera, cotizaban sus valores en el extranjero, por sus errores e ineficiencias, algunas de ellas se encontraban en bancarrota y recibieron indemnizaciones que superaban en mucho su valor en libros

Aparte de este traslado de riqueza al empresariado nacional y extranjero, los recursos manejados en la electricidad han engordado las bolsas de la burguesía. Los déficits resultantes en C.F.E., y C.L y F.C. han sido fuente de frecuentes ataques a éstas, imputando sus problemas financieros a los altos sueldos pagados a los trabajadores de estas empresas; continuamente se exige que cese ese exagerado pago.

En este caso, los números rojos, son pretexto para golpear a uno de los sectores más avanzados del sindicalismo nacional (el Sindicato Mexicano de Electricistas) y a la

vez mostrar al Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM) la benevolencia del Estado para aquellas agrupaciones ligadas y fieles al partido oficial.

Quienes utilizan los problemas financieros en la Industria Eléctrica como sustento para exigir la eliminación de subsidios a los usuarios y prestaciones a los empleados, han ocultado en combinación con el Estado que, detrás de los déficits y las deudas²⁴ de la CFE y la CLFC se encuentran décadas de subsidios, de vender por debajo de costos de producción, de sexenios en los cuales mientras millones de mexicanos no gozan del fluido eléctrico, a los más grandes industriales se les vende a bajas tarifas e incluso no se les cobra.²⁵

De las empresas dedicadas a la electricidad, la CFE es la más antigua e importante, creada en 1936 como encargada de crear la infraestructura necesaria para permitir a la mayoría de los mexicanos disfrutar de la electricidad; durante los primeros años, los recursos fueron escasos pero los objetivos se cumplieron con creces, causando la admiración por los resultados obtenidos²⁶, ésto sólo duró pocos años, para 1940 también se mostró eficaz al cumplir con lo esperado por la burguesía y el Estado, la diferencia consistió en lo que se quería de ella.

Los resultados en estas empresas, las más importantes del sector público, muestran cuan racional puede ser el Estado en el manejo de las paraestatales, si de beneficiar al capital se trata, combinando beneficios políticos y sociales con los económicos.

De 1940 a 1982, por encima de pequeñas y grandes crisis, burguesía, Estado y dirigentes sindicales²⁷ han podido llevar a la economía del país a un ritmo de crecimiento bastante alto, elevando los niveles de empleo, mejorando las condiciones de vida y salud de grandes capas de la población, aunque no en su totalidad; sin embargo, ésto no ha sido ni con mucho el resultado de un Estado gran benefactor de los mexicanos.

Todas las medidas políticas y decisiones se han identificado por un rasgo común: la reproducción de capital. Todo aquello que para el discurso oficial no ha querido presentar como resultado de la búsqueda del bien común, ha tenido ese origen y ese fin.

En el marco esbozado en las páginas hasta ahora escritas, Estado y economía, en nuestro país, vivieron de 1940 a 1970 los mejores años; décadas de auge que presentaron al interior y exterior la imagen del milagro mexicano, conjugando altas tasas de crecimiento, cercanas al 8% anual²⁸, y un bajo nivel de incremento en los precios. La economía mexicana estaba llamada a ser -en el discurso oficial-, un gigante en el futuro.

Los avances logrados eran, para mediados de los sesenta, verdaderamente impresionantes, aunados a los dos anteriores, se señalaba el constante crecimiento en la planta productiva, de la producción en la misma, y del PIB per cápita; de los 16 años de estabilidad en el cambio peso-dólar; altas ganancias; y un sin fin de grandes logros.

Si en lo económico, los logros eran abrumadores, en otros rubros, también eran significativos; el porcentaje de analfabetismo era cada vez más reducido; los centros de educación superior, orgullo de la nación; la estabilidad política, envidia en Latinoamérica y el mundo; las huelgas, algo excepcional, pocas cosas empañaban lo obtenido.

Sin embargo, todos estos avances que tan bien detalló Antonio Ortiz Mena en su célebre discurso durante la reunión anual en Washington D.C. del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI)²⁹, exaltando la estrategia mexicana en su momento de mayor auge, aun cuando eran innegables, no contenían toda la verdad de lo sucedido en el país; detrás de cada logro exaltado, se encontraban algunos detalles, que no por ser ocultados dejaban de ser importantes, sobre todo para aquellos que los vivían y padecían.

Si el crecimiento de la producción era cuantioso, la política social, fiscal y de gasto público habían dado como resultado una gran concentración de los beneficios de este incremento para el capital y de éste, en una pequeña fracción. Si bien, era cierto que el consumo del proletariado se encontró en constante aumento, a cambio se concentró en un grupo reducido, al cual el Estado ayudó a gozar de estos beneficios por dos motivos, uno económico, al hacer de estos privilegiados el mercado cautivo para la realización de la producción y, otro político, al convertirlos en los mejores legitimadores del accionar y existencia del Estado.

El incremento en el consumo de sectores de la sociedad, inducido por el Estado, en beneficio de la realización de la plusvalía, dentro de un marco de depresión salarial, trajo consigo un fenómeno, una distorsión en el consumo, proceso que por su forma general fue identificado como el refrigerador vacío, o de ciudades perdidas, sin los mínimos servicios, con el estómago vacío, pero inundadas de antenas de televisión.

Con un eficaz manejo ideológico para fortalecer al Estado como complemento, se presentó a los apoyos crediticios como un medio para ayudar al consumo de las mayorías y no como era en realidad, una forma disfrazada de participar en la ampliación de la demanda, a través de la inducción al consumo de ciertos productos en detrimento de otros a los que no interesaba desarrollar.

En pleno auge, pocos fueron quienes señalaron las enormes deficiencias resultantes del afán de privilegiar todo a la elevación de la tasa de ganancia; uno de los escasos estudios a fondo, acaso el más brillante, fue el del doctor Pablo González Casanova, quien en su libro *La Democracia en México*³⁰, señaló las más importantes fallas, todas ellas relacionadas con la distribución de los beneficios.

En torno a los alcances obtenidos, González Casanova, muestra a lo largo de su libro cuán falso puede ser el analizar la realidad bajo la sola óptica de lo económico; al revizar varios de los datos exaltados en torno al crecimiento encuentra ciertas trampas detrás de ellos. Por nombrar sólo uno, reconoce la disminución constante en el porcentaje de analfabetismo durante el periodo, sin embargo resalta algo no mencionado: durante todos los años (1940-1966) el número absoluto de analfabetos había ido en aumento y el de aquellos que habían aprendido a leer y escribir, pero lo habían olvidado por falta de oportunidades para ejercitarlo, se multiplicó.

En el caso de la estabilidad política, el Estado al sintetizar los anhelos de la burguesía hegemónica y garantizar altas tasas de ganancia a la mayoría de los inversionistas -a unos más que otros-, había dado grandes y significativos pasos. La represión oficial, aunada al desprestigio y sectarismo de algunos grupos y sectores de la izquierda socialista también hicieron su parte, con lo que el único enemigo enfrente lo constituía la derecha que, se conformaba con evitar o señalar las desviaciones

gubernamentales. Para complementar lo anterior, se buscó ocultar que detrás de dicha estabilidad se encontraban miles de muertos, heridos, desaparecidos, perseguidos, amén de las cárceles del gobierno -públicas y clandestinas-, repletas de hombres, mujeres y aún niños, cuyo único delito consistió en exigir el cabal cumplimiento de sus derechos; acusados, a fin de evitar el ser señalados como presos políticos, de lo más inverosímiles delitos, ejemplos no faltan en las cárceles estatales, de detenidos por el robo de gallinas o cerdos, individuos que por coincidencia se habían distinguido en la lucha por sus comunidades.

En lo tocante a la estabilidad en las relaciones obrero-patronales, las características esenciales de acumulación permitieron que estabilidad política y tasa de ganancia tuvieran un mismo interés; para la legitimidad, el contar con un sector más o menos numeroso de personas convencidas de la benevolencia del Estado, era de gran importancia; para la acumulación basada en el modelo fordista -en la producción y consumo en masa-, requería de un número considerable de futuros compradores.

A pesar de este doble condicionamiento, el número de obreros favorecidos o de aquellos denominados por Federico Engels como la aristocracia obrera, nunca fue mayoría dentro del proletariado nacional; existió siempre un mayor porcentaje de obreros que únicamente conoció toda la gama de bienes y servicios traídos por el progreso en los aparadores de los grandes almacenes.

El Estado benefactor protegió -pero no tanto-, a un escaso número de obreros y dejó de lado al resto de la población, a cambio se transformó en múltiples ocasiones en fiero represor para con sus protegidos, cuando estos pidieron más de lo que el presidente en turno les concedía por su graciosa benevolencia, de lo cual fueron testigos ferrocarrileros, petroleros, mineros, maestros, médicos, y otros trabajadores más.

Para aquellos, a quienes los beneficios alcanzaron, aunque de manera ínfima, pagar por tan grande privilegio con la sumisión al sistema, la aceptación al acarreo a los actos oficiales, la pérdida de la dignidad, al convertirse en simples convidados de piedra. La vida sindical hasta 1939, plena de ebullición y participación, pasó al simple ejercicio del aplauso y legitimación por vía del levantamiento de la mano a decisiones tomadas de manera ajena y contraria a sus intereses.

Al interior de la fábrica, esta relación significó para los obreros mexicanos una pérdida total del control sobre los procesos de trabajo; los sindicatos oficiales y aun los pocos independientes que sobrevivieron, se abocaron a un papel puramente economicista, resaltando los logros en materia salarial, minimizando en cambio la determinación total dejada al capital de los métodos para la mejor explotación de la fuerza de trabajo, sin existir apenas oposición.

El auge alcanzó su mayor esplendor con Adolfo López Matéos y los primeros años de Gustavo Díaz Ordaz; los diez años transcurridos entre 1958 y 1968, denominados como los del desarrollo estabilizador dieron resultados brillantes, llevando a nuestro país a ser presentado como ejemplo a seguir. En la Reunión anual del Banco Mundial y el FMI, celebrada en septiembre de 1969, Antonio Ortiz Mena, secretario de Hacienda y Crédito Público tuvo la oportunidad de resaltar los logros obtenidos por la política económica seguida: crecer al 7% anual en promedio, mantener la inflación a ritmos menores al 10% promedio anual, crecimiento de la inversión, de la productividad, salarios reales, y de la participación de los asalariados en el ingreso nacional disponible y mantener desde 1954 el tipo de cambio a 12.50 pesos por dólar.³¹

Los avances eran deslumbrantes y el entusiasmo opacó la objetividad; estudios profundos como el de Raymond Vernon³², quien al analizar el desarrollo de la economía nacional, concluía con la inexistencia de periodos de crisis en México, los ciclos económicos con sus periodos de caída en la producción eran algo no sucedido en la sorprendente economía mexicana, sólo subsistían periodos donde el incremento era menor, lo anterior se atribuía a las acertadas decisiones tomadas en el pasado.

Sin embargo, a fines de los años sesenta y principalmente a principios de los setenta se empezaron a mostrar señales de agotamiento³³; los principales síntomas de la terminación del auge los marcó el movimiento estudiantil de 1968³⁴ al señalar la falta de democracia y oportunidades, demostrando las deficiencias del modelo.

En lo económico, la crisis empezó a mostrarse con la pérdida de la estabilidad en los precios y el rápido crecimiento en los déficits presupuestales y de la balanza en cuenta

corriente³⁵; en 1971, al iniciar el régimen de Luis Echeverría Álvarez, se presentó por primera vez en décadas, una caída importante en el PIB, disminuyendo 4.2%.

La crisis en el circuito del capital se presentó de otras formas, una de ellas consistió en los continuos problemas de las finanzas del Estado interventor, el cual había convertido su déficit constante en deuda pública, que en este periodo (1970-1976) se multiplicó por cinco³⁶; otro indicador lo constituyó la dificultad de la productividad, a partir de 1971, para crecer en el sector manufacturero.

En un principio, se pensó en lo anterior como resultado de influencias externas y de los efectos propios de la incertidumbre presentada en círculos empresariales mexicanos durante el primer año de cada sexenio, con ésto la situación no alarmó a nadie. Las fuertes inversiones estatales, los subsidios y otros mecanismos dieron al capital la oportunidad para realizar sus mercancías con altas ganancias, ésto creó la imagen que lo ocurrido sólo era un pequeño e irrepetible tropiezo.

Aunque en este periodo (1972-1975), no se creció al ritmo alcanzado durante la década anterior, los niveles de incremento en el PIB (6% anual en promedio) dieron esperanzas al capital y a su Estado acerca del regreso al periodo de estabilidad y altas ganancias.

La reproducción del capital, en este sexenio se mantuvo, pero se basó en el motor del gasto público, el cual en cambio, no incrementó sus ingresos. la diferencia se financió con deuda pública y emisiones monetarias.

De 1972 a 1976, las acciones del Estado permitieron a la acumulación mantenerse sobre las bases de una alta tasa de ganancia; a pesar de la crisis latente, síntoma del agotamiento del patrón de acumulación y de su incapacidad para garantizar por sí sólo una creciente tasa de ganancia, la transferencia de recursos de la sociedad hacia algunos sectores del empresariado, logrando para el capital -por encima de discursos-, que este periodo fuera de plena bonanza.

Las limitantes impuestas por la caída tendencial de la tasa de ganancia inherente al agotamiento del patrón de acumulación, no permitía mantener un alto nivel de rendimiento para todo el empresariado, por lo tanto aquellos a quienes la política estatal no benefició, vieron caer los rendimientos de su capital y quebrar sus empresas.

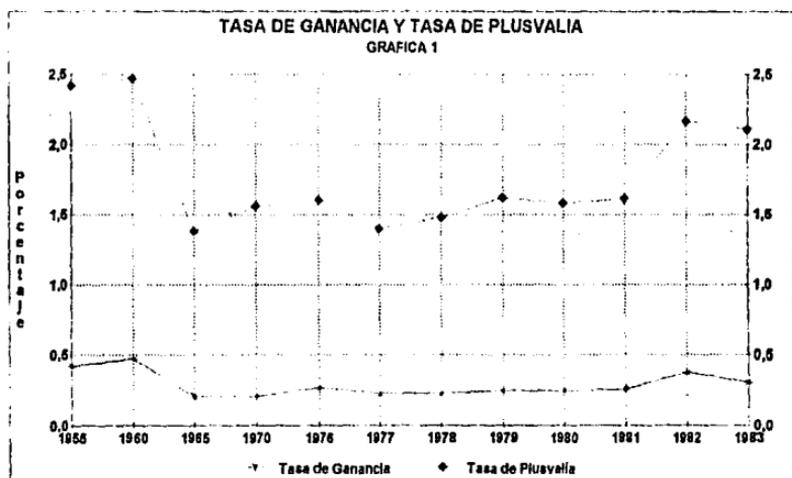
Algunos empresarios resolvieron -o intentaron resolver-, sus problemas mediante un aumento en la explotación de sus trabajadores por la vía del incremento en la plusvalía absoluta, para lo cual el proceso inflacionario fue de mucha ayuda, por permitir reducir el pago real al trabajo de manera paulatina, posibilitando además, el no identificar el verdadero significado de la inflación y quiénes eran los beneficiados (acerca de la plusvalía en 1970-1976, ver cuadro 1).

CUADRO 1.
TASA DE GANANCIA Y TASA DE PLUSVALIA
EN EL SECTOR INDUSTRIAL

Años	Tasa de Ganancia	Tasa de Plusvalía
1955	0.42	2.00
1960	0.47	2.00
1965	0.21	1.17
1970	0.21	1.35
1976	0.27	1.33
1977	0.23	1.17
1978	0.23	1.25
1979	0.25	1.37
1980	0.25	1.33
1981	0.26	1.35
1982	0.38	1.79
1983	0.31	1.80

FUENTE: Garza Toledo, Enrique de la; Corral, Raúl y Melgoza, Javier. "México: Crisis y Reconversión Industrial" en "BRECHA", México, primavera de 1987, pp. 51-72.

Sin embargo, la disminución del poder adquisitivo del salario, dentro del fordismo, aun en su versión mexicana, es un mecanismo que atenta contra la reproducción misma del capitalismo al provocar un decremento en la demanda real y con ésto, dificultar la realización de la reproducción; disminución real del salario que al funcionar en contra de la acumulación, sólo podía ser solución a corto plazo y planteada únicamente a nivel de empresas o empresarios, quienes buscaban mantener o elevar sus ganancias, sin importar si en esta lucha matan de hambre a sus obreros o provocan la quiebra de sus hermanos de clase.



FUENTE: Garza Toledo, Enrique de la; Corral, Raúl y Melgoza, Javier. "México: Crisis y Reconversión Industrial" en "BRECHA", México, primavera de 1987, pp. 51-72.

El evitar lo anterior, es una de las funciones primordiales del Estado en el capitalismo, para lo cual el gasto público y demás instrumentos de la política económica

sirven para tratar de evitar que la búsqueda individual de los altos rendimientos atente contra la forma imperante en las relaciones de producción.

La emisión de moneda, no era tampoco un mecanismo duradero; pasando la deuda a ser el medio mediante el cual el Estado se allegaba recursos para mantener la estabilidad en la situación, otorgando altos rendimientos a los empresarios, los caminos fueron varios, lo mismo los subsidios, la compra a altos precios de artículos producidos por las empresas privadas, pagos a empresas constructoras de los proyectos estatales, altas indemnizaciones por empresas quebradas, bajos impuestos, financiamiento a bajo costo, venta de bienes y servicios producidos por empresas estatales a precios por debajo del costo, elevación del salario indirecto.

No obstante los esfuerzos del Estado, la crisis no había pasado, sólo se mantuvo oculta; los instrumentos manejados, a la larga, se convirtieron en combustible para una mayor y más larga explosión de sus efectos.

La deuda pública externa pasó de 4 mil a 20 mil millones de dólares durante el sexenio, creando para 1976 una fuerte presión contra el tipo de cambio, el cual a pesar de la inflación y las acciones a favor de la devaluación, se mantenía, premiando a importadores y a aquellos que apostaban a la caída del peso; la fuga de capitales³⁷ y la dolarización colaboraron para que, después de 22 años de un tipo de cambio fijo, éste se rompiera en agosto de 1976.³⁸

Los indicadores de la crisis y la intuición acerca de la llegada de los más difícil, ocasionó a partir de 1973 y principalmente en las primeras semanas de 1976, la fuga de capitales ocupara un importante rol en la economía y la política mexicana.³⁹

Durante 1976, la crisis en la economía mexicana se expresó con toda su fuerza; la inversión bruta fija total disminuyó 5.6% en términos reales, producto de una contracción de 12.4% en la inversión pública y una disminución en la inversión privada del orden de 0.2%. El índice nacional de precios al consumidor se elevó 15.8% y el implícito en el PIB 22.2%, por último la tasa de crecimiento del Producto Interno cayó hasta 1.7%, porcentaje por debajo del crecimiento demográfico, provocándose además, una disminución absoluta del producto por habitante.⁴⁰

Para el patrón de acumulación, el año de 1976⁴¹ fue el parteaguas que señaló el fin de un largo periodo de auge iniciado desde los cuarenta, logrando durante casi tres décadas, garantizar la reproducción del sistema.

Para muchos, como el mismo presidente Luis Echeverría, la crisis sólo podía ser solucionada mediante la reestructuración y el avance en un nuevo modelo de desarrollo, camino en el cual países como Brasil y Argentina -por citar sólo a los más cercanos-, habían dado los primeros pasos desde 1973.⁴²

El gobierno en turno respondió a la crisis con una intensificación del papel del Estado en la economía⁴³, mediante el gasto estatal se creó una prosperidad ficticia para permitir elevar el nivel de la ganancia. También se plantea, dentro del gobierno, la modernización de la industria nacional y el énfasis en las exportaciones manufactureras.

Las acciones del Estado significaron la profundización de los mecanismos utilizados durante el desarrollo estabilizador, resultaron paliativos, que ocultando los efectos de la crisis, retardaron el estallido de la misma, el cual se produjo cuando el gasto público, pivote de este crecimiento (1972-1975), no pudo continuar incrementándose.

Ante el carácter estructural de los problemas, el gasto estatal como agente para garantizar el crecimiento en la ganancia, funcionó en tanto los egresos del gobierno pudieron crecer continuamente; no obstante, al no atacar las causas de los desajustes, al no sentar las bases para un nuevo patrón en la acumulación, no pudo solucionar la crisis.

El Estado en su papel de garante de las relaciones políticas, sociales y económicas, cumplió con la burguesía hegemónica, logrando que, en épocas cuando la tendencia mundial era la caída de los rendimientos del capital, en México crecía y se concentraba en algunas manos.⁴⁴

El aumento de gasto estatal trajo consigo el aunar a los problemas propios de la crisis estructural⁴⁵, los inherentes al incremento continuo y considerable del déficit

público y de la deuda externa e interna; los egresos, al no contar con un sustento dentro de los ingresos, cayeron dentro de un círculo vicioso.

El gasto público, debía crecer continuamente, tanto para subsanar los efectos de la crisis, como para hacer frente a los intereses de los empréstitos; sin embargo, los ingresos del gobierno eran cada vez menos significativos porcentualmente, recurriendo más continuamente que antes al expediente de la deuda.⁴⁶ Los recursos provenientes de los préstamos, muchas veces no pudieron ser utilizados para otra cosa que el cubrir compromisos de préstamos anteriores; de esta forma, mientras la deuda crecía, los recursos del Estado, disminuían, y con éstos, el margen de actuación del Gobierno.

Después de la devaluación de agosto de 1976, situando al cambio en alrededor de 20 pesos por dólar, y ante el creciente déficit, la caída en la producción, la creciente erogación por pagos del servicio de la deuda y la necesidad de recursos, se procedió a negociaciones con el FMI, que culminaron con la firma de un Convenio de Facilidad Ampliada con vigencia durante los años 1977-1979, por el cual el gobierno mexicano se comprometía a seguir una política de moderación salarial y disciplina en el gasto, a cambio de 300 millones de dólares anuales en Derechos Especiales de Giro (DEG's).

El convenio apuntaba la necesidad de que la Administración entrante, encabezada por José López Portillo, ratificara el acuerdo en 1977, lo cual se hizo apenas entró en funciones el nuevo presidente.

En su receta, los analistas del FMI, señalaban los desajustes padecidos por la política económica mexicana como resultado de la desordenada política monetaria del gobierno, a los aumentos salariales por encima del incremento de la productividad y del excesivo gasto público⁴⁷. Si estos eran los motivos causantes de la crisis, habían de ser atacados a fondo si se quería volver a la economía racional al buen camino.

En la visión monetarista de la crisis, para ajustar el déficit externo y la inflación se debe acompañar la devaluación con una contracción de la demanda.⁴⁸ Para México, el convenio firmado establecía acciones en varios sentidos, los instrumentos contra la crisis se enclavaban primordialmente en: 1) la política de precios y costos relativos; 2) la política de gasto público; y 3) la política de deuda pública externa.

Para cada una, se establecían metas anuales precisas⁴⁹; en relación a la política de precios y costos relativos, se determinó que la tasa de incremento nominal de los salarios debía acercarse a las tasas imperantes en los países con los cuales comercia primordialmente nuestro país; los controles a los precios, deberían desaparecer paulatinamente; los aranceles a la importación desaparecerían gradualmente, así como los subsidios a las exportaciones y a los productos básicos.

La reducción de los egresos del Estado sería el objetivo de la política de gasto público, lo cual se instrumentaría en torno a dos vertientes: a) la política monetaria y b) la política fiscal. En cuanto a la primera, se convino que el circulante no debía ser mayor al aumento neto de las reservas internacionales del Banco de México, elevar las tasas de interés y darle seguridad a los depositantes. En relación a la política fiscal, se marcó la necesidad de incrementar la participación en el PIB de los ingresos estatales, disminuir los egresos del Estado, tanto de inversión como de consumo y hacer crecer los precios y tarifas de los bienes y servicios producidos por él.

En cuanto a la deuda pública externa, el FMI, establecía el incremento neto anual en un máximo de 3 000 millones de dólares.

b) El auge petrolero.

Al llegar a la presidencia de la República, el Lic. Jose López Portillo, meses antes titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, estructuró para la economía nacional una estrategia económica que dividía al sexenio apenas iniciado, en tres etapas bianuales: la primera, dedicada a superar la crisis; la siguiente, de estabilización de la economía y la tercera, en la cual se reanudaría el crecimiento acelerado que, se pretendía, ubicaría al país en el selecto grupo de las potencias medias.

Durante los últimos meses de 1976 y los primeros del siguiente año, las medidas convenidas con el Fondo Monetario Internacional fueron adoptadas -incluso más allá de

lo exigido-, cumpliendo con los criterios de ejecución marcados. En ambos años las medidas recesivas instrumentadas, en combinación con los efectos de la crisis, llevaron a una brusca caída en los niveles de vida de la población, del PIB⁵⁰, del poder adquisitivo de la población y otros indicadores de la presencia de los problemas.

Sin embargo, para el día del primer Informe Presidencial, apenas 10 meses de iniciado el sexenio, el panorama cambiaba; el periodo de crisis⁵¹, que según los pronósticos oficiales duraría 2 años, se acortó, los problemas habían sido superados. La inflación bajó del 3 al 1% mensual, la recesión comenzaba a desaparecer y con ésto se incrementaban los empleos; un nuevo elemento volvía al país a las épocas de bonanza⁵², el petróleo

El petróleo nacionalizado, aparecía como la solución a todos los males; desde su campaña por la presidencia en 1975, López Portillo había señalado su intención de utilizar los recursos petroleros como instrumento de financiamiento del crecimiento económico y de un proyecto de modernización industrial. En su Discurso de Instalación (primero de diciembre de 1976) y en el primer Informe al Congreso de la Unión (primero de septiembre de 1977) José López Portillo confirmó esta decisión.

El incremento de los precios internacionales del crudo, a raíz de la llamada Guerra del Petróleo en 1973, las guerras en Asia Sudoccidental, las necesidades estratégicas de los Estados Unidos de Norteamérica, el redescubrimiento de nuevos y ricos yacimientos de hidrocarburos y otros factores más, se conjugaron para que dicha política funcionara y con ésto se amortiguara la crisis en el periodo 1978-1981, aun y cuando el origen de los problemas se mantuviera presente.⁵³

La riqueza petrolera del subsuelo mexicano, de la cual se tenía conocimiento desde años antes, convirtió a partir de 1974 a Pemex, una empresa casi olvidada en un organismo de suma importancia nacional e internacional. Para los mismos acreedores, encabezados por el FMI y los Estados Unidos, el panorama que antes pintaba más negro que el crudo al salir de las entrañas de la tierra, se transformó en brillante, alumbrado por un sol luminoso aun y cuando era negro, pero al fin oro, con la ventaja además de encontrarse tan cerca de norteamericanos y tan lejos de los radicales musulmanes.

Desde finales del sexenio anterior (1970-1976), se tenían noticias de enormes yacimientos de hidrocarburos en el sureste mexicano, así como en la plataforma continental frente a Campeche y Tabasco; sin embargo, también se sabía que no sería fácil ni barato el extraerlo. Si para los países de Oriente Medio, el costo de extracción se situaba en 10 centavos de dólar norteamericano por barril, el crudo mexicano -cuando se decidió sacarlo-, implicó un costo promedio de ocho dolares por barril de 156 litros.

En tanto el precio internacional del petróleo se situó por de bajo de ésta media, no fue costeable su explotación; la decidida acción de los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), presentó a mexicanos y estadounidenses la oportunidad para descubrir la riqueza oculta.

Otro factor había incidido para que no se decidiera por la extracción del petróleo; la exploración y subsecuente explotación de los mantos de hidrocarburos, requiere de grandes inversiones que la crisis no permitía efectuar. Los bancos comerciales europeos, japoneses y norteamericanos dieron la solución, mediante grandes empréstitos que, al final, acabaron por ser los mecanismos para la sustracción de la riqueza generada por la exportación de crudo.

A estos obstáculos, se sumaba un fuerte debate existente en el seno de la alta jerarquía política mexicana, en torno a la estrategia a seguir con relación a las cantidades de explotación y exportación.

En tanto la decisión no era tomada, se procedió con cautela y, ante la voracidad norteamericana, que presionaba por la realización de una explotación intensiva⁵⁴, se utilizaron métodos moderados para cuantificar las reservas, en contraparte los vecinos del norte insistían en señalar la abundancia de las reservas descubiertas por sus satélites espías.

Previamente a la entrevista del presidente electo López Portillo con James Carter, presidente de los Estados Unidos, los diarios norteamericanos dieron a conocer -antes que ningún otro medio-, las riquezas fabulosas contenidas en el sureste mexicano.

Como respuesta a lo anterior, los gobernantes mexicanos, confirmaron la existencia de enormes campos petrolíferos, pero señalaban cifras mucho menores a las publicadas por los norteamericanos; en los meses siguientes a esta primera noticia se desató una guerra de cifras, en la cual, los estadounidenses daban una y el gobierno mexicano contestaba con otra, mucho menor.

La utilización de diferentes métodos y criterios, explica la falta de coincidencia en las cifras; el método utilizado por los mexicanos -hasta ese momento-, mucho más moderado, fue utilizado como escudo a las presiones del exterior.

Ahora, a casi 15 años, de la devastación e inutilización de pozos en Tabasco y Chiapas, así como miles de millones de barriles irrecuperables dentro de las entrañas de la tierra, fruto de una sobreestimación de la cuantía de las reservas petroleras, somos testigos de lo que fuera una explotación irracional, por encima del potencial real. Todo esto da la razón -aunque tardamente-, a aquellos que señalaron la necesidad de mantener ciertas "...reservas con las reservas..."⁵⁵ petroleras.

No obstante, dentro del Gobierno y en las altas esferas de la burguesía, a fines de 1977, se señalaba la importancia de reactivar la economía, de sacar al país de la depresión, de incrementar la demanda. Desde luego, esto no sería por la vía de inversiones cuantiosas de parte de la burguesía mexicana, la tarea era para el Estado, y si el petróleo existía, no había mejor opción que el utilizarlo.

Aun y cuando durante el sexenio 1970-1976, la crisis no fue solucionada, el gasto público permitió ocultar sus efectos; el incremento de los Egresos del Estado logró en el periodo 1972-1975 un aumento considerable en el PIB. El Estado hizo del gasto público, el agente dinamizador de la economía⁵⁶, cuando no pudo seguir creciendo, no fue posible continuar ocultando la crisis.

Los empréstitos externos al gobierno durante el sexenio echeverrista se convirtieron de hecho en el principal instrumento de financiamiento del gasto del gobierno, ante el crecimiento de la deuda y la falta de garantías de la solvencia económica de nuestro país,

los bancos internacionales, decidieron cortar a finales de dicha administración, o cuando menos reducir drásticamente el flujo de recursos y con esto pusieron en evidencia lo endeble del crecimiento y lo crudo de una crisis que se quiso encubrir.

En 1977, los mismos bancos que limitaron, encabezados por el FMI, el crecimiento de los préstamos al gobierno mexicano, encontraron de pronto a nuestro país como el mejor lugar para realizar sus créditos; apenas se había dictado un máximo de 3 000 millones de dolares de endeudamiento neto anual, cuando a principios de 1978 se concedió un empréstito por 4 200 millones de dolares.

El panorama había cambiado, para los acreedores, la crisis en México no existía, tenía petróleo⁵⁷; el mismo FMI, no tuvo reparo para avalar el endeudamiento externo del país, aun y cuando no cumplió con lo pactado en 1976.

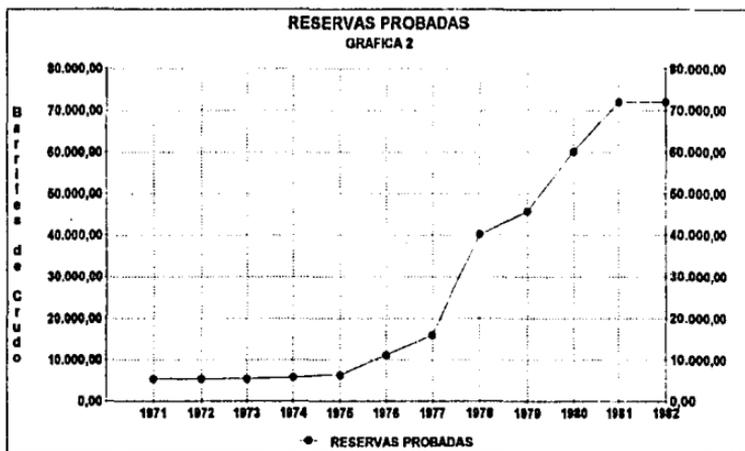
CUADRO 2
RESERVAS PRÓBADAS.

AÑOS	RESERVAS PROBADAS MILLONES DE BARRILES
1971	5428
1972	5388
1973	5432
1974	5773
1975	6338
1976	11160
1977	16002
1978	40194
1979	45803
1980	60126
1981	72008
1982	72008

Fuente: Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México. México, 1983.
"Compendio de Datos y estadísticas", México, enero de 1984, p. 111.

Con la posibilidad de contar con enormes cantidades de divisas, provenientes de la deuda externa y las exportaciones petroleras, el Estado también se encontró con la capacidad para reimpulsar el ciclo económico con el motor del gasto estatal -fuera éste de inversión o de consumo.⁵⁸ a partir de 1978, el capital vió incrementado su margen de ganancia (ver cuadro 1) y con esto, la inversión fue altamente redituable, provocando crecimientos en el PIB nunca antes alcanzados.

Que el gasto público fue el promotor del crecimiento y el gran capital, único gran beneficiado⁵⁹, lo demuestran algunos datos sencillos pero claros y definitivos: uno, la inversión pública creció a ritmos anuales cercanos al 20% anual en promedio durante 1978-1981; dos, la inversión privada en cambio, se incrementó a ritmos más bajos aun al crecimiento del PIB; tres, las entidades paraestatales, a pesar de ver crecer sus inversiones y producción, resultaron con saldos negativos casi generales y, cuatro, los salarios permanecieron estables a pesar del incremento en las utilidades.⁶⁰



Fuente: Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México. México, 1983.
"Compendio de Datos y estadísticas", México, enero de 1984, p. 111.

Basar en el petróleo la nueva estrategia, no era completamente irracional en ese momento; los principales expertos al respecto, señalaban con seguridad un futuro promisorio para los países exportadores de hidrocarburos. Se pensaba que la demanda de energéticos, iría en aumento y con esta, los precios internacionales de los crudos, el precio del petróleo para la década de los ochenta se situaba entre los 40 y los 100 dolares por barril.⁶¹

Para algunos de los altos dirigentes políticos mexicanos, encabezados por el experto Jorge Díaz Serrano, director de PEMEX, basándose en análisis como el anterior, al que se añadía la supuesta inagotabilidad de la riqueza petrolera del país -cantidad calculada por ellos mismos en combinación con sus socios norteamericanos-, diseñaron toda una política de explotación y exportación de hidrocarburos.

Se pensó en un constante aumento en la extracción y ventas en el exterior de crudo y gases asociados, llevando a México a tomar una mayor porción del mercado petrolero. Los crecientes recursos, permitirían pagar el principal y los intereses de la deuda contraída con los bancos y organismos extranjeros, así como otorgar al Estado el dinero necesario para promover el desarrollo.

Se proyectaba -cuando menos eso se declaró-, llevar las exportaciones de hidrocarburos hasta un nivel en el cual dejarían de crecer⁶², el desarrollo interno de la economía y la industria, haría innecesario un incremento en los recursos externos provenientes de la venta internacional de crudo y gas, las inversiones en infraestructura e industria darían al país el dinamismo necesario.⁶³ Aunque en el papel, lo anterior era y es bastante congruente, se dejaron de lado múltiples factores que al final dieron al traste con dicho proyecto.

En primer lugar, si en el discurso, la estrategia era redonda, al instrumentarla, se encontró con múltiples dificultades, algunas de ellas propias del agotamiento del patrón de acumulación, por lo cual, al utilizar los mecanismos de antaño, se tuvieron resultados diferentes a los antes obtenidos, fomentando especulación, derroche y enriquecimiento inexplicable en lugar del crecimiento estable y autosostenido, objetivo oficialmente pretendido.

Por otra parte, muchas de las medidas señaladas, nunca fueron realizadas o sólo se cumplieron a medias, entre estas, la más notable es, sin duda alguna, el no haber utilizado en su totalidad los recursos externos captados por el expediente de la deuda y los hidrocarburos para la creación de una industria articulada, eficiente y congruente con las necesidades de un verdadero proyecto nacional.⁶⁴

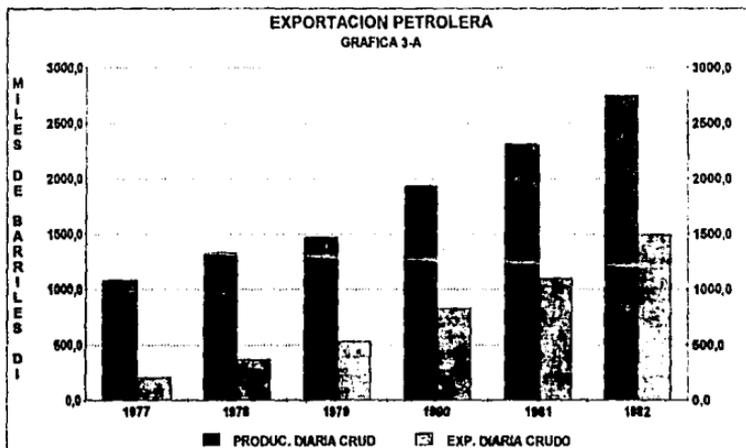
CUADRO 3
EXPORTACION PETROLERA

CONCEPTO	1977	1978	1979	1980	1981	1982
PRODUCCION DIARIA (A)	1082.0	1330.0	1471.0	1936.0	2312.0	2746.0
EXPORTACION DIARIA (A)	202.1	365.1	532.9	827.8	1098.0	1492.0
DE PROD. PARA "X"	18.68%	27.45%	36.23%	42.76%	47.49%	54.33%
VALOR DE EX. TOT. (B)	1018.8	1837.2	8986.5	10410.9	14585.1	16594.0
VALOR EXP. DE PET. (B)	987.3	1760.3	3811.3	9449.3	13305.2	15622.0
% EX. PET. / "X" TOTALES	96.91%	95.81%	42.41%	90.76%	91.22%	94.14%

Fuente: Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México. México, 1983.
"Compendio de Datos y estadísticas", México, enero de 1984, p. 114.

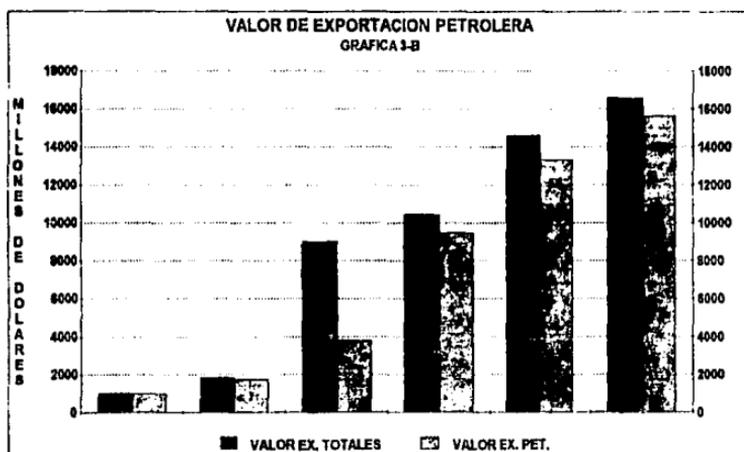
Sin embargo, la cuantía de los recursos, permitió durante el cuatrienio 1978-1981 crecer a la economía como nunca antes, el promedio de incremento del PIB se situó más allá del 8% anual en el periodo⁶⁵; el crecimiento de la producción industrial llegó por arriba del 10% anual promedio, la inversión aumentaba a niveles cercanos al 20% promedio por año; el empleo alcanzó los máximos niveles permitidos en una economía sana; todo esto provocó la impresión que los sucesos ocurridos durante 1976-1977 sólo fueron un pequeños y pasajero tropiezo.

Para la mayoría de la población, los beneficios aunque pocos, llegaron principalmente por medio del incremento del empleo⁶⁶, quienes no tenían, lo encontraron, aquellos que tenían uno, pudieron obtener otro. La economía de las familias se vió fortalecida, no por aumentos salariales, sino por el número de salarios recibidos, aun y cuando esto resultara en un incremento de la explotación de la mano de obra.



Fuente: Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México, México, 1983.
"Compendio de Datos y estadísticas", México, enero de 1984, p. 114.

Todo esto fue parte de una política de bienestar social, y de subsidios en artículos de consumo básico, puesta en marcha por el Estado, mediante la cual pudo, por una parte, elevar su nivel de consenso y legitimidad ante la población; y por otra, al elevar el salario indirecto significó un aumento del nivel de ingresos de la población y por tanto de la demanda, propiciando las condiciones adecuadas para la realización de la plusvalía, elemento esencial para el capital en el plano económico.



Fuente: La misma que la gráfica anterior

Lo anterior nos muestra como política y economía son instancias que no pueden estar separados, el no comprenderlo provoca conocimientos parciales.

Con los subsidios y los gastos en educación, salud, vivienda y otros, el gobierno utiliza los recursos nacionales para pagar a algunos obreros el salario no otorgado por el capital⁶⁷. Para reproducir la fuerza de trabajo, el empresariado no tiene que desembolar un precio, sino otro inferior⁶⁸, desde luego, no todos los obreros gozaron de este beneficio en igual medida, existieron quienes por cuestiones de creación de mercado, obtuvieron mayores ventajas, miembros de la clase obrera en este periodo, se convirtieron en demandantes de los productos de la industria.

Por encima de estas consideraciones a posteriori; la importancia de los recursos obtenidos -por cualquier mecanismo-, hicieron del periodo 1978-junio de 1981 una etapa, en la que los logros⁶⁹, sumados al optimista discurso oficial, llevaron a pensar en el inicio de la administración de la abundancia.

Durante el auge, pocos fueron quienes se opusieron a la estrategia seguida; el sueño fue tal que en ese momento nadie vio los peligros por venir.

Quiénes, desde derecha e izquierda, dejaron oír sus voces, lo hicieron para señalar algunos elementos incongruentes en la estrategia, pedían pequeñas modificaciones, la política en general era aceptada.

La crisis de 1976-1977, había resultado el fin del patrón de acumulación iniciado en los cuarenta, el periodo de la llamada industrialización por sustitución de importaciones había llegado a su fin⁷⁰; el fordismo-taylorismo mexicano no podía garantizar más la acumulación⁷¹. El petróleo otorgaba la oportunidad de alargar la agonía, sin embargo, también abría la posibilidad de un tránsito menos violento a otro patrón que rigiera el circuito del capital.

Algunos de los gobernantes del país -incluido el presidente-, tenían claro el agotamiento de las bases sobre las cuales se asentó el modelo de desarrollo, por lo que era impostergable pasar a otro⁷². Para la burguesía, el fordismo-taylorismo con todas sus implicaciones y peculiaridades en la formación social mexicana, no seguía siendo garante

de altas ganancias, por lo cual, imponía iniciar los primeros pasos en el establecimiento del sustituto.

Aunque la burguesía no tenía claro el camino a seguir, si había conciencia en cuanto a lo imprescindible de ejecutar profundas transformaciones⁷³. Como la clase dominante no es un ente homogéneo y la crisis minó el poder y prestigio de aquellos que, en los cuarenta se impusieron al resto de las fracciones, la lucha por imponer un proyecto podía ser desgastante y peligrosa.

Al capitalismo mexicano, el petróleo le presentó la ocasión para definir nuevas bases y relaciones entre los agentes y fases participantes en la acumulación⁷⁴, así como su posterior establecimiento, evitando fricciones; en la abundancia, la lucha sería por una mayor participación y no por la supervivencia, sin embargo, este auge retrazó la decisión del rumbo a seguir.

Dentro del proceso de acumulación, el sexenio de López Portillo y, principalmente el periodo 1978-1981, fue una etapa de transición⁷⁵, de determinación, en donde los recursos del crudo y la deuda evitaron mayores choques.

Al interior del gobierno, la discusión era evidente⁷⁶, existiendo dos grupos bien definidos: uno señalado como el de los keynesianistas⁷⁷, entre los cuales se podría señalar como el hombre más notable a Carlos Tello Macías, secretario de Programación y Presupuesto al iniciar el sexenio y director del Banco de México en el momento de la nacionalización bancaria; el otro, de los monetaristas⁷⁸, agrupando al denominado grupo Hacienda-Banca de México, que contaba con Gustavo Romero Kolbeck y Miguel de la Madrid Hurtado entre sus miembros prominentes.

Detras de cada grupo, se encontraba un proyecto de nación del papel del Estado y de la acumulación⁷⁹, así como una facción de la burguesía impulsando su proyecto y a la vez a los miembros del gobierno afines a ella.

Que al interior del gabinete lopezportillista, los miembros identificados con el keynesianismo o intervencionismo estatal fuesen desplazados, es claro indicador de hacia donde marcaba la brújula del equilibrio político, económico y social.

En tanto la decisión no era tomada con base en la correlación de fuerzas, ambos grupos buscaban a través de planes y programas, establecer el rumbo del país; con la Alianza para la Producción, la presidencia de la República buscó evitar el antagonismo en el debate. Aunque fue presentada como el proyecto gubernamental más acabado, en verdad no era sino un instrumento para lograr la concordia⁸⁰ entre las distintas facciones de la burguesía⁸¹ y de estas con el proletariado, una tregua en tanto se instrumentaba un nuevo proyecto nacional.⁸²

Con el Plan Nacional de Desarrollo Industrial (PNDI), los partidarios de incrementar el intervencionismo estatal, buscaron la profundización del modelo hasta entonces seguido, mediante el crecimiento del gasto público, la creación de empleos y el fortalecimiento del mercado interno, todo esto con el apoyo de los recursos petroleros.⁸³

La respuesta monetarista se dió desde la Secretaría de Programación y Presupuesto, encabezada por Miguel de la Madrid, con el Plan Global de Desarrollo (PGD) 1980-1982, en el cual se dió prioridad a la transformación de la economía, poniendo especial énfasis en la racionalidad y la eficiencia y sobre todo estando marcadamente influenciado por el monetarismo.⁸⁴

Cada grupo en su ámbito de influencia buscaron instrumentar las acciones requeridas para llevar adelante el proyecto que representaba, dando pié a decisiones contradictorias, acabando por crear más problemas; el auge mientras duro envolvió estas discusiones en un velo protector.

En tanto, la burguesía -o las distintas facciones burguesas-, presionaban al gobierno a decidirse a apoyar a una u otra estrategia; esta coacción no sólo era contra el aparato estatal, la fracción hegemónica y quienes deseaban serlo, luchaban por convencer al resto de su clase de las bondades de su proyecto.

No obstante, esta indefinición no podía ser eterna, ni los principales países importadores de crudo se quedaron con los brazos cruzados al primer choque petrolero; lo que para nuestro país evitó problemas, para otros llevó a la urgencia de realizar transformaciones extremas y urgentes en su planta industrial⁸⁵; el incremento en los precios del crudo provocó en los países más avanzados el encontrarse ante el dilema de adaptarse rápidamente al nuevo contexto o conformarse con lo que ellos concebían como una explotación.

Reconversiones, reestructuraciones y demás fenómenos de tránsito a un estadio superior en la acumulación, debieron de realizarse en el más corto plazo. Dentro de estos cambios, el ahorro de energía por medio de procesos eficientes y el uso de nuevos materiales⁸⁶ son algunos de los pasos más apremiantes a dar por parte de los principales países industrializados.

La utilización más racional de los energéticos, el empleo de fuentes alternativas, así como la aparición de nuevos exportadores de petróleo⁸⁷; comenzaron a crear una sobreoferta. Los países importadores volvían para dar la batalla y, lo no imaginado ocurrió; los precios del crudo comenzaron a presionar a la baja, los importadores retomaban el mando y exigían rebajas; la OPEP, en cambio, empezó a mostrar diferencias internas, si a la alza, la unión fue funcional, cuando se vislumbró la caída, todos quisieron velar por sus intereses muy particulares.

En nuestro país, se tardó en comprender la nueva realidad imperante en el mercado internacional del crudo; no obstante, fue el mismo grupo dirigido por Jorge Díaz Serrano, quienes primero vislumbraron el bache en el que había caído el periodo de crecimiento del precio de los hidrocarburos. Quienes durante el auge, recomendaban llegar a una plataforma de 4.5 millones de barriles diarios para la exportación, con el argumento de las crecientes reservas probadas y el alza de los precios en el exterior, curiosamente también fueron los que vieron, decidieron y defendieron la baja en 4 dólares por barril en junio de 1981.

La figura de Jorge Díaz Serrano, es clara en cuanto a la relación y conjunción de intereses entre burguesía y burocracia política mexicana, así como de éstas con su

contraparte en los países centrales. La relación política de Díaz Serrano, director de PEMEX, y George Bush, director de la CIA, vicepresidente y presidente de Estados Unidos, no se puede separar de las relaciones económicas establecidas entre dos miembros prominentes de la burguesía internacional, socios en Pemargo y otras empresas dedicadas a la industria del Petróleo.

Que Díaz Serrano impulsara el crecimiento de la plataforma petrolera, no podrá ser circunscrito únicamente a su puesto político, a su compromiso como parte del Estado, tampoco a sus intereses económicos en empresas contratistas de PEMEX aquí y en Estados Unidos, ni a su compromiso con el vicepresidente norteamericano. Si Bush, fue un decidido partidario del apoyo a la explotación petrolera en México, podrá ser ubicado como fenómeno político y económico; tal vez economistas y politólogos seguirán discutiendo al respecto, quizá nunca se pongan de acuerdo acerca de cual es el factor que en última instancia determinó la conducta de ambos personajes, la realidad en cambio, no entenderá de divisiones científicas.

c) El estallido de la crisis 1981-1982.

Desde abril de 1981, los signos del descenso en los precios internacionales, empezaron a aparecer con el anuncio de la Asland Oil de la suspensión de las compras de crudo mexicano, aduciendo como motivo el considerar demasiado alto su precio.

A pesar de esta primera llamada de atención, no fue sino hasta junio de 1981, cuando bruscamente se despertó a la cruda realidad; el mercado petrolero se encontraba en franca depresión y, la decisión de reducir los precios del petróleo de exportación, aunque precipitadamente se tuvo que tomar. Esta baja de cuatro dólares por barril en las distintas variedades⁸⁸, le costó a Díaz Serrano el puesto y la descalificación en la carrera por la presidencia de la República, a nuestro país, a cambio se le tachó de esquirolo así como de iniciar la guerra de los precios.

Con Julio Rodolfo Moctezuma Cid, al frente de Petróleos Mexicanos, la primera medida consistió en la revaluación en dos dólares en el precio de los hidrocarburos de

exportación a partir de julio de 1981. Esta medida unilateral, fruto de un desconocimiento real de las condiciones imperantes en el mercado internacional del petróleo y de los efectos de la baja decretada unos días antes, provocó que algunas compañías y países cancelaran o, al menos redujeran sus compras.

El descenso en los precios y de la cantidad vendida se concretó en una pérdida de divisas atribuible al petróleo y derivados, estimado en más de 5 mil millones de dólares⁸⁹, regresando al país a la situación vivida en el periodo anterior al auge; aunque el gobierno buscó atenuar los efectos, recurriendo principalmente al expediente de la deuda externa y a la disminución de sus gastos; con lo anterior, la deuda a partir de julio de 1981, crece rápidamente hasta agosto de 1982.⁹⁰

La caída de los precios internacionales del crudo, no era un fenómeno aislado, sino el resultado de profundas transformaciones en los procesos industriales de los países más avanzados y algunos pocos de los subdesarrollados. La remodelación en el patrón de acumulación en el mundo capitalista trafa consigo la utilización de otros insumos, en menor cuantía y más baratos; la energía necesaria para su procesamiento también disminuyó. Para 1981, los cambios iniciados a fines de los sesenta, empezaban a madurar y los países importadores de materias primas se encontraban en la posibilidad de presionar por el descenso en los precios internacionales de dichas mercancías.

A México, le resultó especialmente difícil ese año, en el cual, los precios de sus principales productos de exportación cayeron y con ellos sus ingresos en divisas. Como consecuencia del decremento de los precios en el mercado externo del crudo, gas, café, plata, camarón, algodón y plomo, el país dejó de percibir del exterior, alrededor de 10 mil millones de dólares; tan sólo por la disminución del precio de la plata, lo captado cayó de dos mil 500 millones de dólares en 1980 a 400 millones en 1981.⁹¹

La disminución de los ingresos por exportación no fue todo para nuestro país, otro factor se sumó para dar al traste con este segundo milagro mexicano; el alza de las tasas internacionales de interés en ése fatídico año -para los mexicanos-, las llevó a situarse en la marca histórica del 16% en lo que respecta a la prime rate y de 16.5% la Libor, los réditos pagados por nuestro país llegaron a 18 y 19% anuales por aquello de las sobretasas.⁹²

De esta forma, el Estado vió disminuidos sus recursos y con ésto, su margen de acción; el continuo y rápido crecimiento del gasto público había permitido la creación de condiciones artificiales para la reproducción de capital⁹³, cuando se vió imposibilitado para continuar incrementándose, resultó insuficiente para seguir ocultando los problemas existentes.

En Junio de 1981, identificado como la fecha del inicio de los problemas de México; de la misma forma en que el incremento -en 1973-, de los precios internacionales del crudo se señaló en los países importadores de energéticos, como el inicio de sus crisis; en nuestro país, la caída de los mismos es marcado conjuntamente con el alza de las tasas de interés como los motivos oficiales de la crisis mexicana.

A la disminución de recursos, el Estado respondió con un intento de racionalización de los mismos; inmediatamente se anunció para el segundo semestre del año un descenso por 90 mil millones de pesos en el gasto presupuestado⁹⁴, sin embargo y a partir de considerar que esta caída en los hidrocarburos era excepcional y pasajera, el principal elemento de ajuste consistió en la consecución de préstamos externos, contratada a corto plazo y tasas variables.

Este año, la utilización del ahorro externo, permitió que aún y con la disminución de recursos provenientes de la exportación de materias primas, el PIB creciera a ritmos cercanos al 8% anual⁹⁵; no obstante, los problemas no solucionados, únicamente maquillados, seguían creciendo y la capacidad del Estado veía llegar sus límites.

En el mundo, el nuevo orden internacional, en lo económico encontraba una de sus principales bases en la extracción de recursos de la periferia hacia el centro por medio de los flujos financieros; la reactivación económica de los países imperialistas era y es ejecutada con las divisas sustraídas en los países endeudados.

Paulatinamente la deuda contraída sólo era utilizada para el pago de los réditos de las obligaciones anteriores; deuda y petróleo habían dejado de ser elementos susceptibles de ser utilizados como instrumentos de ajuste. La actividad económica, sin el

auspicio de los recursos estatales, dejó de ser atractiva para el capital, quien vislumbraba tiempos peores decidiendo protegerse en la especulación y el traslado de fondos al extranjero.

La economía nacional sufrió con esto, a partir de los últimos meses de 1981, un paulatino descenso; los cierres de empresas, quiebras, despidos, disminución en las actividades, volvieron a escena con más fuerza que en 1976-1977.

Las acciones desesperadas del Estado no podían ocultar -ya ni siquiera retrasar-, el estallido de la crisis; los recursos y las acciones se habían desgastado. En tanto, la burguesía seguía sustrayendo sus recursos y asegurándolos en el extranjero; la fuga de capitales llegó a ser escandalosa, presionando contra las reservas del Banco de México, las cuales al mantener un tipo de cambio fijo, subsidiaron al capital en esta aventura, garantizando también altas ganancias, para finales de ese año, el renglón de errores y omisiones fué mayor a los cinco mil millones de dolares⁹⁶.

Para febrero de 1982, la crisis alcanzó niveles insospechados; los precios de las materias primas de exportación continuaban cayendo y en contrapartida, los egresos derivados de los empréstitos externos seguían en aumento, esto como consecuencia del incremento en las tasas y de la deuda misma.

Ante la incapacidad del Estado para poder ocultar los problemas, los efectos aparecieron a los ojos de la población de pronto y en toda su intensidad; uno de ellos, la inflación se había mantenido presente desde 1976-1977 aun en la época del auge y a la cual la población se había acostumbrado, con la desaparición de los mecanismos amortiguadores de sus efectos en el poder adquisitivo de la población, se convirtió a partir de 1982, en el flagelo de los asalariados y en la preocupación de las corrientes monetaristas en el seno del Estado.

A partir del último año de gobierno de José López Portillo, el incremento en los precios alcanzó niveles a los que nunca antes se llegó, en contraparte, los salarios se estancaron, con lo cual, la inflación dejó de ser un fenómeno unido al crecimiento para convertirse en un verdadero indicador del empobrecimiento progresivo de las mayorías; aún y cuando las cifras dadas en ése entonces por el Banco de México, no lo

reconocieron, en la actualidad pocos dudan que en ese año se alcanzó el ciento por ciento de incremento en el costo de la vida.

El capital en todos sus ámbitos y niveles, buscó subsanar el descenso de la ganancia provocada por el decremento de los recursos del Estado y encontró en la subida de los precios de las mercancías, el mecanismo para apropiarse de la mayor parte de la plusvalía generada; por supuesto no todos lo lograron, ni quienes lo consiguieron, vieron satisfechos sus anhelos en la misma magnitud.

Al inicio de ese año, la situación se tornaba explosiva, por tanto, el gobierno anunció el 9 de marzo, una serie de reformas englobadas en el Programa de Ajuste de la Política Económica de México que contenía, entre otras cosas, una reducción en un 3% del gasto público, el apoyo a la producción mediante la absorción del 42% de las pérdidas cambiarias de las empresas, la reducción a los aranceles de 1 500 productos básicos, una política de tasas de interés bancarias más flexible que buscara fomentar el ahorro interno, desalentara la dolarización y la fuga de capitales y, por último, una nueva emisión de petrobonos.⁹⁷

Sin embargo, estas medidas no fueron suficientes y demostraron la debilidad de un Estado sin recursos: por tanto, los problemas siguieron creciendo y para junio de 1982, la producción nacional empezó a caer en términos absolutos, hasta llegar a fin de año con una disminución en la producción manufacturera de bienes duraderos de inversión y consumo del 11%; la producción agrícola, silvícola, pesquera y ganadera descendió 0.4% amén de una caída en las actividades de la construcción del orden del 4%, todo esto con relación al año anterior⁹⁸, desde ese momento se tuvo claro que los comportamientos en las industrias manufactureras y de la construcción fueron reflejo de la intensa restricción del gasto estatal de inversión y consumo.

Mientras la economía se derrumbaba, los grandes capitalistas y aun los pequeños, privados y públicos, recurrieron a la dolarización y a la fuga de capitales⁹⁹, provocando continuas presiones contra las reservas internacionales del Banco central, empeñado en una defensa perruna del tipo de cambio, en lo que tuvo excelentes resultados en la consecución de un dólar barato a precio de remate, subsidiado, otorgando las ganancias

rápidas y seguras a las que está acostumbrada la burguesía mexicana y algunos de los altos funcionarios gubernamentales.

Aunque el 17 de febrero de 1982, el Banco de México anunció la modificación de la paridad cambiaria, significando una devaluación de más del 70%¹⁰⁰, llevando al dolar de 27.01 pesos a 47.25; esto no fue suficiente para evitar la dolarización, debido a que aún con lo anterior, el dolar continuaba subvaluado y presagiaba una devaluación mayor.

En tanto los problemas seguían creciendo, el discurso del gobierno continuaba montado en un optimismo desbordado y, para junio, el Presidente de la República señalaba el pronto reestablecimiento en la salud de la economía; el Secretario de Hacienda y Crédito Público, declaraba en tanto que la crisis económica y financiera había sido controlada y, en el marco de la Convención Nacional Bancaria, a la cual había acudido con la representación presidencial, anunció el regreso del Banco de México al mercado cambiario¹⁰¹.

Para mediados de año, las reservas internacionales en el Banco Central, ascendían a 3 930 millones de dolares¹⁰² y le otorgaban al Estado la imagen de poder resistir en tanto mejoraba la situación; sin embargo, la disminución de las divisas obtenidas por la exportación, el incremento de los pagos relacionados con la deuda, así como el saqueo por parte de los capitalistas que cambiaban pesos por dolares baratos, llevó para agosto de ese mismo año a las reservas en divisas a desaparecer y no se podía hacer frente a las obligaciones de los próximos meses.

Lo anterior a pesar que el 6 de agosto se establecieron dos tipos de cambio del dolar: uno, preferencial, determinado por el Banco de México para la importación de productos básicos y el cual se fijaría en principio a 49.13 pesos por dolar; el otro, de aplicación generalizada, el llamado dolar libre fijado por la oferta y la demanda, oscilando entre 77 y 84 pesos.¹⁰³

Tampoco eso fue suficiente y la distracción de los dolares controlados fue de conocimiento público, funcionarios y empresarios incrementaron fortunas al amparo de esto.

Algunos días después, el Estado estableció que los depósitos bancarios en moneda extranjera, al ser retirados serían pagados en moneda nacional¹⁰⁴, obvio es decirlo, los únicos depositantes afectados fueron aquellos que habían confiado en el sistema bancario nacional y, desde luego, no eran los grandes capitalistas.

Para el primero de septiembre de 1982, en el último Informe de Gobierno, la situación habíase vuelto incontrolable; la estabilidad de todo el sistema estaba en juego, la voracidad de algunos ponía al borde del estallido social. A fin de hacer acopio de recursos y medios, se optó por la estatización de la banca privada y de las acciones industriales en poder de la misma; la medida permitiría al Gobierno mayor margen de acción, golpeando duramente a un sector de la burguesía que basado en su poder y ubicación estratégica, atentó contra los intereses generales de la misma burguesía y del propio estado.

El Estado en tanto, tuvo que actuar contra éste, el sector más poderoso del empresariado, sin significar su actitud, un ataque contra la burguesía, más bien, actuaba en beneficio de la misma, a pesar de los incendiarios discursos intentando hacer aparecer esta acción como un paso más en la lucha contra el capital y un intento de transformación del papel de los bancos; las acciones tomadas y el accionar mismo de dichas instituciones¹⁰⁵, mostraron que la banca seguía siendo la misma.

Para los mismos banqueros, la medida resultó benéfica y salvadora; bancos tan poderosos como el Multibanco Comermex de la familia Vallina y sostén del Grupo Industrial Chihuahua, al momento de la estatización se encontraba al borde de la quiebra, producto de préstamos incobrables a las empresas del mismo grupo, la indemnización cayó como premio a la desviación de fondos y el saqueo de los recursos ahí depositados por los ahorradores.

La deuda externa de la banca, también asumida por el Estado y el erario público, garantizó a los capitales extranjeros y nacionales su recuperación; múltiples son los casos de personajes de la burguesía mexicana, quienes a través de la banca texana prestaron a bancos nacionales los recursos de las instituciones bancarias mexicanas, a estos buenos mexicanos el Estado también los premio.

Con todo, el gobierno lopezportillista y el del futuro presidente, acordaron en agosto un nuevo convenio con el FMI, el cual permitiría el retrasar los pagos a realizar durante los últimos meses de la administración de López Portillo, por concepto de principal e intereses de la deuda externa, además de la consecución de un crédito puente por 3 600 millones de dolares en DEG's.¹⁰⁶

A cambio de estas concesiones, nuestro país se comprometía en el Convenio de Facilidad Ampliada, firmado por tres años, a reducir drásticamente el déficit público y los gastos del Estado así como a reestructurar su deuda en un plazo no mayor a 90 días.¹⁰⁷

De esta forma, el sexenio que prometió ser el de la administración de la abundancia¹⁰⁸, terminó siendo el de la ilusión rota, el del fracaso, el del inicio de la verdadera crisis nacional. Todos los problemas que, al inicio del auge, se prometió solución y solo consiguieron ocultarlos bajo el influjo de los recursos petroleros, resurgieron más fuertes e impresionantes, cuando aquellos se acabaron.

En 1982, la producción nacional de bienes y servicios (a precios de 1970), cayó estrepitosamente, hasta ser 5% menor a los tenidos al inicio de la década de los sesenta, la inflación durante los seis años de Gobierno de José López Portillo alcanzó 235%; la caída en el poder adquisitivo de los salarios era cercana al 40% en relación a 1976; el desempleo había llegado a los 3 500 000 desocupados; la importación de productos alimenticios de carácter básico llegó a las 8 millones de toneladas.

Sin embargo, los datos económicos no son todo lo claros que se desea en cuanto a los resultados de un política económica y social, por tanto, otra cifra viene a ser el complemento para dejar manifiestas las condiciones de atraso de la población después de 53 años de gobiernos de la revolución y paz social: cerca del 20% de los habitantes del país seguían siendo analfabetos y otro 30% componían el grupo de los llamados analfabetas funcionales¹⁰⁹, para 1982, pocos datos pueden ser tan estremecedores acerca de la realidad de las políticas gubernamentales, por encima de desarrollos y auges.

NOTAS. CAPITULO 2.

- (1) Acerca de la crisis revisar: Estela Gutiérrez Garza, (coord), *Los Saldos Del Sexenio*, México, 1980, Siglo XXI eds., pp. 9-58.
- (2) Tras 62 años de justicia social, 37 hombres ganan en 1990 ó billones de pesos, elevan sus ganancias en 100 mil por ciento. La Jornada, 14 y 15 de abril de 1991
- (3) Daniel Cosío Villegas, *El Estilo Personal de Gobernar*, México, 1975, ed. Joaquín Mortiz, pp. 129.
- (4) Benito Rey Romay, *México 1987: 'el país que perdimos'*, México, 1987, Siglo XXI eds., p. 20.
- (5) *Ibidem*, p. 20.
- (6) Sergio De la Peña, *El capitalismo Mexicano*, en Fausto Burguño Lomeli, (comp). "Economía Mexicana. Situación Actual y Perspectivas", México, 1987, IIEC-UNAM, p. 53.
- (7) José C. Valenzuela Feijó, *Patrón de Acumulación y Estilos de Desarrollo en "Economía Informa"* no. 177, México, FE-UNAM, sep-oct., de 1989, pp. 30-37.
- (8) Héctor Guillén Romo, *Los Orígenes de la Crisis en México*, México, ed. Era, 1984, p. 7d.
- (9) Nicas Poulantzas, *Estado, Poder y Socialismo*, México, 1980, Siglo XXI eds., pp. 273.
- (10) Ralph Miliband, *El Estado en la Sociedad Capitalista*, México, 1980, Siglo XXI eds., pp. 273.
- (11) Nicas Poulantzas, *Las Clases Sociales en el Capitalismo Actual*, México, 1980, Siglo XXI eds., pp. 92.
- (12) Héctor Guillén Romo, *Op. Cit.*, p. 7d.
- (13) En estas cinco décadas, el país ha pasado por etapas que pueden establecerse con base a criterios económicos o políticos. En lo económico, se ha transitado por periodos de crecimiento o inflación, crecimiento con estabilidad y estancamiento con inflación; en cuanto a lo político, se ha contado con presidentes que han gobernado a la izquierda de la Constitución y con claros exponentes de la derecha. En lo internacional, se ha vivido el

periodo de mayor auge y la crisis.

(14) Dentro del marxismo, la **tasa de ganancia** se expresa como un cociente, en el cual el numerador es la **plusvalía** y el dividendo lo es la suma del **capital constante** y el **capital variable**.

(15) Nicos Poulantzas. *Las Clases Sociales en ... op. cit.*, p. 70.

(16) Para tener una mayor comprensión de los cambios en cuanto a política económica y en especial al respecto de las entidades paraestatales y su utilización en el nuevo proyecto en el periodo del general Manuel Avila Camacho, revisar el capítulo octavo "Del Programa de Edificación de la Democracia de los Trabajadores al Programa de la Realización de las finalidades de la Revolución Industrial", en Anatoli Shulgovski. *México en la encrucijada de su historia*, México, 1978, Ediciones de Cultura Popular, pp. 417-510.

(17) De Pedro Vivanco a Sebastián Guzmán Cabrera, pasando por todos los líderes sindicales, inmediatos a los propulsores de la nacionalización, han sido cobijados por el Estado, quien los ha mantenido en el poder, sin importar los manejos que hicieran en el sindicato, en tanto dejaran hacer lo necesario para hacer del petróleo un mecanismo eficaz al capital. A los trabajadores que opusieron trabas tanto al sindicato como al Estado, se les aplicó todo el rigor de la represión, cientos de despedidos, golpeados y **accidentados** dan fé de lo anterior.

(18) Para los fines de nuestro estudio adoptamos el término "**entidad paraestatal**", que aunque no es el más exacto etimológicamente, sirve y es el común. De acuerdo a esto nos apegamos a lo dispuesto por la *Ley Federal de Entidades Paraestatales*, que en su artículo 2 señala "...Son entidades paraestatales las que con carácter de tal determina la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal." Esta Ley más precisa al respecto norma el artículo 30.

"...Las siguientes entidades de la administración pública paraestatal:

- 1.- Organismos descentralizados,
- 2.- Empresas de participación estatal Instituciones Nacionales de Crédito e Instituciones Nacionales de Seguros y Fianzas, y
- 3.- Fideicomisos."

(19) El grupo Ferrocarriles Nacionales de México lo conforman las siguientes empresas:

- Ferrocarril Chihuahua al Pacífico.
- Ferrocarril del Pacífico.

- Ferrocarril Sonora-Baja California.
- Ferrocarriles Nacionales de México.
- Ferrocarriles Unidos del Sureste.

(20) Durante años, hasta mediados de los ochenta, el cobro por vagón o tonelada métrica-milla recorrida fué menor al costo de operación. Los vagones muchas veces no pudieron ser utilizados y las estaciones repletas de ellos por el cobro de un peso por día de retraso para recoger la mercancía transportada.

(21) La buena relación transportistas carreteros-gobierno se muestra en la donación por más de 2000 millones de pesos que hizo el ZAR del transporte Isidoro Rodríguez para la campaña presidencial de Carlos Salinas de Gortari. Otro dato curioso acerca de este personaje, se situó antes de la aprehensión de Joaquín Hernández Galicia La quina quien señalaba a las empresas de Rodríguez como las más beneficiadas de las políticas privatizadoras en Pemex. Otra figura preponderante en el campo del autotransporte, aunque este enclavado en el de pasajeros, Subén Figueroa hijo, amo y señor de los caminos del sur, ocupa un cargo en el Comité Ejecutivo Nacional del PRI.

(22) La participación de los ferrocarriles en el transporte de pasajeros, apenas alcanza el 1% del movimiento nacional.

El 61.5% del personal alcanza 1.5 veces el salario mínimo y el 99.2% apenas tres veces el salario mínimo.

(23) Acerca de la nacionalización Eléctrica: "EL Cotidiano", no. 23, marzo-abr. de 1990, México, UAM-Az.

(24) La deuda eléctrica representó antes de que el gobierno federal asumiera buena parte de ella, el 10% del total de la deuda pública externa.

Los consumidores para usos habitacionales solo hacen un gasto equivalente al 10% del total generado.

(25) Heberto Castillo. *Dos años, dos.* en "Proceso", no. 731, México, 5 de noviembre de 1990, pp. 39-34.

(26) Anatoli Shulgovski. *Op. Cit.*, p. 174-175.

(27) Al respecto conviene señalar que, líderes sindicales y burocracia política, no solo se beneficiaron en términos políticos. La corrupción y el manejo de los cuotes sindicales, así como el cohecho por la no defensa de los derechos sindicales ha permitido el surgimiento en ambos sectores, de algunos de los más connotados miembros de la burguesía.

(28) Alejandro Alvarez. *La crisis global del capitalismo en*

México, México, 1967, ed. Era, p. 88.

(29) Antonio Ortiz Mena. *El Desarrollo Estabilizador: Una década de Estrategia Económica de México*, en "El Trimestre Económico", México, FCE, vol. XXXVII, no. 140, abr-jun. de 1970, pp. 417-449.

(30) Pablo González Casanova. *La Democracia en México*, México, 1967, ed. Era, pp. 246.

(31) Antonio Ortiz Mena. *Op. Cit.*, p. 420-432.

(32) Raymond Vernon. *El Dilema del Desarrollo en México*, México, 1970, ed. Diana, pp. 243.

(33) Enrique De la Garza Toledo. *Siete Tesis Equivocadas acerca de la Reconversión Industrial en un país subdesarrollado: el caso de México*, México, 1968, mimeo, p. 8.

(34) Alejandro Alvarez. *Op. Cit.*, p. 178.

(35) Arturo Guillén R. *Interpretaciones de la Crisis*, en Pablo González Casanova, y Hector Aguilar Camín (coords.) "México ante la Crisis", tomo 1, México, 1968, Siglo XXI eds., p. 156.

(36) Enrique De la Garza Toledo. *Op. cit.*, p. 8.

(37) "Durante 1976, el saldo del rubro errores y omisiones de la balanza de pagos pasó de -460 millones en 1975 a -1883.6 millones de dólares en 1976." José Ayala, et al, *La crisis Actual en González Casanova y Aguilar Camín (coords.) op cit.*, p. 59.

(38) Arturo Guillén Romo. *Op. cit.*, p. 8.

(39) José Ayala et. al., *Op. cit.*, p. 60.

(40) *Ibidem.*, p. 58.

(41) José Valenzuela Feijó. *El Capitalismo Mexicano en los ochenta*, México, 1980, ed. Era, p. 23.

(42) Gustavo E. Emmerich. *La Industrialización Exportadora en México, Brasil y Argentina*, en "Economía Informa", no. 171, México, UNAM-FE., dia. de 1968, pp. 22-31.

(43) Jaime Aboites y Cecilia Casassus-Montero. *Las relaciones Estado-Industria en México*, en "Argumentos", no. 6, México, UAM-X, abril de 1969, p. 21.

(44) Fernando Carmona. *La Crisis General del Capitalismo y la*

- Crisis Económica Mexicana Actual*, en Fernando Carmona (coord) "México, el curso de una larga crisis", México, 1987, ed. Nuestro Tiempo, p. 57.
- (45) Héctor Cary. *México y la Crisis: de la Apertura Democrática a la Renovación Moral*, en "Problemas del Desarrollo", no. 66-67, México, IIEC-UNAM, mayo-oct. de 1986, p. 173.
- (46) Arturo Quillén. *Problemas de la Economía Mexicana*, México, 1986, ed. Nuestro Tiempo, p. 214.
- (47) René Villarreal. *La Contrarrevolución Monetarista*, México, 1986, ed. Océano, p. 391.
- (48) Héctor Quillén Romo. *op. cit.*, p. 34.
- (49) René Villarreal. *op. cit.*, p. 408-410.
- (50) "Por primera vez en medio siglo el PIB por habitante en términos reales absolutos cae durante dos años consecutivos (1976-1977)..." Fernando Carmona. *op. cit.*, p. 40-41.
- (51) Rosa María Mirón y Germán Pérez. *López Portillo; auge y crisis de un sexenio*, México, 1988, FCPYS-UNAM, p. 54-55.
- (52) *Ibidem*. p. 52.
- (53) Arturo Quillén. *op. cit.*, p. 201.
- (54) Oliva Saharí Angeles Cornejo. *La Crisis en la esfera Monetario-Financiera*, en Fernando Carmona. (coord) *op. cit.*, p. 174-175.
- (55) Desde las páginas del semanario "Proceso" Heberto Castillo ha sido quien más y mejor a documentado los errores y mentiras al respecto de la política petrolera.
- (56) Fernando Carmona. *La Crisis General del... op. cit.*, p. 46.
- (57) René Villarreal. *op. cit.*, p. 426-427.
- (58) *Ibidem*. p. 418-419.
- (59) José Antonio Zúñiga. "Por la vía de los prectos, la ganancia empresarial se disparo y aplasto al salario", en "Proceso", no. 208, México, 19 de junio de 1982, p. 12 y 13.
- (60) *Ibidem*. p. 13.

- (64) Jesús Puentes Leyva. México, Petróleo y Perspectivas en Cordero, Rolando (comp) "Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana", México, FCE, Lecturas del Fondo, no. 39, 1981, p. 723-726.
- (65) Jaime Ros. La Crisis Económica: Una análisis general, en González Casanova, Pablo y Aguilar Camín, Pablo (coords) op. cit., p. 130.
- (66) Rosa María Mirón, y Germán Pérez. op. cit., p. 56.
- (67) **Nacional** en cuanto a enfocarse a satisfacer las necesidades de alimentación, vivienda, educación, diversión y otros satisfactores de las grandes mayorías.
- (68) Jaime Ros. op. cit., p. 130.
- (69) El empleo en este periodo creció en un promedio de 4% anual.
- (70) Heberto Castillo. Subsidios Indiscriminados, en "Proceso", no. 271, México, ene. 11 de 1982, p. 27.
- (71) Heberto Castillo. Metas Nacionales, en "Proceso", México, no. 269, dic. 28 de 1981, p. 90.
- (72) "El PIB acusó tasas anuales de crecimiento promedio de más de 8%; el empleo en términos reales, aumentó al 16%; el empleo nuevo significó más de 900 000 plazas anuales..." Luis M. Orci Gándara. Política Crediticia en México: Generación y Uso de Recursos, en Héctor González M. "El Sistema Económico Mexicano", México, 1982, Premia Editora, p. 113.
- (73) Adolfo Alty. Nuestra Caída en la Modernidad, México, 1988, Joan Boldó i Clement, p. 156.
- (74) José Antonio Rojas Nieto. Modernización y Democracia en México, en "Brecha", no. 5-6, México, invierno de 1988, p. 33.
- (75) Rosa María Mirón y Germán Pérez. op. cit., p. 26.
- (76) Centro de Estudios Económicos del Sector Privado. Modernización y Productividad: el reto urgente para la Industria Mexicana, México, 1988, CIESP, mimeo, p. 2-3.
- (77) Héctor Cary. op. cit., p. 176.
- (78) José Ayala Espino. Estado y Desarrollo. La Formación de la Economía Mixta Mexicana, (1920-1982), México, 1984, FCE, p. 419.

- (70) Al respecto, conviene revizar el libro: Rolando Cordera, y Carlos Tello Macías. *México: la disputa por la nación*, México, 1984, Siglo XXI eds., 200 pp.
- (77) A grosso modo, se identificó como keynesianistas a aquellos impulsores de una mayor intervención del Estado en los procesos productivos a fin de sacar al país del atraso.
- (78) A diferencia de los anteriores, estos propugnaban por hacer del Estado un vigilante de la economía, achacando a la **EXCESIVA** presencia del Estado en los procesos productivos, los problemas en los que se encuentra el país.
- (79) Carlos Perzabal. *Características de la Crisis en México*, en "Historia y Sociedad", México, no. 17, 1978, p. 48.
- (80) Héctor Cary. *op. cit.*, p. 17d.
- (81) Rosa María Mirón y Germán Pérez. *op. cit.*, p. 40.
- (82) José Ayala Espino. *op. cit.*, p. 415.
- (83) Rosa María Mirón y Germán Pérez. *op. cit.*, p. 40.
- (84) *Ibidem*. p. 80.
- (85) Lys Albenloa. *La Política de Ajuste Aplazada: Reconversion Industrial en "Contextos"*, México, SPP, no. 70, SPP, nueva época, año 4, sep. de 1985, p. 53.
- (86) Juan Castaingte Teillery. *El Reto de la Innovación Tecnológica* en "El Cotidiano", no. 19, México, UAM-AZ., sep-oct. de 1987, p. 304.
- (87) *Ibidem*. p. 303.
- (88) "Pemex anunció, el 3 de junio de 1981, la reducción -en 4 dólares-, del precio del petróleo mexicano debido a la saturación del mercado mundial. El precio del barril del tipo maya se redujo de 32 a 28 dolares y el ítsmo de 38.50 a 34.50 dolares, la mezcla del maya y el ítsmo se situó así en 30.60 ..." Mirón, Rosa María y Pérez, Germán. *op. cit.*, p. 11d.
- (89) René Villarreal. *op. cit.*, p. 433.
- (90) La deuda pública era, en 1981, de 48 700 millones de dólares, para alcanzar en 1982, más de 80 mil millones.

- (D1) Rosa María Mirón y Germán Pérez. *Op. Cit.*, p. 118.
- (D2) Héctor Guillén Romo. *Op. Cit.*, p. 113-114.
- (D3) Enrique De la Garza Toledo. *Siete Tesis ... op. cit.*, p. 18.
- (D4) René Villarreal. *Op. Cit.*, p. 433.
- (D5) Jaime Ross. *Op. Cit.*, p. 188.
- (D6) René Villarreal. *Op. Cit.*, p. 435.
- (D7) Rosa María Mirón y Germán Pérez. *Op. Cit.*, p. 435.
- (D8) Benito Rey Romay. *Op. Cit.*, p. 42.
- (D9) "Se estimaba que para agosto de 1982, la fuga de capitales había alcanzado un monto total de 22 500 millones de dólares". René Villarreal. *Op. Cit.*, p. 441-442.
- (100) Rosa María Mirón. *Op. Cit.*, p. 139.
- (101) Oliva Sarahí Angeles Cornejo. *Op. Cit.*, p. 170.
- (102) Rosa María Mirón y Germán Pérez. *Op. Cit.*, p. 180.
- (103) *Ibidem*. p. 186-187.
- (104) René Villarreal. *Op. Cit.*, p. 400.
- (105) Rosa María Mirón y Germán Pérez. *Op. Cit.*, p. 175.
- (106) *Ibidem*, p. 170.
- (107) *Ibid.*, p. 140.
- (108) "En la clausura de la reunión de evaluación de la Alianza para la Producción el 7 de enero de 1978, el presidente de la República señaló: "Debemos prepararnos para explotar optimamente no solo el petróleo sino sus posibilidades, acostumbrarnos a la idea de que si aprovechamos bien el energético almacenado en el suelo, aunado a la agricultura, a lo que reservan los mares, México tendrá sin duda la posibilidad histórica de administrar la abundancia." "Proceso". No. 65, 10 de enero de 1978, p. 36.
- (109) Arturo Ayala Anguiano. *México en Crisis*, México, 1982, ed. Océano, p. 12.

CAPITULO 3

LA ESTRATEGIA GUBERNAMENTAL ANTE LA CRISIS : TRANSFORMACION ECONOMICA Y PARAESTATALES

a) El análisis gubernamental de la crisis

Toda solución a un problema implica la creación y/o adopción de un punto de vista acerca del mismo y del contexto que lo rodea; esto sucede aun cuando no sea explícita, se niege o se disfrace.

La estrategia seguida por los gobernantes mexicanos a partir de 1982, parte del análisis de la crisis mexicana, de sus inicios, características señalando culpables y cómplices. e

Esta visión ha tenido que ser recopilada en artículos, documentos, declaraciones e incluso en documentos presentados ante organismos internacionales; en este capítulo se busca presentar unicamente lo que el gobierno mexicano ha dicho y escrito, posteriormente se analiza lo obtenido en los hechos.

Con todo, la posición pública del gobierno, es bastante coherente en los documentos presentados; desde la Carta de Intención firmada con el Fondo Monetario Internacional (FMI) en noviembre de 1982 hasta el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, ha existido coherencia en su posición.

De esta forma, la carta presentado ante el FMI es, entre otras cosas, el primer documento conocido en el cual los entonces futuros gobernantes mexicanos vertieron,

adoptaron o ambas cosas, un muy particular análisis de los problemas de la economía mexicana. En dicho documento, entre los puntos 1 al 17, se hace un diagnóstico del desarrollo de la economía mexicana, en el inciso 5 se describe la alarmante situación del país. A partir del punto 17 se señala la necesidad de ajustes que permitan superar los desequilibrios, abatir la inflación y fortalecer las finanzas estatales.

El haber gastado más de lo que se tenía, a través del gasto público, dando origen a una demanda sin sustento en el nivel de la producción y al déficit estatal, se encontraba detrás del estallido presente

Toda esta concepción quedó plasmada en documentos tales como el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1983-1988, en el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior 1984-1988 (PRONAFICE) y el Programa de Aliento y Crecimiento (PAC).

El 6 de diciembre de 1982, se promulgó el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) que, conjuntamente con los Criterios Generales de Política Económica para 1983, instrumentan las conclusiones obtenidas desde la Carta de Intención.

No es sino hasta el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, cuando se dio a conocer de manera explícita y casi total, el análisis gubernamental de la crisis, amén del marco que guiaría el accionar estatal de los próximos años; en este documento se señalaba que la economía nacional padecía de "...problemas estructurales.." los cuales deberían ser corregidos para el adecuado aprovechamiento de nuestras posibilidades de desarrollo, esta visión se verá complementada en los años siguientes a lo largo de programas y declaraciones.

El propio presidente Miguel De la Madrid Hurtado en la "Introducción" al Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 definió la situación como "...tiempos de cambio y reto; de crisis interna y externa; de incertidumbre; de competencia aguda y desordenada entre diversos países, algunos por mantener hegemonía, otros por sobrevivir, y la mayoría por encontrar una posición en la nueva configuración internacional en gestación que les permita subsistir como entidades soberanas y apoyar su desarrollo económico y social."¹

Para nuestro gobierno, en 1982 se vivía la crisis económica más severa en los últimos cincuenta años y cuyas consecuencias en lo económico y en lo social podrían poner en juego una estabilidad de más de sesenta años, en caso de no instrumentarse una estrategia global para atacar a fondo las distorsiones económicas.

En entrevista concedida para el diario *Excelsior* aparecida el 17 de noviembre de 1983, el presidente De la Madrid señaló con claridad cual era su punto de vista acerca de los problemas actuales: *"...Estamos en crisis como nación y comunidad porque hemos descuidado los equilibrios económicos fundamentales. Hemos descuidado el equilibrio necesario entre lo que consumimos y lo que ahorramos, hemos consumido más de lo que hemos ganado con nuestro trabajo. Por eso tenemos una deuda alta. Necesitamos invertir más y para ello tendremos que limitar al consumo."*

Los problemas de la economía nacional eran resumidos en el PND 1983-1988 de la siguiente forma:

- La tasa de desempleo alcanzó niveles del 8%, duplicando porcentajes recientes y el deterioro continuaba;
- La producción se había detenido en diversos sectores, la importación de productos agrícolas llegó a más de 8 millones de toneladas en 1983. La producción manufacturera se redujo en el último trimestre de 1982, produciéndose una caída de más del 7%; la construcción bajó su nivel de actividad en casi 14%.
- Gran número de empresas se encontraban en la incapacidad de poder pagar su deuda y aun en la situación de no continuar operando por carecer de capital de trabajo.
- La inflación llegó al 100% y se estaba acelerando a una velocidad inusitada.
- El ingreso nacional, al igual que el PIB, se había contraído, amén de una reducción en la captación del ahorro interno de cerca de tres puntos del PIB.

- El sector público mostraba un déficit superior al 15% del PIB, por segundo año consecutivo.

- México se encontraba en virtual suspensión de pagos con el exterior.²

Continuando con el mencionado Plan, en su Capítulo III, se pone especial énfasis en señalar "...las deficiencias de la economía se manifiestan fundamentalmente en las siguientes cuatro líneas:

- *Desequilibrios del aparato productivo y distributivo.*

- *Insuficiencia del ahorro interno.*

- *Escasez de divisas.*

- *Desigualdades en la distribución de los beneficios del desarrollo*³.

Con la promulgación del PRONAFICE 1984-1988 se ahonda en el análisis, el cual inicia con una retrospectiva del desarrollo reciente de la economía nacional. El programa señala que la industria mexicana, a partir del proceso revolucionario se había encontrado en constante crecimiento; fortalecida durante los cuarenta, pasó por un incremento constante de cerca del 8% anual en promedio y de 6% en la economía en general, lo cual permitió crear un sector industrial diversificado, con estándares de calidad en algunos sectores.

Apoyada por una fuerte protección comercial, la sustitución de importaciones alcanzó grandes avances en algunos rubros. Con una fuerte presencia en productos de consumo y algunos intermedios, dejando de lado la rama de los bienes de capital, hecho que a la larga redundaría contra la industria y la economía.

Sin embargo a partir de 1970 y 1971, se empezaron a mostrar o acentuar las deficiencias, incrementadas por políticas y decisiones equivocadas; no obstante, no es sino hasta 1976 cuando se muestran más claramente estos problemas.

La utilización de los recursos provenientes del petróleo y el ahorro externo permitieron superar en gran medida la crisis. La aceleración en el crecimiento requirió de elevados volúmenes de importaciones, principalmente de insumos y bienes de capital; esta dependencia de factores externos incrementó la vulnerabilidad de la economía nacional. Con la caída del precio internacional del crudo y el alza de las tasas de interés en el exterior sumadas a una política de ajuste insuficiente para reducir el elevado crecimiento del gasto público y del endeudamiento externo precipitaron en 1982 la crisis; la cual se manifestó en una disminución importante de la producción, inflación elevada, altos costos financieros y fuga de capitales.

Dicha crisis fue provocada por varios tipos de causas: macroeconómicas, estructurales y de concepción de la estrategia y la política sectorial; a estas condiciones internas se sumaron las externas relacionadas a la falta de estabilidad de la economía internacional (cuadro 1)⁴.

En cuanto a las causas macroeconómicas, en nuestro país la máxima expresión del desequilibrio tuvo lugar en 1981, cuando el déficit en cuenta corriente alcanzó cifras superiores a los 12 000 millones de dólares y la deuda externa contratada en ese año fue mayor a 19 000 millones de dólares; consecuencia de lo anterior resultó ser el abierto proceso de recesión e inflación vivido en 1982.

El desequilibrio anterior fue consecuencia de un crecimiento acelerado de la demanda, de 10% anual en promedio entre 1977 y 1981, en contraste la oferta sólo se incrementó en 8%, ocasionando requerimientos crecientes de importaciones y conformando fuertes incentivos a la inflación.

Debido a las diferencias entre demanda agregada y oferta además del desequilibrio en la forma de distribuir el gasto público entre los distintos sectores, la industria resultó insuficiente para atender los requerimientos del crecimiento.

A su vez la política cambiaria, al mantener el tipo de cambio fijo contribuyó al estancamiento de las exportaciones y al auge de las importaciones, agravando el déficit estructural en cuenta corriente.

CUADRO

- 1 -

CAUSAS
DE LA
CRISIS(Elaboración
Propia)

	Macroeconómicas	<ul style="list-style-type: none"> Expansión de la Demanda Superior a la Oferta. Sobrevaluación del tipo de cambio. 	
	Estructurales	<ul style="list-style-type: none"> Desequilibrio entre desarrollo Industrial y Comercio Exterior. Limitada Integración Industrial. Deficiente articulación sectorial. Dependencia Tecnológica. Organización Industrial Poco eficiente. Concentración Regional de la Industria. Debil coordinación entre agentes productivos. Insuficiente generación de empleos y satisfactores básicos. 	
	De Concepción de la Estrategia	<ul style="list-style-type: none"> Concepción parcial de la Industrialización. Centrada en la Sustitución de Importaciones Indiscriminadas. 	
		<ul style="list-style-type: none"> Industria poco Competitiva e Integrada. Crecimiento Industrial Incapaz de Sostenerse a si mismo. 	
	Política Sectorial.	De diseño	<ul style="list-style-type: none"> Inconsistencia entre la Política Macroeconómica y la política Sectorial. Proteccionismo Excesivo, permanente y discriminatorio. Fomento Insuficientemente Selectivo. Regulación Excesiva.
		De Operación.	<ul style="list-style-type: none"> Burocratización. Concentración en la toma de Decisiones.
	Externas	<ul style="list-style-type: none"> Recesión generalizada de la Ec. Mundial. Contracción del Comercio Internacional. Alza en las tasas de Interés. Caída en el precio y demanda del crudo. 	

En cuanto a las causas estructurales de la crisis, son estas el verdadero origen de la misma; los problemas macroeconómicos sólo se conjugaron para precipitar una crisis presente. Por su importancia destacan, en primer lugar la concepción parcial de la estrategia industrial, en segundo, la aplicación inadecuada de las políticas macroeconómicas y sectoriales y finalmente los problemas estructurales inherentes al propio proceso de industrialización iniciada hace más de cuarenta años.

A lo anterior se debe añadir que la economía del país se caracteriza por su vulnerabilidad frente a los cambios externos lo cual ha ocasionado el estancamiento del producto, los altos índices de inflación y desempleo, amén de los niveles sin precedentes en las tasas de interés mecanismo por medio de los cuales las economías centrales trasladan los efectos de sus crisis a nuestra nación.

b) La propuesta para salir de la crisis

Este apocalíptico análisis de la crisis, sirve como justificación de un programa de estabilización caracterizado por una austeridad antipopular, implantando con más fuerza que en 1976-1977 un monetarismo a ultranza.

El revitalizar a la economía nacional requería, ante todo, corregir los desequilibrios que la industrialización por sustitución de importaciones había generado.

Esta nueva estrategia olvidaba la anterior política orientada al mercado interno, a proteger nuestra industria y lograr la industrialización con base en la sustitución de importaciones. Ahora se trataba de abrir la economía al capital extranjero, impulsar las maquiladoras, disminuir los niveles de protección a la planta productiva e incorporar al país al Acuerdo General del Tratado sobre Aranceles y Tarifas (GATT); además se proponía incrementar exportaciones, disminuir los subsidios y adelgazar al Estado a través de la venta, liquidación o privatización de empresas estatales.

Ante los obstáculos al acceso de nuevas fuentes de financiamiento externo, la política estaba orientada al desarrollo de una industria integrada que cubriera los requerimientos de insumos y vinculara la oferta industrial con el exterior a través del impulso a ramas que generen una entrada neta de divisas al país.

Estas fueron consideradas tareas prioritarias para lograr los cambios estructurales y cualitativos en las políticas y estrategias del desarrollo nacional.

Como primer medida se dispone el mismo día de la toma de posesión del señor Presidente, la adopción de un "Programa Inmediato de Reordenación Económica" (PIRE) que en sus diez puntos se propone como la respuesta a la crisis; más tarde se señalará que al PIRE corresponde la reordenación económica como línea fundamental de acción.

Este documento tenía como propósitos fundamentales: abatir la inflación y la inestabilidad cambiaria; proteger el empleo y la planta productiva y el consumo básico, y por último recuperar la capacidad de crecimiento sobre bases diferentes.

El PIRE no es sino la materialización en la política económica y social de la formación monetarista de la inmensa mayoría de los miembros prominentes del gabinete, incluido el presidente; aunque lo niegen en público y con insistencia, las medidas tomadas reproducen los esquemas del manifiesto friedmaniano, amén de ser en buena parte una adopción de la Carta de Intención firmada con el FMI a finales de 1982.

Al PIRE corresponde el corregir los efectos de la crisis, el crear las condiciones para la segunda línea de acción reestableciendo la estabilidad en la economía, por lo que se encargará de *"...Abatir la inflación y combatir la inestabilidad cambiaria; proteger al empleo, al abasto popular y apoyar la planta productiva; recuperar la capacidad de crecimiento sobre bases diferentes"*⁵.

Sin embargo y, como su nombre lo indica, el PIRE es la respuesta *inmediata* del gobierno, por lo que la visión completa de los problemas nacionales y su propuesta de

solución se vá concretando en los hechos y en discursos que analizan problemas y soluciones concretas.

b₁) El cambio estructural.

Para iniciar el combate a la crisis se propone una profunda reorientación en la economía que se centra en torno a una estrategia de *"...dos líneas fundamentales de acción estrechamente relacionadas entre sí: una de reordenación económica y otra de cambio estructural."*⁶

La primera, de reordenación económica, se inició con los diez puntos contenidos en el PIRE y es presentada como la respuesta estratégica para enfrentar la crisis y crear las condiciones para el funcionamiento normal de la economía, además de señalarse la necesidad del cumplimiento de los previsto en este programa para permitir el establecimiento de los cambios en las estructuras económicas.

La segunda línea de la propuesta gubernamental *"...denominada de cambio estructural, se orienta a las transformaciones de fondo en el aparato productivo y distributivo y en los mecanismos de participación social dentro de éste, para superar las insuficiencias y desequilibrios fundamentales de la estructura económica"*⁷

Cambio estructural cuya finalidad sería generar un patrón de crecimiento más estructurado al interior y más competitivo al exterior, que equilibrará las cuentas comerciales para reducir con ello nuestra vulnerabilidad económica frente al exterior. Además, el proyecto debía garantizar la producción de bienes básicos e insumos estratégicos para fortalecer el desarrollo del mercado interno.

Dentro de la estrategia gubernamental, ambas líneas se condicionan y son complementarias y únicamente se podrá triunfar en el combate de la crisis si se logran los objetivos de las dos; para que la estabilidad lograda por la reordenación económica se

consolidará, hacía falta que se superarán las deficiencias estructurales, y lo mismo era necesario en sentido contrario.

Al intentar hacer un análisis acerca de los cambios en el Estado, a su reestructuración en lo económico y en la concepción que tiene el gobierno acerca del papel del Estado, encontramos que lo que denomina "cambio estructural" era la primera etapa a analizar.

En el PND 1983-1988 se establece que la estrategia de cambio estructural es *"...un proceso de cambio de orientación y de patrones de conducta, con un propósito eminentemente social para hacer mas eficiente y justo el desarrollo."*⁸ Su principal objetivo es, según el Plan, reorientar y reordenar para establecer equilibrios fundamentales que hubieran sido afectados por el rápido proceso de industrialización y urbanización, o bien, crear otros que no hubiesen podido actualizarse debido a retrocesos no superados por la desigualdad social, la ineficiencia del aparato productivo, la falta de ahorro interno y la brecha de nuestras transacciones con el exterior.

Para empezar, el cambio estructural, se basa en seis orientaciones globales:

- Dar prioridad a los aspectos sociales y redistributivos del crecimiento.
- Reorientar y modernizar el aparato productivo y distributivo.
- Descentralizar en el territorio las actividades productivas, los intercambios y el bienestar social.
- Adecuar las modalidades de financiamiento a las prioridades del desarrollo
- Preservar, movilizar y proyectar el potencial de desarrollo nacional.
- Fortalecer la rectoría del Estado, estimular al sector empresarial e impulsar el sector social.⁹

En su 2º Informe de Gobierno, el presidente De la Madrid enfatizó en la necesidad de poner en marcha un cambio estructural entendiendo por ello el dar una nueva dinámica al campo mediante el desarrollo rural integral, redirigir el proceso industrial para

su mejor integración y competitividad en el exterior, aumentar sobre bases firmes la capacidad exportadora y el turismo, incrementar la producción y distribución de alimentos, descentralizar el progreso económico y social en todo el país, modernizar el sistema de abasto y comercialización, ordenar el crecimiento urbano, cuidar la ecología, aumentar la generación de empleos y combatir la desigualdad económica nacional.

La estrategia de "Cambio Estructural" fue concebida como una alternativa de solución para los problemas productivos y financieros derivados de la estrategia de sustitución de importaciones, la cual estuvo orientada básicamente al mercado interno, pero sin la perspectiva clara de articulación entre estos con el sector externo.

Meses después, el Licenciado Carlos Salinas de Gortari, Secretario de Programación y Presupuesto, confirmaría la puesta en marcha del proyecto modernizador y afirmaba que *"...en la crisis actual estamos presenciando una aceleración del proceso de cambio en el desarrollo de nuevas tecnologías, en el campo de la información, la telecomunicación, los materiales avanzados y las ciencias de la vida. La incorporación de estas tecnologías en la esfera económica está provocando transformaciones en los patrones de producción y comercio entre países, modificando la estructura de la demanda de materias primas y mano de obra, acelerando la integración de la economía mundial y aumentando las presiones del mercado y la competencia entre empresas. Los centros generadores de recursos o de la dinámica del crecimiento se han desplazado. Estamos enfrentando una nueva época en la vida de las naciones.."*¹⁰

Con la aparición en 1984 del PRONAFICE queda más claro que, para superar la crisis es necesario pasar a un nuevo modelo de acumulación, al hacer explícito que el agotamiento de la sustitución de importaciones como política y estrategia de crecimiento aunada a las deficiencias estructurales son la combinación que propició la crisis.

Si bien en el PND 1983-1988 se señalan algunas de las estrategias que pretenden crear las condiciones para el tránsito a un estadio superior dentro del desarrollo del capital, no se había definido con claridad que lo que se ha dado en llamar el "patrón secundario-exportador" es el modelo a seguir.

En este documento se traslució el fin de lo que prefieren denominar "modelo de Crecimiento o Desarrollo", pero es en el Programa de Mediano Plazo, encargado del aparato productivo y distributivo (sólo la parte destinada al exterior) donde se señala que el camino escogido por Brasil y los Cuatro Tigres Asiáticos es el escogido para México.

En el PRONAFICE, el Estado es más explícito en cuanto a su estrategia, ésta se caracteriza por la búsqueda de un incremento en la eficiencia de la planta productiva que, permita hacerla competitiva a nivel mundial a la vez de fortalecer el mercado mundial.

El objetivo de la política plasmada en este programa es lograr la modernización del aparato productivo, teniendo en cuenta que: el principal sustento de la industrialización lograda en México fue el modelo de Sustitución de Importaciones con alta dependencia de importaciones y baja capacidad exportadora, esto aunado al agotamiento en los setenta de las principales fuentes de financiamiento.

Para ello planteaba la necesidad de una industrialización más eficiente y competitiva que permitiera que las exportaciones manufactureras financiaran en gran medida las exportaciones del sector. Se proponía que para 1988 las importaciones fueran cubiertas en más de 50% con recursos generados a través de la exportación de nuestros propios recursos.¹¹

La Propuesta principal del PRONAFICE era impulsar las exportaciones de productos no petroleros, otorgando especial atención a los sectores agroindustrial, automotriz y petroquímico, entre otros, con el fin de favorecer los niveles de excelencia en aquellas ramas donde tenemos planta fabril moderna y experiencia industrial.

Por tanto, el objetivo era financiar las importaciones con recursos provenientes de nuestra propia industria, solo de esta forma sería posible allegarse recursos.

"En Síntesis, el desafío fundamental para recuperar con bases sólidas y diferentes nuestra capacidad de crecimiento, es generar y ahorrar nuestras propias divisas mediante un proceso de industrialización que reduzca progresivamente la exigencia de moneda

extranjera para desarrollar la planta productiva, que fomente exportaciones y que sustituya selectivamente importaciones. Esto es lo que permitirá finalmente, un crecimiento autosostenido.¹²

En el PRONAFICE, se justifica esta pretensión al señalar que, si bien la industrialización por sustitución de importaciones ha permitido altas tasas de crecimiento durante largos plazos, ha cargado a lo largo de su historia con un elevado desequilibrio en cuenta corriente.

La industrialización por sustitución de importaciones ha tenido que ser financiada en cuanto a sus necesidades de divisas, ya que ha adolecido de una vocación exportadora que permitiera al sector manufacturero ser autosuficiente; con lo anterior, ha sido fuente de desequilibrios y presiones a la estabilidad cambiaria.

En la década de los setenta, se han utilizado como correctores, el expediente de la deuda externa y los recursos provenientes de las exportaciones petroleras, pero con los cambios en la economía mundial, han dejado de ser susceptibles de ser utilizados; por lo que -según PRONAFICE-, la opción es financiar las importaciones necesarias con recursos provenientes de la propia industria nacional.

Se propone que, para recuperar la capacidad de crecimiento sobre bases sólidas se tiene que *"...generar y ahorrar nuestras propias divisas mediante un proceso de industrialización que reduzca progresivamente la exigencia de moneda extranjera para desarrollar la planta productiva, que fomente exportaciones y que sustituya selectivamente importaciones*".¹³

Los cambios diseñados en este programa buscan que, para evitar los desequilibrios del pasado (déficit externo, falta de integración, dependencia, entre otros), el *"nuevo patrón de crecimiento"*¹⁴ logrará que, por lo menos la mitad de las importaciones de manufacturas sean financiadas con las exportaciones del sector.

De manera explícita el PRONAFICE propone una estrategia de *"cambio estructural..."* que *"...convierta a México en una potencia industrial intermedia al finalizar el*

*siglo XX*¹⁵; como parte de este objetivo, se marcan una serie de cambios cualitativos que llevaron a la industria nacional y con ello a la economía a ser menos dependiente del exterior.

Dichas modificaciones pueden resumirse de la siguiente manera:

- El establecimiento de un nuevo patrón de industrialización y de especialización del comercio exterior, articulado en lo interno y competitivo al exterior, con fuerte crecimiento en la industria manufacturera de exportación.

- Aplicación de avances tecnológicos que permitan elevar la calidad y eficiencia, así como la capacitación integral de la mano de obra.

- Racionalización de la estructura industrial.

- Descentralización de la planta industrial.

- Participación más articulada de los agentes productivos, fortalecimiento de la economía mixta bajo la rectoría del Estado.

- Solución de los problemas de empleo, de producción de satisfactores básicos y distribución del ingreso.¹⁶

El PRONAFICE plantea la necesidad de establecer un nuevo patrón de industrialización *"...para consolidar y ampliar la integración de cadenas productivas de bienes como alimentos, vestidos, calzado y medicamentos e impulsar el desarrollo de la industria productora de insumos de amplia difusión como cemento, vidrio, acero y fertilizantes."*¹⁷

Dichas ramas fueron consideradas como prioritarias para lograr el crecimiento de nuestra economía, debido a que requerían una inversión mínima de divisas, a la vez que constituirían una importante fuente de empleo.

Debido a la dura experiencia sufrida meses atrás con la industria petrolera, la estrategia a seguir ahora sería impulsar las exportaciones no petroleras, principalmente las agroindustriales y automotrices.

Era necesario desarrollar la planta productiva y a partir de ella lograr la estabilidad de la balanza comercial a través del fomento a las exportaciones y la sustitución selectiva de importaciones.

Para la Empresa Pública se dedica un apartado especial, además de lo establecido en el PND 1983-1988 acerca de la obligatoriedad para todo el sector público de cumplir lo establecido en el Plan Nacional y programas sectoriales, así como del resto de documentos establecidos por el Sistema Nacional de Planeación Democrática (SNPD).

En el apartado señalado y en el resto del PND 1983-1988, la empresa estatal es señalada como la base material con que cuenta el Estado para impulsar el crecimiento económico y social, aparte del hecho que su funcionamiento está contenido dentro del mandato constitucional.

En el documento arriba mencionado, se puntualiza que el problema de la empresa pública, el no haber alcanzado los objetivos deseados, se debe a los problemas y distorsiones que la rodean, a vicios y a su papel mismo dentro de la economía y la sociedad. La empresa pública es, en el PND 1983-1988, perfectible y esto es lo que se busca con las acciones recomendadas.

Lo señalado en este apartado del Plan y algunas de las acciones al principio del sexenio, deja notar una contrapropuesta con el resto de la estrategia monetarista instaurada. Si bien se señala que gran parte de la crisis es culpa de políticas erróneas y de un gasto excesivo, no se culpa a las Empresas Estatales de los problemas, sino a las fallas en el manejo de las mismas, en el fondo el gasto público no es el problema, sino el déficit.

Para con las paraestatales, se pide se diseñen cambios que mejoren su funcionamiento y cooperen con la recuperación del país; la futura privatización era algo todavía no señalado, cuando menos no con la profundidad con que posteriormente se dio.

A este respecto, parecía que se optaba por lo que Arnold Hebecker -socio para América Latina de Milton Friedman-, señala como "monetarismo híbrido", es decir; aquél donde se cumple con los objetivos del monetarismo clásico, pero se aceptaba la existencia de un Estado fuerte; es más, era necesario para el cumplimiento de la receta, la permanencia de un Estado de este tipo en la economía y la sociedad como impulsor de los objetivos.

En cuanto a las transformaciones en las empresas públicas, el PRONAFICE 1984-1988 es bastante más explícito, principalmente en relación a la visión que se tenía acerca de su problemática, y de las soluciones propuestas.

Aun y cuando éste es un documento dirigido al conglomerado Industrial y Comercial en su totalidad, que se refiere a la orientación general del cambio estructural, haciendo hincapié en las transformaciones en el aparato productivo y distributivo, los cambios -en los hechos-, se realizaron casi exclusivamente en el sector público.

Para el sector Industrial, dada su heterogeneidad, la estrategia del cambio estructural fue formulada en cuatro vertientes, mediante las cuales se pretende conducir al conjunto de la planta productiva hacia los objetivos de la estrategia.

Para facilitar el tratamiento que debía darse a las empresas, se les clasificó en cuatro grupos, con sus respectivas estrategias de solución:

- Las ramas tradicionales; donde se llevaría a cabo la reconversión de la planta.

- Las ramas donde faltan eslabones en las cadenas productivas; en estas se propone articular la producción.

- Las ramas modernas, en las cuales se fomentará su crecimiento.

- Las ramas de alta tecnología, a las que se debe promover su creación.¹⁸

Esta posición gubernamental se vió ampliada con la presentación de un amplio programa de "Reconversión Industrial", término que aparece en el discurso oficial por primera vez en los "Criterios Generales de Política Económica" para 1986.

b₂) La reconversión industrial.

El término de reconversión industrial y sus connotaciones no llegaron a tomar tanta importancia sino hasta después de la comparecencia de Alfredo del Mazo, entonces titular de Energía Minas e Industria Paraestatal (SEMIP), ante la Cámara de Diputados.

En esta reunión, a la que se presentó para explicar el "Cambio Estructural" en la industria estatal, del Mazo no fue totalmente explícito, ni respondió completamente a los cuestionamientos de los legisladores, principalmente a los de oposición.

A los planteamientos acerca de los costos sociales, básicamente en cuanto a desempleo, el -hasta ese entonces-, Secretario de Estado, respondió que serían altos, pero menores a los esperados en caso de no decidirse por su realización.

En aquella reunión, la reconversión industrial se explicó por el titular de la SEMIP como *"...un proceso de modernización tecnológica, productiva y de organización de empresas y ramas industriales con el propósito de darles competitividad y eficacia e imprimir un nuevo ritmo al desarrollo nacional."*¹⁹

La reconversión se dirige al grupo de industrias tradicionales donde las empresas tienen tamaños técnicamente inadecuados para competir y rezagos tecnológicos, por eso es necesario modernizar la planta en sus aspectos técnicos y de organización. Se busca dirigir recursos y esfuerzos hacia lo estratégico y lo prioritario, privatizando las empresas que no lo sean, y modernizar las ramas tradicionales con el propósito de elevar la

productividad. Para ello se prevén acciones en cinco aspectos básicos de toda empresa tales como son:

- Modernización técnico-productiva .
- Modernización comercial.
- Capacitación directiva y de la mano de obra.
- Saneamiento financiero.
- Programas de inversión y crecimiento.

La primera área que es la Modernización Técnico-Productiva busca ajustar los tamaños de planta para alcanzar escalas competitivas, promover el desarrollo tecnológico y adecuar la plantilla laboral a los requerimientos de una operación eficiente de la planta productiva.

La modernización comercial implica el desarrollo de nuevos sistemas con canales más eficientes de comercialización, en el marco de una política de precios adecuados.

Con la capacitación directiva y de mano de obra se procura incrementar la productividad mediante programas de capacitación, organización y uso de tecnología moderna. Esta capacitación deberá llevar a los equipos de gestión a operar eficientemente en un contexto de mayor autonomía, consolidando la planeación estratégica y los sistemas de evaluación y control.

El saneamiento financiero significa agilizar la aplicación de las medidas de modernización técnico-productiva y comercial, disminuyendo el endeudamiento excesivo que pesa en la estructura de costos de las empresas a reconvertir.

Este saneamiento implica asumir que las empresas no pueden cubrir pasivos, reestructurar adeudos y establecer compromisos específicos de productividad para reducir costos e incrementar los ingresos propios.

En cuanto a los programas de inversión y crecimiento, junto con el progreso técnico, es el elemento dinámico de la reconversión.

Esta idea fue sustentada por varios de los integrantes del gobierno, entre ellos el secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal durante los últimos años del gobierno de la Madrid, quien declaró que el desarrollo económico de México a través de la historia ha sido impulsado por la rectoría del Estado.

Alfredo del Mazo afirmaba que *"...los mexicanos estamos constituyendo un futuro distinto, en el que el perfil de la economía sea más racional y menos sujeto a los vaivenes de la dependencia; en que la sociedad sea más igualitaria, abriendo oportunidades y vías de movilidad; y en el que la contienda ideológica y la lucha política se de en marcos de plena civilidad y genuina democracia."*²⁰

Fue por ello que en 1986, el Secretario del Mazo presentó a la Cámara de Diputados un documento donde se precisa cual es el alcance de poner en marcha el proceso de Reconversión Industrial, término acuñado en España y retomado en México para definir el proceso mediante el cual podría lograrse una economía competitiva.

*"...la reconversión industrial es la adecuación de la estructura productiva de un país, de acuerdo con sus potencialidades reales, a las condiciones de modernidad, eficiencia y productividad que privan en la economía mundial. Su consecución involucra un conjunto de medidas de orden macro y microeconómico, así como cambios institucionales que prohíjen y estimulen el progreso productivo."*²¹

Reconversión fue concebida como un paso necesario, un esfuerzo colectivo donde el principal conductor de los procesos económicos es el Estado, el cual no actúa como una instancia interventora y centralizadora sino como un mecanismo de concertación y coordinación de la actividad económica. A partir de este momento corresponde al Estado establecer el rumbo que deberá tomar la modernización de la planta productiva; alentar y fomentar la modernización de las empresas estratégicas y prioritarias que están en sus manos.

Desde esta perspectiva el cambio estructural y la Reversión Industrial son estrategias mediante las cuales no sólo se promueve el desarrollo tecnológico y se consolida la economía mixta sino que además se avanza hacia una sociedad donde la justicia social se refleja en más y mejores empleos.

La Reversión Industrial plantea cuatro programas fundamentales: el de acción inmediata para la protección de la planta productiva y el empleo; el de bienes básicos, el de promoción de exportaciones y el de sustitución neta de importaciones.

La Reversión Industrial permite dar a la planta productiva una nueva dimensión que favorezca el incremento de su productividad para satisfacer las demandas internas y para competir ventajosamente en el exterior.

Por lo tanto la modernización del país debía estar promovida por un Estado con vocación y capacidad para transformar la economía decadente, reanimar y reencauzar los movimientos sociales en beneficio de la nación. A él correspondía la tarea de crear empleos y propiciar cambios tecnológicos en la planta productiva pues es quien tiene en sus manos la función de promover y preservar la productividad y la justicia social.

El papel de la empresa estatal sería el de reconvertirse, elevar su productividad y rentabilidad económica, generando mayores niveles de ahorro y consolidará su participación como proveedor eficiente de insumos y bienes de capital indispensables para el desarrollo nacional.²²

Para los gobernantes mexicanos de los dos últimos sexenios es indiscutible que desde hace varias décadas nos encontramos inmersos en un proceso mundial de cambio, en una etapa de transición del sistema capitalista en el cual países como Estados Unidos, Inglaterra y Francia han desarrollado un proceso acelerado de modificaciones estructurales tanto en sus formas de administración pública como en sus economías.

Modificaciones que desde la década pasada han significado una participación más activa de los gobiernos, lo cual se refleja en el impulso a nuevas industrias y en la

protección de aquellas que se encuentran en decadencia, con el objeto de no quedarse atrás en la nueva fase que viven los mercados internacionales.

B₃) La modernización.

La participación cada vez mayor de los gobiernos, significó que los Estados tuvieran que iniciar la reducción de sus dimensiones para hacerlas más eficientes aun y cuando significará dejar a la libre competencia de los grandes capitales las áreas en que anteriormente existía cierta intervención estatal.

En México, el gobierno de Miguel de la Madrid propuso un proyecto modernizador donde fueron incluidos cinco requisitos a cumplir que son:

- a) desarrollar la oferta de bienes básicos;
- b) fortalecer selectivamente la industria de bienes de capital a fin de incrementar el grado de integración de la producción nacional;
- c) vincular la oferta industrial con el exterior, apoyando a los sectores generadores de divisas;
- d) crear una base tecnológica propia y,
- e) contar con una industria paraestatal eficiente y competitiva, capaz de apoyar a los cuatro aspectos anteriores.

El Gobierno consideró, que al poner en marcha este proyecto podría lograrse una producción eficiente, basada en una tecnología comparable a la de los países desarrollados, además se explicó que no se instrumentaría sólo por imitación a esos países, sino por la necesidad de sobrevivir a la competencia internacional y enfrentar a la

nueva división internacional del trabajo. Esto supone grandes esfuerzos en materia de tecnología, inversión, eficacia productiva y audacia en los mercados internacionales.

Meses más tarde, se puso en marcha el proceso de modernización tecnológica y de organización de varias empresas y ramas industriales, con el propósito de darle competitividad a la economía.

El propósito de la estrategia plasmada en el PND y PRONAFICE es el reorientar el patrón de la industrialización y la especialización en el comercio exterior; fomentar la integración entre empresas de distinto tamaño; inducir la formación de estructuras de mercado capaces de aprovechar plenamente los tamaños eficientes de planta; promover el desarrollo tecnológico y la desconcentración de la actividad en el territorio nacional, procurando consolidar nuestra economía mixta y buscando avanzar hacia una sociedad en la que la justicia social se concrete en más empleos mejor remunerados.

La orientación propuesta por el Estado consistió en basar la actividad económica en exportaciones de manufacturas y en la sustitución eficiente y selectiva de importaciones. Para lograrlo se planteó como su principal objetivo, convertir a la industria obsoleta en moderna a través del uso óptimo de las instalaciones y equipo y eliminar lo caduco, todo ello dirigido a promover el comercio exterior, pues se ha optado por lograr una mayor articulación al interior de la estructura productiva y una mayor competitividad externa.

Este fortalecimiento del comercio exterior significa una mayor inversión nacional y extranjera directa; inversiones que de no saberse manejar correctamente pueden poner en riesgo nuestra economía nacional, sin embargo es un recurso que el gobierno considera como necesario para no retrasar más la salida de la crisis y para eliminar en cierta medida, nuestras profundas desigualdades con los países industrializados. La estrategia exportadora traería al país divisas más abundantes, suficientes para pagar la deuda externa y crecer a un ritmo sostenido.

Ante ello era necesario llevar a cabo el proyecto sin perder la autonomía, la capacidad de decisión en los ámbitos económico, político y social para elegir aquello que más convenga al desarrollo nacional. Es por demás importante evaluar los posibles

costos sociales que conlleva toda modernización, entre los que se encuentran el desempleo y la subutilización de recursos humanos.

Se consideró entonces, que a través de la modernización podría fortalecerse la planta productiva pública y privada con lo cual se incrementarían las plazas para los obreros despedidos en la primera fase del proceso

En febrero de 1985, el Gobierno de Miguel De la Madrid anunció oficialmente que el Estado consolidaría y mejoraría su rectoría económica mediante la privatización de empresas que, según investigaciones realizadas por miembros del gobierno, ya no eran prioritarias para el país.

Desde el punto de vista oficial, el nuevo papel de las empresas públicas giraba alrededor de lo consignado en el PND 1983-1988 y en el PRONAFICE 1984-1988. Por ello en el marco del Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico (PECE) se consideró continuar con la privatización de empresas paraestatales con el objeto de comenzar la caída de los precios del petróleo y subsanar en parte el déficit de las finanzas públicas.

Estas consideraciones fueron plasmadas en el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 y Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994, cuyos objetivos plasmados en forma similar al primer plan señalado son:

- I La defensa de la soberanía y la promoción de los intereses de México en el mundo.
- II La ampliación de la vida democrática.
- III La Recuperación económica con estabilidad de precios.
- IV El mejoramiento productivo del nivel de vida de la población.²³

En el PND 1989-1994 se establece que la estrategia para lograr estos objetivos es *"...modernizar a México mediante tres acuerdos nacionales: el primero para la ampliación*

de nuestra vida democrática, el segundo para la recuperación económica con estabilidad de precios y el tercero para el mejoramiento productivo y del nivel de vida de la población."

Dentro del más reciente PND se entiende por modernización económica:

- 1) un sector productivo más eficiente,
- 2) un aparato productivo más competitivo en el exterior y,
- 3) un sistema de reglas claras para el sector empresarial que le de seguridad a su inversión.

Esto significaba entender al proceso de modernización como un conjunto de innovaciones tecnológicas, organizativas y de asociación para la producción tendientes a incrementar la productividad y la competitividad en el exterior.

A partir de estos planes, el proceso de modernización logró concretarse en México, ya que en ambos se hace referencia al desarrollo y a la democratización integrales. En ambos se diseñan iniciativas tendientes a transformar la estructura económica y la superestructura política del país basada en el consenso de los grupos principales, pero partiendo de la idea que el Estado es el conductor de los procesos económicos, es por ello que rechaza la idea de una incorporación acrítica e incondicional a patrones de vida y consumo que perpetúan la desigualdad social.

NOTAS DEL CAPITULO 3

- (1) *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*, México, 1983, Poder Ejecutivo Federal, p. 9
- (2) *Ibidem.*, p. 102.
- (3) *Ibid.*, p. 89.
- (4) *Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior 1984-1988*, México, 1984, Poder Ejecutivo Federal, p. 108.
- (5) *Programa Inmediato de Reordenación Económica*. México, diciembre 4 de 1982, Poder Ejecutivo Federal, p. 1.
- (6) *Plan Nacional de Desarrollo ... op. cit.*, p. 114.
- (7) *Ibidem.*, p. 115.
- (8) *Ibidem.*, p.
- (9) *Ibid.*, p. 127.
- (10) Carlos Salinas de Gortari; en Miguel De la Madrid Hurtado, et al., "Cambio Estructural en México y el Mundo", México, 1986, FCE- SFP, p. 19.
- (11) Héctor Guillén Romo. "Industria y Reestructuración del sistema productivo", en "Problemas del Desarrollo", México, IIEC-UNAM, no. 66 y 67, vol. XVII, Mayo-octubre de 1986, p. 86.
- (12) *Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior...*, op. cit., p. 181.
- (13) *Ibidem.*, p. 180.
- (14) *Ib.*, p. 182.
- (15) *Ibid.*, p. 209.
- (16) *Programa Nacional de...* op. cit., p. 180.
- (17) Mauricio de María y Campos. "La Política de Cambio Estructural", en "El Cotidiano", no. 21, México, UAM-A2., ene-feb. de 1988, p. 93.
- (18) Alfredo Del Mazo. "Reconversión y Soberanía Nacional", en

"Tiempo", no. 2325, México, año XLV, vol. XC, diciembre 2 de 1984,
p. III.

(19) *Plan Nacional De Desarrollo 1989-1994*, México, 1989, Poder
Ejecutivo Federal, p. 142.

(20) *Plan Nacional De Desarrollo 1989-1994*, México, 1989, Poder
Ejecutivo Federal, p. 134.

(21) Alfredo Del Mazo, *Reconversión y Soberanía Nacional*, en
"Tiempo", no. 2325, México, año XLV, vol. XC, diciembre 2 de 1984,
p. IV.

(22) Centro De Estudios Económicos del Sector Privado.
*Modernización y Productividad: El reto urgente para la Industria
Mexicana*, México, 1988, CEESEP, p. 2.

(23) Alfredo Del Mazo, *Reconversión y Soberanía Nacional*, en
"Tiempo", no. 2325, México, año XLV, vol. XC, diciembre 2 de 1984,
p. IV.

CAPITULO 4.

EL NUEVO PATRON DE ACUMULACION Y LA REESTRUCTURACION EN LA RELACION ESTADO-SOCIEDAD.

a) El nuevo patrón de acumulación.

La década de los 80 fue el marco de la aguda caída de los indicadores económicos fundamentales, pero sobre todo presencié el colapso definitivo del patrón de acumulación.

Junto al agotamiento de aquel modelo de crecimiento comenzó a perfilarse el tránsito hacia una nueva forma de acumulación, la cual, aun sin haber logrado enraizar en la estructura económica, comenzó a transformar el excedente social en tasas de rentabilidad que permiten producir para el mercado mundial y mantener deprimidos a los sectores y regiones vinculados al mercado interno.

a) Características

La crisis del patrón de acumulación comenzó a manifestarse a fines de los años sesenta, cuando la economía mexicana entró en lo que puede considerarse la "tercera fase" del patrón de desarrollo basado en la sustitución de importaciones que funcionó en la etapa de la posguerra.

A mediados de 1982, el estallido de la crisis hasta entonces contenida, puso en evidencia los desequilibrios internos y externos de la economía, acumulados durante el periodo de sustitución de importaciones y del desarrollo estabilizador y terminó con las condiciones materiales del pacto social gestadas a partir de 1917; cuando la curva salarial descendió en forma constante y disminuyeron los porcentajes de incremento de la productividad.

La crisis de los 80 fue mucho más que una crisis cíclica o causada por factores externos. Es ante todo la crisis de un modelo de desarrollo apoyado en el capital extranjero, en la instalación de empresas transnacionales, en la importación de tecnología y en la reproducción de modos de vida y de consumo extranjeros.

Entre las principales manifestaciones de esta crisis pueden manifestarse la reducción del empleo y de la producción, una alta inflación y déficit externo, los cuales habían sido atenuados gracias a la afluencia de recursos financieros generados de la deuda externa primero y después por el aumento de las exportaciones petroleras y de más ahorro externo.

Sin embargo, los altos niveles de endeudamiento a que llegó el país, la caída de los ingresos petroleros, la reducción del flujo de recursos externos, combinados con políticas fiscales y monetarias mal instrumentadas, determinaron la paralización del aparato productivo.

La solución a esta aguda caída fue propuesta por el gobierno de Miguel de la Madrid a través de dos programas económicos: uno a largo plazo que es el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 (PND) y el otro de corto plazo denominado Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE).

En cada uno de los planes y programas elaborados se reconoce como objetivo prioritario, el vincular de manera eficiente el aparato productivo con el exterior. Así la política de acceso a créditos, subsidios y financiamiento queda racionalizada y circunscrita a programas de modernización, eficiencia y productividad que satisfagan los requerimientos de la competencia internacional.⁽²⁾

Los programas de modernización buscan reorientar el patrón de industrialización a través del desarrollo tecnológico de la planta productiva. Esto significa sustituir el patrón tradicional caracterizado por su orientación hacia el mercado interno a través de sustitución de importaciones y del esquema proteccionista que originó un bajo nivel de integración y competitividad en el exterior.

Por lo tanto se promueven modificaciones en la estructura productiva para posibilitar el desarrollo equilibrado y autosostenido de la industria mexicana, en el contexto internacional, que permitan la realización de tres objetivos principales: la reducción del déficit público, el decremento del déficit externo y la reducción de la tasa de inflación, los cuales se instrumentan a partir de las políticas fiscal, cambiaria y salarial.

El nuevo patrón de acumulación es un patrón secundario exportador cuyas principales características son: el avance de la industrialización hacia sectores más pesados y complejos y la dinamización de las exportaciones, principalmente las manufactureras, todo esto en base a una mayor explotación de la productividad del trabajo. Mediante estos rasgos se imprime viabilidad al nuevo estilo.

Por lo tanto, más allá de que la recuperación de la crisis y la expansión económica representen un desarrollo social en beneficio de las masas populares, por el contrario, es ante todo el reforzamiento de los mecanismos de represión y explotación, una profundización estructural y una mayor privatización y centralización económica.

Como primer paso se consideró que existían cuatro argumentos que hacían imprescindible la reducción de las dimensiones del estado: 1) el gigantismo originado por la compra desmedida de todas aquellas empresas consideradas estratégicas para el sector empresarial, pero a la vez incosteables para ese sector; 2) el déficit provocado por los innumerables subsidios y las reducidas ganancias orientadas a la protección de las empresas privadas; 3) la competencia desleal; y 4) la ineficiencia es decir, en el proyecto donde el Estado era guardián de los intereses del sector empresarial se creó un ambiente que algunos economistas denominan "de invernadero", el cual aseguraba la reproducción ampliada de los capitales, pero en donde también se erigió una industria endeble, incapaz de resistir la competencia con el mercado exterior.

El Gobierno de Miguel de la Madrid presentó, desde su inicio, una nueva concepción del rol del Estado, que, inspirado en las concepciones neoliberales, tendía a inaugurar el repliegue estatal. Se inició entonces un amplio proceso tendiente a reducir el tamaño del sector paraestatal, a través de un proceso de privatización que incluía la liquidación, venta, fusión y transferencia a los gobiernos estatales y municipales de entidades no estratégicas para el país.

Desde esta perspectiva la reconversión industrial significaría un conjunto de cambios en la economía de tipo cuantitativo, reflejados en modificaciones de las variables de producción, el empleo y la balanza comercial. Significaría también, la reestructuración de ramas productivas y el cierre de algunas otras. Por último, implica cambios profundos en las bases de acumulación del capital, lo cual se daría a partir de innovaciones en las tecnologías de base, sobre las cuales se encontraban la mayor parte del aparato productivo.

Esta estrategia se encuentra plasmada en el PND 1983-1988 y en su programa de Fomento Industrial y Comercio Exterior, el cual define a la economía mexicana como una economía mixta integrada por un sector privado, un sector público y un sector social. Dicho programa considera que la industria estatal debe concentrar su participación en las actividades estratégicas reservadas para el Estado, principalmente petroleos y petroquímica básica, y participar en los sectores privados y social a través de ramas como fertilizantes, acero, metales, equipo y transporte.

Para lograrlo se buscará transformar el papel del Estado benefactor por un Estado fuerte, promotor, modernizador y gestos del desarrollo económico del país. Deberá ser un Estado que priorice sus actividades y responsabilidades económicas y el control de las áreas determinantes para la producción.

Fue así como el proceso de reestructuración de la economía llegó a su máxima expresión y con ella la reconversión industrial, de la cual a continuación se presentan los casos más significativos.

- Avances en su implantación.

Teléfonos de México

En primer término consideramos a una de las empresas con mayor auge económico, el cual fue posible observar principalmente durante el periodo que comprende de 1967 a 1985, Telefonos de México.

En dicho periodo presentó un crecimiento acelerado con tasas superiores a las de la economía nacional y con ingresos que pasaron de 1,188 millones de pesos en 1967 a 4,970 millones (ya deflactados) en 1986. El número de aparatos telefónicos pasó de un millón a 7 millones quinientos mil en el mismo periodo; las conferencias de larga distancia pasaron de 39 mil a 734 mil, lo que significa tasas de crecimiento superiores al 10% anual.

El enorme crecimiento observado durante esos años se tradujo en elevación de la productividad e intensidad del trabajo, sin embargo las tasas de producción comenzaron a disminuir a mediados de los 70, mostrándose un agotamiento en la forma en que se venía extrayendo la plusvalía*, lo cual se agudizó aun más a partir de la automatización del servicio local primero, y de las largas distancias posteriormente.

En la base trabajadora se había generado una capacidad de resistencia, de tal forma que la posibilidad de seguir incrementando la tasa de explotación, era cada vez menos viable.

Estos factores significaban una limitante para que las empresas obtuvieran un nuevo incremento de sus ganancias. Como una alternativa de solución, en 1979 se introdujo la tecnología digital a través de la cual, según la empresa, se lograría desde el punto de vista técnico, una mayor flexibilidad para el crecimiento, mayor calidad en el servicio y más facilidad de operación; y desde el económico, una mejor diversificación del servicio,

mayor capacidad de negociación con los proveedores, disminución del 30% de las inversiones necesarias y menores costos de operación y de mantenimiento.

Esto significaba que, la empresa, con nueva tecnología, se proponía la elevación de sus ganancias a través de incrementos en la productividad e intensidad del trabajo.

Las primeras centrales digitales se instalaron en 1981 en una subsidiaria de TELMEX y dos años después, con la instalación de las primeras centrales AXE y SI2, comenzó la digitalización. Para 1986 el 8% de las líneas locales y el 35% de los puntos de conexión estaban digitalizados.

A partir del sismo de 1985 el servicio telefónico se afectó severamente y con él, la jornada laboral de las operadoras. La empresa comenzó entonces a acelerar algunos de sus proyectos entre los que se encontraban la descentralización y la digitalización, pero en contraparte la calidad del servicio se iba deteriorando.

En agosto de 1985 TELMEX puso en marcha un programa intensivo para el mejoramiento (PIMES) en el se menciona las causas técnicas y laborales que originan el mal servicio y se propone alternativas de solución en el corto y mediano plazos. En el aspecto técnico el proyecto plantea la instalación de nuevas centrales, la modificación de algunas y la reparación de otras más. En el aspecto laboral se considera la promoción de un cambio de actitud de los trabajadores y de las relaciones de la empresa con el sindicato.

En suma se pretende elevar la calidad del servicio mediante incrementos en la productividad e intensidad del trabajo, involucrando al sindicato y promoviendo cambios en la actitud del personal.

El PIMES, constituye la expresión de los intereses de la empresa, los cuales, hasta la elaboración del proyecto, sólo eran conocidos por los trabajadores en forma fragmentada e incompleta. En síntesis, es una especie de manual de reconversión de TELMEX constituido por 59 proyectos específicos y 10 actividades generales de apoyo para ser desarrolladas en dos etapas: la primera con una duración de 100 días y la segunda de un año. Dichos programas están basados en un diagnóstico de la situación

actual, donde se determinan las áreas más conflictivas y las causas que provocan los problemas.⁽¹⁾

-Ferrocarriles Nacionales de México.

El proceso de modernización de Ferrocarriles Nacionales se inició formalmente en julio de 1984 con el objeto de darle una nueva agilidad económica a dicha entidad. Entre las principales características se presentaba a principios de los 80 puede mencionarse las siguientes: a nivel administrativo se conformaba por cuatro empresas cuya función e integración no había podido lograrse; a nivel técnico las condiciones de la empresa se encontraban en grave deterioro; a nivel financiero enfrentaba una alta deuda que provocaba que gran parte de su presupuesto se destinara al pago de intereses; a nivel laboral la problemática era compleja ya que los trabajadores ferrocarrileros, antes combativos, se habían convertido en apáticos, con salarios bajos y sin incentivos, con la tercera parte de su personal en edad de jubilarse y con bajos niveles de escolaridad.

Su modernización se debió al carácter imprescindible de este tipo de transporte para la economía nacional, es decir, constituye un transporte con bajas tarifas, poco consumo de combustible y capacidad de movilización de carga pesada.

Las modificaciones que presentó la empresa fueron readecuaciones en el contrato colectivo de trabajo; reestructuraciones contables, financiera, presupuestal y tarifaria; actualización de los sistemas operativos y de mantenimiento; capacitación de su personal; y reformas en su organización.

-Aviación Comercial.

En el caso de las empresas de aviación comercial, su cambio estructural se inició en forma acelerada a partir de 1986, año en el cual se establecieron una serie de medidas tendientes a implantar el cambio estructural a la mayor celeridad posible.

Sin embargo el proceso no fue homogéneo, sólo se llevó a cabo en las empresas con mayor dinamismo e importancia, las consideradas de primer nivel, caracterizadas entre otras cosas por cubrir grandes extensiones del territorio nacional e internacional, y por utilizar equipo de navegación aérea pesado y de alta tecnología, las cuales a su vez requiere de una compleja infraestructura en materia aeroportuaria y de control de vuelo.

En este caso se encuentran solamente dos compañías: Compañía Mexicana de Aviación, S.A (CMA) Y Aeroméxico S.A de C.V. (AMSA). El resto de la aviación comercial la componen un pequeño grupo de empresas que difícilmente mantienen su existencia.⁽²⁾

-Fundidora Monterrey.

Un caso ejemplar de reconversión y de reestructuración de nueva industria lo constituye el cierre de Fundidora Monterrey (FUMOSA), cuyo resultado fue el despido de más de 10 mil trabajadores y el cierre de una empresa con más de 80 años de tradición de organización obrera.

El origen de la reestructuración de la planta se encuentra en la década de los 70 cuando se produjo una contracción en la demanda de acero, sin embargo Fundidora continuó con la tercera etapa de su Plan Modernizador y de Expansión (PME), a través del endeudamiento, mediante el cual intentó compensar su escasa capacidad de ahorro interno. Así empezó la pesadilla de la crisis financiera para la empresa y la economía nacional, cuando se presentó la devaluación en 1976, la primera después de 24 años de estabilidad cambiaria.

En 1979, el Estado compró la empresa, inicialmente formada por capitales privados reglamentados en 1903, y la integró al grupo SIDERMEX, sin embargo, ante la crisis económica que se producía a nivel mundial en la década de los 80, el Estado declaró la quiebra de la siderúrgica y de paso la reestructuración del sector.

En agosto de 1985 se pidió al Director de la Comisión Federal de Electricidad, Ing. Fernando Hiriart, la elaboración de un diagnóstico realista sobre la industria y las perspectivas de la industria siderúrgica en el país. Así nació el Plan Hiriart, donde se pone de manifiesto la crisis del sector en los aspectos de comercialización, niveles de producción, productividad, precios y estructura financiera.

El Presupuesto de Egresos de la Federación publicado en diciembre de 1985. afirmaba que en el ramo siderúrgico la estrategia adoptada consistiría en propiciar un mayor uso de la capacidad instalada; a la revisión de los métodos y procesos que permita corregir el rezago tecnológico y ajustar su evolución a las nuevas determinantes, tanto del mercado externo, como de la propia economía ⁽³⁾.

Finalmente, la Exposición de Motivos del Presupuesto de Egresos de 1986, plantea con objeto de racionalizar la actividad estatal que la industria siderúrgica redujera sus dimensiones; el grupo Sidermex propuso la racionalización de sus filiales y la reducción del número de razones sociales mediante acciones de fusión, liquidación y venta de empresas, manteniendo las filiales de alta prioridad para Sidermex.

El 10 de mayo de 1986, FUMOSA se declaraba en cierre. Con esta decisión terminó la actividad de la primera acerería instalada en América Latina y se inició la lucha de los miles de despedidos con el fin de lograr la reapertura de la planta.

EL cierre o liquidación de la Fundidora era parte de un programa de reestructuración de la industria siderúrgica que implicó además el cierre de la acerería, el reajuste de Altos Hornos de México y el reinicio de la segunda etapa de la siderúrgica Lázaro Cárdenas, las Truchas, con la participación de un importante capital japonés.

-Industria Automotriz.

La reconversión industrial se llevó a cabo en todo el sector automotriz, tanto en área terminal orientada al mercado interno, como la de autopartes y vehículos para la exportación.

En lo que respecta al sector terminal, el 20 de junio de 1977 se publicó un decreto sobre la industria automotriz, el cual proponía las reglas para la implantación de un nuevo estilo de industrialización.

Del proteccionismo industrial inmerso en la política de sustitución de importaciones, se pasó al impulso de exportaciones tendientes a reducir el déficit de la balanza de pagos y a crear empleos. Para lograrlo, las empresas debían reestructurarse productiva, tecnológica y laboralmente. Entre 1980 y 1983, tres de las siete grandes empresas que conforman el sector terminal iniciaron el proceso de reestructuración, trasladando plantas hacia el norte del país.

La industria terminal tuvo un gran crecimiento hasta 1981, pero a partir de ese año entró en crisis de producción y ventas que provocó una drástica reducción de su personal y cierre de empresas como Renault en Ciudad Sahagún, Dina, Volkswagen y la Ford de Cuautitlán. Sin embargo, mientras que el sector terminal tradicional sufría la crisis más grave de los últimos 60 años, el de autopartes de exportación se encontraba en pleno auge económico.

En 1974 existían 25 empresas maquiladoras de autopartes que ocupaban a 2,760 trabajadores dedicados al ensamble y acabado. Para 1975 se empleaba a 58, 874 trabajadores y el valor agregado representaba el 41.5% del monto total de la industria en el territorio nacional.

En el marco del pleno desarrollo de la industria automotriz, se llevó a cabo el proceso de reestructuración a través de la adaptación de tecnologías, nuevas formas de organización del trabajo y de renovadas relaciones laborales, dichos cambios tienen

como referencia más inmediata al norte de México, ya que esta zona además de ser vanguardia del actual proceso de exportaciones no petroleras, es el espacio donde se juegan los nuevos retos relacionados con el proceso de integración, principalmente con los Estados Unidos.

En su fma, puede considerarse que la transformación de la estructura productiva de la industria automotriz en México es un proceso de especialización subordinada a la transformación de las normas de competencia en el mercado estadounidense. Por lo tanto, el cambio en el modelo de las relaciones capital-trabajo en México esta enmarcado en el desarrollo del país.

b) Acumulación, Estado y Sociedad.

Para entender claramente que es y como se ha llevado a cabo el proceso de reconversión industrial debemos verlo, no como una acción del aparato estatal donde sólo se identifican ramas industriales con problemas de competitividad para posteriormente aplicar las medidas más efectivas que lo corrijan. Por el contrario, el proceso es algo más complejo y sus consecuencias económicas, políticas y sociales son muy profundas, independientemente de los objetivos de desarrollo que lo generan.

En México, el agotamiento del modelo de acumulación vigente, conocido como sustitución de importaciones, acaecido a nivel mundial, requería de la solución que sociedades como la japonesa, la alemana, la francesa o la española han puesto en marcha de manera exitosa.

La necesidad de emprender la reestructuración industrial llegó a convertirse en un imperativo de todos los sectores productivos y fue considerado como la única forma en que el país podría superar estancamientos y retrasos económicos. Sólo a través de la adecuación planificada de la estructura industrial podría hacerse frente a las necesidades tecnológicas y de mercado que plantean las nuevas condiciones mundiales.

Para lograr el cambio estructural requerido, el gobierno mexicano consideró necesario llevar a cabo el proceso de reconversión industrial durante el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) en la industria paraestatal, la cual requería sanear sus finanzas, elevar su productividad y rentabilidad económica, generar mayores niveles de ahorro y consolidar su participación como proveedor eficiente de insumos y bienes de capital, indispensables para el desarrollo del país.

El Gobierno propuso el cambio estructural como un ambicioso plan de inversión que lograría la modernización de la industria nacional y supondría un fuerte impulso para aquellos sectores proveedores de nuevos equipos. La justificación a la estrategia planteada era que los ajustes a los sectores no sólo lograrían la supervivencia de éstos, garantizando con ello el empleo, sino que, además constituirían un apoyo para el surgimiento de otras líneas de producción y la creación de nuevos empleos alternativos.

Para que el proceso de reconversión industrial pudiera realizarse exitosamente, la posición intervencionista propuso la participación gubernamental en la dirección del proceso, argumentando que de esta forma se obtendría un aumento en la eficiencia y competitividad de la planta productiva, con los menores costos sociales.

Desde esta perspectiva, la participación del Estado es fundamental, ya que sólo a través de ésta es posible lograr una adecuada planeación, concertación de esfuerzos, coordinación de políticas e instrumentos, cambios tecnológicos, eficiencia y competitividad, todo ello dentro del marco de equidad e independencia nacional.

Entre los partidarios de la intervención estatal existen algunas variantes; algunos de ellos consideran que la política industrial a nivel macro proporcionaría

fondos gubernamentales para la inversión en áreas seleccionadas así como para el desarrollo de la investigación, el control de calidad, la capacitación de los trabajadores, etc.; mientras tanto a nivel micro podrían identificarse tecnologías en ascenso para posteriormente apoyar a las empresas adecuadas para ello.

Algunos otros proponen la creación de instituciones financieras especiales que proporcionen financiamiento preferencial a aquellas empresas que requieran renovar su planta con tecnología moderna para recuperar su competitividad perdida.

Otros más se inclinan por el otorgamiento de créditos subsidiados para la creación y fomento de industrias de alta tecnología y la formación de una agencia gubernamental que otorgue asesorías a las industrias en busca de mejorar sus actividades.

Opuestas a esta posición intervencionista, se encuentra la opción de los liberales quienes consideran que la necesidad de que el Estado intervenga dentro de la economía es erróneo. Argumentan que el Estado no tiene un talento especial para la toma de decisiones y que esto puede observarse en casos como el de Francia, Japón, Alemania y Estados Unidos, en donde el Estado apoyó a través de protección comercial, subsidios, insumos, compras preferenciales, financiamiento a la inversión, etc., sin embargo en materia de ajuste industrial en la mayoría de los países desarrollados, la acción gubernamental directa ha sido reducida.

Los liberales consideran que esta protección comercial temporal para las industrias declinantes no ha dado los resultados óptimos esperados. Argumentan que la modernización del parque industrial ha sido efectuada por las mismas empresas a nivel industrial, presionadas por la competencia interna y externa en la búsqueda de mayores beneficios económicos. Esta postura argumenta que es equivocado suponer que han sido los gobiernos quienes han promovido de manera directa la eficiencia y modernidad de las empresas.

Sin embargo, a pesar de dichas controversias, en todas aquellas naciones donde se ha llevado la reconversión industrial, la intervención estatal ha sido un elemento de enorme importancia para la ejecución del proceso; por una parte, ha absorbido las

pérdidas de las empresas y por otra, ha proporcionado los fondos para muchas de las transformaciones requeridas por la planta productiva decadente. "Digamos que el Estado ha asumido la mayor parte de los gastos de la reconversión, en tanto que se ha reservado para la burguesía los beneficios productivos"⁽³⁾.

En los casos de países que han vivido el proceso de reconversión industrial puede observarse la acción del Estado, primero creando un ambiente adecuado para el libre desarrollo del mercado, para lo cual formula políticas fiscales y monetarias que alienten un crecimiento económico sostenido y no inflacionario de tal manera que no afecte la competitividad de los bienes y servicios producidos internamente a través de los efectos derivados de las tasas de interés y del tipo de cambio.

Con el propósito de estimular el crecimiento económico y la competencia, así como de evitar distorsiones en el proceso de la eficiente asignación de recursos, creó las políticas fiscales respectivas.

También reduce las restricciones que entorpecen al mercado como lo son las regulaciones excesivas y las reglamentaciones.

Por último para reforzar la competencia del país, tanto interna como externa, elimina los sistemas de protección comercial de la economía.

Esos cambios de política económica e institucionales son puestos en marcha con el propósito de que la estructura productiva pueda superar sus deficiencias y desequilibrios y que facilite su adaptación oportuna y eficaz a la modernidad y eficiencia que lleven a los países a recobrar el crecimiento económico sostenido.

En el caso de México, la necesidad de llevar a cabo un proceso de reestructuración económica que reanimara la economía, se plasmó en el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 1982-1988, en el cual se afirma que es necesaria: "la reestructuración profunda del sector externo de tal forma que sea capaz de generar las divisas para el funcionamiento eficiente del aparato productivo a altos niveles de actividad económica"⁽⁴⁾.

La reestructuración que menciona el PND se planteó a partir de tres necesidades del país 1) la adopción de tecnología moderna y la refuncionalización del conjunto de sistema productivo; 2) la modernización del Estado y del sistema político; y 3) la integración más avanzada del mercado en la economía mundial.

En el centro de estas transformaciones se encuentra la reconversión industrial de la planta productiva, como un medio para evitar el deterioro ante la competencia internacional.

En México estas medidas fueron impulsadas por el Estado, que junto con los empresarios pretenden transformar a la industria tradicionalmente orientada hacia un mercado interno altamente protegido, a una con capacidad de exportar, suficientemente desarrollada para resistir la competencia tanto a nivel externo como un gran diversidad de productos internacionales, como a nivel interno donde la apertura comercial y la internacionalización son cada vez mayores.

c) Transformación del rol del Estado en la economía y la formación de nuevos instrumentos de consenso y legitimidad

El proyecto burgués de reconversión industrial, encabezado y organizado por el Estado, aunado a la adecuación del aparato estatal, constituye el eje de la modernización y tiene como principal objetivo generar las condiciones para que el capital pueda obtener mas ganancias.

La nueva estrategia reconoce el agotamiento del patrón de desarrollo industrial seguido por el país durante casi cuatro décadas, que se manifestó en los años

sefenta por la desaceleración del ritmo de crecimiento del sector industrial, manufacturas y la agudización de desequilibrios antes existentes.

La reconversión del sector industrial paraestatal es un complejo proceso de adaptación de nuestro aparato productivo a las innovaciones tecnológicas ocurridas a nivel mundial para :

- Preservar nuestra planta manufacturera;
- Cortar su desmantelamiento;
- Darle competitividad y eficacia en la industria e,
- Imprimir una nueva dinámica al ritmo de desarrollo.

En este caso, la finalidad de la reconversión es volver a establecer la tasa de ganancia y para ello el capital se vale de la tecnología "no es la tecnología en sí misma la que aparece como la gran reestructuradora de la relación capital-trabajo, sino solamente como un medio para poder restablecer la tasa de ganancia"⁽⁵⁾.

Pero el Estado no sólo se vale de la modernización de la planta productiva para el logro de este propósito, sino también a través de la fuerza de trabajo humana, a la cual se le conduce a aceptar una disminución en su salario, y además a utilizar al máximo su fuerza de trabajo para producir y generar más plusvalía.

A partir de esta nueva concepción de la modernización y de la reconversión industrial, la clase obrera perdió lo conseguido durante los años sesenta, es decir incrementos salariales, la consolidación del Estado de bienestar, el control sobre los elementos productivos y su papel como fuerza social importante en el conjunto de la sociedad.

Las transformaciones que implica el proyecto modernizador estaban presentes desde los discursos de Luis Echeverría y José López Portillo, pero es hasta la

Administración de Miguel De la Madrid cuando el proyecto se delinea como cambio estructural. A partir de este año el tema de la reconversión industrial se presenta en los discursos gubernamental y empresarial, como estrategia para salir de la crisis.

Para el sector gubernamental, el proceso de reconversión mejoraría la economía nacional reduciendo costos y aumentando la productividad principalmente de la industria paraestatal. Para lograrlo planteó la necesidad de vender o cerrar aquellas plantas ineficientes, pero manteniendo aquellos sectores estratégicos como Petróleos, Electricidad y Telecomunicaciones.

La Reconversión Industrial significaría entonces, la redefinición del papel del Estado en la economía. Su nueva función, consistiría en proporcionar las condiciones propicias para el mejor desenvolvimiento de las actividades productivas, crear políticas acordes a las necesidades en materia de producción y comercio, así como eliminar los obstáculos que pudieran interferir en el funcionamiento del mercado.

Las modificaciones del Estado consistirían en una rearticulación de los procesos e instancias de decisión y ejecución de los planes y programas que impulsa el aparato estatal; significa también la reordenación de sus metas como de la forma de realizarlas. Significa que el Estado deberá separarse de algunas áreas de intervención económica que resulten atractivas a los capitales nacionales y extranjeros; es necesario también reducir el gasto social y de subsidio, fortalecer sus áreas de defensa y seguridad, la reestructuración del aparato estatal, la mayor utilización de procesos automatizados para el servicio y el uso de una tecnología que reduzca costos y haga más eficientes las funciones del Estado.

Esta nueva tecnología incluye la microelectrónica la robotización e inteligencia artificial, la creación y uso de nuevos materiales, los superconductores y la energía genética.

El uso de estos elementos en los países industrializados ha provocado cambios en la productividad y variaciones en los procesos de trabajo, se reducen los costos de producción y se impone un alto grado de competencia con las empresas que no cuentan con estos sistemas.

Investigadores como Juan Castaingts consideran que el bajar los salarios no es suficiente para incorporarse al comercio mundial y hacer un buen papel en él, para ello deben impulsarse cambios tecnológicos que posibiliten la competencia comercial de México en el exterior.

En los países más avanzados ya es común el uso de la inteligencia artificial regulada por computadoras, a través de las cuales se realizan diseños industriales, diagnósticos técnicos, control de procesos, sistemas administrativos, etc. Así también comienza a utilizarse tecnología como los superconductores mediante los cuales es posible transmitir, producir y almacenar energía en forma mucho más eficiente y con menores costos.

Además de ésto, el Estado fomenta su reprivatización para que los empresarios, decidan que y cuanto producir y distribuir, modifica los criterios que impiden el adecuado flujo de capitales externos a la economía nacional; por último crea la estructura de precios que se requiere, tanto de factores productivos como de bienes y servicios para aprovechar nuestras ventajas comparativas, es decir, es necesario llevar a cabo la reducción de los precios reales de la fuerza de trabajo y materias primas para hacer más competitiva a nuestra economía.

En México, el agotamiento del modelo de desarrollo que se manifestó en la crisis de 1982 reabrió la polémica sobre la funcionalidad del sector paraestatal.

La crisis que apareció resultado de un avance excesivo del sector público sobre la economía evidenció a partir de varios estudios oficiales, el agotamiento del hasta entonces vigente modelo de producción y el deterioro de su capacidad generadora de crecimiento.

Partiendo de esta perspectiva el gobierno de Miguel de la Madrid implantó desde un principio las bases de una estrategia de crecimiento hacia afuera.

Su propuesta fue innovar e impulsar cambios estructurales, tecnológicos, productivos, financieros así como políticos, además de realizar profundos reacomodos económicos y sociales para sentar las bases de una nueva época de crecimiento sostenido, estable y sobre todo más justo, a nivel tanto interno como internacional.⁽⁶⁾

La crisis existente fue caracterizada como estructural por el gobierno de De la Madrid, el cual reconoció la incapacidad del sistema económico para generar condiciones que redujeran la dependencia del exterior para reproducirse, dependencia que se extiende desde los insumos básicos hasta los bienes de capital.

Aunado al intento de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia se inició la reestructuración del capital en tres sentidos: "1) con la aceleración del proceso de concentración y centralización del capital, alentada por la crisis y los ajustes en la política estatal, 2) con un desplazamiento del capital hacia las actividades orientadas al mercado externo o al consumo suntuario y 3) con la mayor importancia relativa del capital transnacional en las ramas más dinámicas de la economía."

En materia de comercio exterior se creó el PROGRAMA NACIONAL DE FOMENTO INDUSTRIAL Y COMERCIO EXTERIOR (PRONAFICE), cuyos objetivos principales son lograr una más eficiente vinculación del aparato productivo en el exterior. Esto significa que la política de acceso a los créditos, subsidios y financiamiento quedará circunscrita a programas de modernización, eficiencia y productividad que satisfaga los requerimientos de la competencia internacional.

El PRONAFICE plantea la necesidad de establecer un nuevo patrón de industrialización que consolide y amplíe la integración de cadenas productivas de bienes básicos como alimentos, vestido, calzado y medicamentos; además de impulsar el desarrollo de la industria productora de insumos de amplia difusión como el vidrio, acero y los fertilizantes, los cuales deberán ser el motor interno de crecimiento por sus bajos requerimientos de divisas y fuentes generadoras de empleo. Por último se proponía impulsar las exportaciones de productos no petroleros especialmente productos agroindustriales, automotrices y petroquímicos, ramas en las cuales contamos con ventajas comparativas, una moderna planta fabril e importante experiencia industrial.

La estrategia consistía en lograr una industria eficiente y competitiva a partir de los recursos generados por las exportaciones manufactureras.

Tanto el PND como el PRONAFICE planteaban objetivos de una política industrial orientada a promover modificaciones en la estructura productiva que logren un desarrollo equilibrado y sostenido de la planta productiva.

El PND considera que los problemas que enfrenta la nación son producto de errores de política, en tanto durante los dos últimos sexenios se incrementó la demanda a través de la compra de empresas por parte del Estado, subsidios y aumento del gasto social; sin embargo, también se debe a una excesiva protección de la economía que generó una industria poco competitiva en el exterior aunada a la dinámica de crecimiento y a las contradicciones internas generadas por la evolución de la sociedad.

Entre los principales objetivos del PIRE están el reestablecer la rentabilidad del capital a través de la congelación de salarios y la liberación de los precios. Está constituido por 10 puntos que intentan combatir a fondo la inflación, proteger el empleo y sentar las bases de un desarrollo dinámico, sostenido, justo y eficiente.

Aunado al intento de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia se inició la reestructuración del capital en tres sentidos " 1) con la aceleración del proceso de concentración y centralización del capital, alentada por la crisis y los ajustes en la política estatal, 2) con un desplazamiento del capital hacia las actividades orientadas al mercado externo o al consumo suntuario y 3) con la mayor importancia relativa del capital transnacional en las ramas más dinámicas de la economía."

El PIRE es esencialmente un programa un programa de estabilización de corte monetarista que se basa en la restricción de los gastos estatales y en la reducción del nivel de vida de la población como medios para atenuar los desequilibrios y cubrir el creciente pago de la deuda en forma de intereses y amortizaciones.

En materia de comercio exterior se creó el PROGRAMA NACIONAL DE FOMENTO INDUSTRIAL Y COMERCIO EXTERIOR (PRONAFICE) cuyos objetivos principales son lograr una más eficiente vinculación del aparato productivo en el exterior. Esto significa que la política de acceso a los créditos, subsidios y financiamiento quedará circunscrita a programas de modernización, eficiencia y productividad que satisfaga los requerimientos de la competencia internacional.

El PRONAFICE plantea la necesidad de establecer un nuevo patrón de industrialización que consolide y amplíe la integración de cadenas productivas de bienes básicos como alimentos, vestido, calzado y medicamentos; además de impulsar el desarrollo de la industria productora de insumos de amplia difusión como el vidrio, acero y los fertilizantes, los cuales deberán ser el motor interno de crecimiento por sus bajos requerimientos de divisas y fuentes generadoras de empleo. Por último se proponía impulsar las exportaciones de productos no petroleros especialmente productos agroindustriales, automotrices y petroquímicos, ramas en las cuales contamos con ventajas comparativas, una moderna planta fabril e importante experiencia industrial.

La estrategia consistía en lograr una industria eficiente y competitiva a partir de los recursos generados por las exportaciones manufactureras.

Tanto el PND como el PRONAFICE planteaban objetivos de una política industrial orientada a promover modificaciones en la estructura productiva que logren un desarrollo equilibrado y sostenido de la planta productiva.

NOTAS DEL CAPITULO CUATRO.

(1) El resultado fue su privatización, siendo la empresa pública que mayores recursos aportó al país.

(2) Las dos compañías de aviación fueron privatizadas, y en la actualidad pertenecen al mismo grupo de accionistas.

(3) *La* Alejandro Alvarez B., Antonia Pérez S. et al. *recontraversión industrial y las Transnacionales*", México, 1987, Cosina-Centro de Estudios Ecuiménicos, p. 128.

(4) Plan Nacional de Desarrollo, México, 1988, p. 25.

(5) Alejandro Alvarez B., Antonia .. et al, p. 29.

(6) "El Cotidiano", Quintana Lpez, Enrique. *La bancarrota de Fundidora. Dimes y diretes financieros*. México, año 8, No 12, p. 80-82.

CONCLUSIONES.

A lo largo de la historia, el hombre ha creado una serie de conceptos y categorías más o menos científicas a fin de poder entender y explicar la realidad; sin embargo aún y cuando el perfeccionamiento en los mismos ha sido notable, no por eso han dejado de ser aproximaciones, generalizaciones.

Los conceptos creados para denominar las instancias en las que se ha dividido a la sociedad o a un modo de producción para su mayor comprensión, deben entenderse como algo creado con fines de metodología y que en verdad actúan en cierto momento y bajo ciertas circunstancias como se señala, pero no siempre es así.

Los límites mismos de estas instancias han sido definidos por los hombres, los cuales no se han puesto de acuerdo acerca de los alcances de cada uno, resultado de su inexistencia en la realidad, en verdad es difícil ponerse de acuerdo acerca de algo que es consecuencia del muy personal punto de vista de corrientes y escritores.

La economía, la política, la sociología, ciencias con años de estudio, no han podido marcar con exactitud cuando empieza una y termina otra; los especialistas en cada una de estas ramas de la ciencia buscan resaltar la mayor importancia de su profesión, la realidad es examinada bajo su óptica y los fenómenos son enclavados como políticos, económicos políticos y/o sociales.

Sin embargo, ejemplos sobran de sucesos que han sido señalados como parte de 2 o más instancias; con la realidad se podrán hacer mil análisis y encontrar mil explicaciones diferentes de las motivaciones de los cambios.

Todo lo anterior va en relación a las transformaciones planteadas por las administraciones de Miguel de la Madrid Hurtado y Carlos Salinas de Gortari para la sociedad mexicana y su dificultad para enclavarlas dentro de alguna de las instancias creadas para situar la realidad.

Aún y cuando muchas de las modificaciones llevadas a cabo o en proceso, no fueron planteadas a la opinión pública, los cambios tocan o tocarán, directa o indirectamente todos los ámbitos de nuestra formación social, a los iniciados conscientemente hay que añadir los que se han dado como resultado de los sí deseados y los que se buscan evitar y controlar.

Quienes han analizado de cerca el proyecto modernizador o reconvertidor, señalan la intención de modificar la economía nacional como objetivo principal; sin embargo a éste respecto los paladines del cambio estructural han sido bastante ambiguos al plantear su intención de cambiar las bases sobre las que se ha sustentado el crecimiento.

A que se refieren, no es claro, no podemos atenernos únicamente a lo que declaren o escriban, lo hecho hasta ahora es mejor indicador, sumando a lo que no se hace podemos tener una idea mejor de lo esperado.

Sin embargo, se puede hacer un esbozo de los cambios más importantes y/o notables, para esto necesitamos partir del análisis de lo hasta ahora sucedido en ambos sexenios.

Las formaciones sociales, entre las cuales se incluye la mexicana, son un conjunto de instancias, a la vez compuestas de elementos, que pueden pertenecer a varias

instancias, los cuales mantienen dentro de la sociedad relaciones con todos y cada uno de los miembros de la misma.

Al señalar, al inicio de nuestro estudio, lo que para los fines de nuestro estudio, es un patrón de acumulación y el por que optamos por este término y no otro, nos adherimos a quienes piensan en una total condicionalidad multidireccional entre todos los elementos que componen la sociedad, en la cual, cualquier cambio en uno solo de sus componentes provoca transformaciones inmediatas en el resto, lo que a su vez es motivo de innovaciones; proceso interminable en el que nada deja de alterarse.

Sin embargo, a diferencia de una simple mutación al modo de los procesos biológicos, la transformación en los procesos sociales sufre de la intervención conciente del hombre que busca el que los cambios redunden en beneficios.

Desde el momento en que el mono hizo uso de un palo para poder erguirse en dos pies, el hombre dejó de ser un simple espectador en los cambios que le afectaban.

En la sociedad capitalista, el motivo principal de la intervención del hombre y sus instituciones, encuentra en la búsqueda de mayores márgenes de ganancia, razón principal, más no la única. En cierta medida, las instituciones son creaciones del hombre para poder hacer de los cambios o el control de los cambios un mecanismo para perpetuar sus ganancias e incrementarlas.

Sin embargo, la realidad como objeto al cual se busca controlar, no es algo al cual se maneja fácilmente, ya que la realidad misma funciona como un filtro que condiciona los cambios, su instrumentación y resultados. Los cambios como se piensan son, muy diferentes desde el mismo momento en que se instrumentan y de un momento a otro aún sin que lo noten quienes los están llevando a cabo; la realidad, el objeto a cambiar no es la misma.

Todos esto aunado al hecho que el resto de los componentes humanos de la sociedad también buscan y plantean con mayor o menor fortuna transformaciones y ellos mismo no són idénticos a como eran antes de ser iniciados los cambios.

Relaciones, elementos, cambios, se encuentran en continua modificación; sobre la sociedad con todos los avances, nunca podrá ser total, como tampoco lo es el que se tiene sobre la economía, la política y el resto de las instancias que forman parte de la realidad.

Durante los últimos años, el Estado mexicano ha sufrido una profunda transformación, que en los hechos se ha mostrado, de muy diferentes formas, el hombre común y corriente lo ha notado en la disminución de su nivel de vida, empleo y protección social.

El Estado fruto de la Revolución mexicana se muestra cada vez más alejado de las masas que le otorgaron legitimidad, las organizaciones agrupadas en torno al partido del Estado se han visto debilitadas; el Estado mexicano muestra su espíritu de clase dominante.

Las relaciones Estado-Sociedad que se mantuvieron estables durante décadas, con tan buen resultado que le dieron en cuanto a estabilidad, y fueron aptas en comparación con situaciones diferentes a las que ahora imperan en el mundo. Aún y cuando el Estado mexicano fuera un caso sui géneris, no debemos dejar de lado que el Estado benefactor se implantó en otros países con anterioridad al nuestro.

Ese Estado que mediante el uso de los recursos públicos elevó los niveles de vida de la población corresponde a un estadio de capitalismo dependiente y subdesarrollado, que hoy se acentúa. Las grandes masas de posibles compradores corresponden a situaciones económicas que requieren de producción masa y por tanto compradores en masa.

Durante años, el aparato estatal de casi todos los países del mundo logro armonizar las necesidades de realización de la plusvalía con las de la legitimidad. Cada incremento en la capacidad de compra de los trabajadores significaba mas legitimidad consenso y ganancia.

El fordismo-taylorismo como modelo de acumulación determinó características tanto en la producción como en las relaciones sociales de producción; su imposibilidad para seguir garantizando la acumulación, determina también el fin de ese modo de relacionar estado-sociedad y la situación de los poseedores y desposeídos de los medios de producción.

En el mundo, la caída de la tasa de ganancia a principios de los setenta, inició la búsqueda de nuevas formas de producción, tecnologías, y por tanto de relaciones de producción.

Durante los primeros años que siguieron a la crisis de 1973, los cambios se caracterizaron por ser una profundización de mecanismos existentes durante el auge, los cuales permitieron crecer y mantener estabilidad social, sin embargo, no duraron mucho tiempo, pues cada vez los problemas eran mayores.

Las relaciones de producción existentes sumadas a las costumbres del país, a su forma de organización social, patrones de consumo, etc. permitieron en Japón el desarrollar un nuevo modelo de producción que llevó en pocos años a la economía de esta nación a colocarse como la más sólida del planeta.

Pronto los países restantes notaron las ventajas de los productos japoneses, e iniciaron un proceso de copiado, sin embargo, lo más importante del modelo japonés no se encontraba en los avances tecnológicos, para su plena expansión requería de cambios en las relaciones dentro de la fábrica y fuera de esta.

El Estado japonés era y es muy diferente al estado-benefactor, los sindicatos cumplen funciones muy distintas a las realizadas por sus homólogos occidentales y por tanto para poder transformar las economías nacionales, se requería de profundas transformaciones dentro de las instancias productivas, políticas y sociales.

Los cambios iniciados fueron muy drásticos y se identificaron con gobiernos de *derecha* que bajo la bandera del liberalismo desmantelaron los sistemas de seguridad,

subsídios y empleo. Característica de estos tiempos es el adelgazamiento del aparato económico estatal, el mismo que durante el estadió anterior sirviera tan bien a los fines de la acumulación, el cual ahora no es tan necesario ante un nuevo modelo de capitalismo transnacional.

En nuestro país, la crisis llega a principios de los setenta, sin embargo, los dirigentes del país piensan o quieren pensar en un crisis pasajera o cíclica, a la cual se le ataca en sus efectos mediante el incremento del gasto público; hasta principios de los ochenta, los crecientes recursos estatales provenientes de la exportación de hidrocarburos y de la deuda externa permitieron mantener bajo control los efectos de la decadencia de la industrialización por sustitución de importaciones.

Con la disminución de los recursos externos, la crisis no pudo ser ocultada más y sobrevino una de las etapas más negras de la economía nacional. La inflación, el desempleo, las quiebras, las devaluación, la caída del poder adquisitivo de los trabajadores son solo algunos de los efectos de la misma.

La llegada a la presidencia de la República de Miguel de la Madrid marca el inicio de la transformación del Estado, la economía y las relaciones existentes dentro de nuestra formación social, aún y cuando en un principio apenas se notaran.

La propuesta de **Cambio Estructural y Reconversión Industrial** muestran que, para los gobernantes del país es clara la necesidad de transformar la relación del Estado con la economía y la sociedad.

La misma forma en que definen los cambios propuestos, muestra que tan profundos se plantean; proponen la necesidad de transformar las estructuras sobre las cuales se ha asentado el desarrollo nacional.

En documentos como son el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 , el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior esbozan los cambios que al aplicarse llevaran un Estado diferente. Ahora a más de diez años de iniciarse formalmente el cambio estructural, la economía camina algo mejor que al iniciar dicho proceso; el

crecimiento es de alrededor de 2% anual, la inflación durante 1982 estuvo cercana al 18% durante 1992, los pagos al exterior disminuyen.

Sin embargo, los logros son más espectaculares en otros rubros: los grupos empresariales incrementan sus fortunas, los millonarios mexicanos pueden escribir su nombre dentro del club de los bilionarios en dólares, en menos de una década han logrado fortunas que en otros tiempos o países tardan en acumularse centurias; ante tamañas victorias uno puede comprender porque De la Madrid Hurtado y Salinas de Gortari han sido ejemplos a tomar por los gobernantes sudamericanos y de los países del Este de Europa.

Al amparo del adelgazamiento del Estado, se han rematado a precios de ganga las empresas estatales, culminando el proceso de privatización de las ganancias y socialización de las pérdidas, aquellos empresarios que lograron obtener algo en esta magna venta de oportunidad pueden ahora ser catalogados dentro de los hombres más ricos del planeta.

La reconversión o modernización industrial dentro de las empresas paraestatales, permitió el despedir a miles de obreros, mutilar contratos colectivos desaparecer sindicatos combativos y debilitar a los demás; cada lucha en contra de esto ha signficada una nueva derrota para los obreros, el derecho de huelga se convirtió en una ralonera para aquellos que hicieron uso de la misma.

Ejemplos sobran, Cananéa es un de los más claros, la violación al contrato colectivo y la intransigencia de las autoridades obligó a iniciar un paro, no bien habla estallado, bajo el pretexto de peligrosidad por el uso de explosivos, sus instalaciones fueron tomadas por el ejercito; más tarde fué reabierta, pero con un contrato colectivo menos cosfoso y despidos al por mayor, al poco tiempo fué vendida, recibiendo el Estado menos dinero que el que recibiría el nuevo dueño en el siguiente año como ganancia.

Bajo la reconversión, las entidades transformaron, procesos de producción, contratos colectivos, mano de obra; todo esto significó fuertes erogaciones al erario público, incremento de la deuda pública, cuando estuvieron en las mejores condiciones o

a punto de llegar a él, se vendieron. Evitando de esta forma que el costo de esta transformación fuera sufragado por la burguesía incrementando con esto sus ganancias.

En plena época del liberalismo, aunque este se denomine *social*, el gobierno mexicano interviene en los procesos productivos, sociales y laborales para proteger la tasa de ganancia de la burguesía y su reproducción; una y otra vez ha olvidado el dejar hacer dejar pasar.

Cada acción del Estado mexicano ha estado determinada por el afán de transformar a la economía nacional, el modelo de acumulación y el garantizar la modificación de las relaciones necesarias o aptas para este nuevo desarrollo de las fuerzas productivas, evitando al mismo tiempo que los cambios no traigan consigo la pérdida de la estabilidad.

En 1988, esto estuvo a punto de ocurrir, el descontento llevó a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a poner en riesgo la continuidad del proyecto; aún ahora existen serias razones para pensar que triunfó, sin embargo esto no le fué reconocido.

Este protagonismo de las masas urbanas, hizo que se tuviera que dar respuesta a las mismas; ante la desaparición o disminución en sus actividades de instituciones las cuales daban sustento objetivo al régimen, como es el caso de la Conasupo, se tuvo que hacer uso de otros mecanismo, el Pronasol es el más acabado.

Con una acción muy limitado, y enfocado a aquellas áreas donde se encontraba la base social del nuevo movimiento se inicia la búsqueda de una nueva legitimidad, perdida junto con la desaparición o transformación de los principios revolucionarios y cuestionada en las elecciones.

Este nuevo consenso no ha terminado de ser diseñado, pero podemos decir que en gran parte se encuentra sustentado por acciones espectaculares como es el Pronasol, el SAR; sin embargo para las grandes mayorías estos cambios no han logrado resarcir significativamente las pérdidas sufridas durante los ochenta.

Ante esta falta de sustento real para un nuevo consenso, no podemos dejar de preguntarnos donde se asienta la legitimidad del actual gobierno, tal vez en el manejo de los aparatos ideológicos, que, a través de radio, televisión, diarios, etc, exalta la figura del "señor presidente".

Tal vez los logros del partido oficial en cuanto a elecciones se encuentren sustentados en este manejo masivo de la ideología, podría también ser una defensa de la población ante situaciones peores.

Los rasgos de este Estado y su relación con la economía y la sociedad no se encuentran completamente definidos y la sociedad y su actividad puede aún modificarlos, sin embargo, podemos plantear lo siguiente.

El Estado moderno en el sentido al que se refieren los gobernantes mexicanos se distingue por dejar en manos de los particulares el costo de la seguridad social, la educación, intervenir cada vez menos de manera directa en los procesos productivos, lo cual significa que mantendrá apoyos a empresarios a fin de que estos encuentren las mejores condiciones de acumulación de capital en el proceso de globalización de la economía.

En cuanto a la sociedad el Estado busca aparecer por encima de los conflictos sociales, lo cual no es obstáculo para utilizar su fuerza cuando sea necesario meter al orden a sindicatos y grupos que perturben la paz empresarial.

Se observa en el panorama nacional a obras sociales limitadas y encaminadas a quitar banderas y sustento a los partidos realmente rivales; a los sindicatos, se les desprotege y deja al libre juego con empresarios, sin embargo esta apariencia es engañosa como demuestran casos tales de empresas como Cervecería Modelo, Volkswagen de México y otros, donde los tribunales del trabajo encuentran recursos legales para romper huelgas, poner trabas, autorizar despidos, etc.

Datos recientes anotan a 13 mexicanos dentro de los hombres más ricos del mundo, otros están cerca de lograrlo, otros más lo son pero no pueden decirlo por ser o haber sido funcionarios públicos, esto se ha logrado mediante una pérdida constante del poder adquisitivo de los trabajadores lo cual se calcula en más del 50% durante los últimos 10 años, más del 10% de la población desempleada, 20% de los niños mexicanos en estado de desnutrición, una deuda pública cercana a los 100 000 millones de dólares, saqueo de los recursos nacionales, contratos colectivos mutilados y aún en riesgo de desaparecer.

Ya no es necesario para el capitalismo el tener grandes sumas de potenciales compradores, el trabajo puede ser sustituido por computadoras y modernos robots, el trabajo como mercancía tampoco es indispensable, o cuando menos nó en la cantidad actual; sobra mano de obra.

El liberalismo tan pregonado por la burguesía y su Estado, proporciona la solución en los libros clásicos; cuando la oferta de una mercancía es mayor a su demanda bajará su precio, con lo que la oferta disminuirá.

Si la mano de obra sobra, hay que propiciar el decremento de su precio, con lo que bajará la oferta; esto es frío pero significa millones de niños que mueren anualmente por no tener alimentación suficiente y haber desaparecido los sistemas públicos de salud.

ANEXOS

EMPRESAS PARAESTATALES VENDIDAS DE 1982 A 1988.

Nombre de la Empresa	Sector	Agente	Fecha
Interruptores de Méxco S. A.	SEMIP	NAFIN	30-03-83
Equipos Automotrices S. A.	SEMIP	FISOMEX	08-06-83
Vehículos Automotores Mexicanos.	SEMIP	FISOMEX	08-06-83
Renault de México S. A. de C. V.	SEMIP	DINA	08-06-83
Bicicletas Condor S. A.	SEMIP	NAFIN	31-07-84
Talleres Tlajomulco S. A.	SEMIP	NAFIN	31-07-84
Acesorios Tubulares Especiales.	SEMIP	NAFIN	31-07-84
Compañía Mexicana de Radiología.	SEMIP	NAFIN	13-03-85
Centrifugas Broadbent Interam S. A.	SEMIP	NAFIN	23-08-85
Manuf. Mexicana de Partes de Auto.	SEMIP	BANAMEX	09-09-85
Compañía Minera Commonfort.	SEMIP	COPOMIN	23-09-85
Manantiales de San Lorenzo.	SEMIP	SERFIN	27-09-85
Refrescos y Alimentos Garcí Crespo.	SEMIP	SERFIN	27-09-85
Transportes Garcí Crespo.	SEMIP	SERFIN	27-09-85
Inmobiliaria La Cantera.	SEMIP	SERFIN	27-09-85
Granja Buenagua.	SEMIP	SERFIN	27-09-85
Embotelladora Garcí Crespo.	SEMIP	SERFIN	27-09-85
Distribuidora San Lorenzo.	SEMIP	SERFIN	27-09-85
Operadora de Hoteles.	SECTUR	FONATUR	01-10-85
Operadora El Presidente Las Palmas.	SECTUR	FONATUR	01-10-85
Hoteles El Presidente.	SECTUR	FONATUR	01-10-85
Inmobiliaria El Presidente			
San José S. A.	SECTUR	FONATUR	01-10-85
Hotel Galerías SA. de CV.			
(El Presidente Internacional).	SECTUR	FONATUR	01-10-85
Corporación Nacional Operadora.	SECTUR	FONATUR	01-10-85

Empresas Paraestatales Vendidas de 1982 a 1988

(Continuación)

Nombre de la Empresa	Sector	Agente	Fecha
Nacional Hotelera del Norte. Inmobiliaria El Presidente Loreto S. A.	SECTUR	FONATUR	01-10-85
Servicios Internacionales de Vehiculos Acuáticos S. A.	SECTUR	FONATUR	01-10-85
Inmobiliaria Hotelera El Presidente Chapultepec.	SECTUR	FONATUR	01-10-85
Nacional Hotelera.	SECTUR	FONATUR	01-10-85
El Presidente Hoteles Inc.	SECTUR	FONATUR	01-10-85
Operadora El Presidente Zona Rosa.	SECTUR	FONATUR	01-10-85
Hoteles y Centros Especializados.	SECTUR	FONATUR	01-10-85
El Presidente Cozumel.	SECTUR	FONATUR	01-10-85
El Presidente Cancún.	SECTUR	FONATUR	01-10-85
Restaurantes El Presidente.	SECTUR	FONATUR	01-10-85
Manufacturas Gargo S. A.	SEMIP	BANCOMER	14-11-85
KSB Mexicana S. A.	SEMIP	NAFIN	06-12-85
Bolsas y Artículos de Papel.	SEMIP	BANCOMER	30-12-85
Bolsas de Papel Guadalajara.	SEMIP	BANCOMER	30-12-85
Sistemas de Energía Autónoma.	SEMIP	NAFIN	06-02-86
Manufacturas Electrónicas S. A.	SEMIP	SERFIN	26-05-86
Nueva San Isidro.	SEMIP	SERFIN	28-05-86
Atsugi Mexicana S. A.	SEMIP	BANAMEX	29-05-86
Compañía Industrial y Comercial Americana S. A.	SEMIP	NAFIN	16-06-86
Manufacturera Corpomex S. A.	SEMIP	BANAMEX	27-06-86
Corporación Nacional Industrial.	SEMIP	BANAMEX	27-06-86

Empresas Paraestatales Vendidas de 1982 a 1988

(Continuación.)

Nombre de la Empresa	Sector	Agente	Fecha
Estufas y Refrigeradores			
Nacionales S. A.	SEMIP	BANAMEX	27-06-86
Formados APB S. A.	SEMIP	BANAMEX	27-06-86
Inmuebles y Equipos Industriales.	SEMIP	BANAMEX	27-06-86
Aceros Esmaltados S. A.	SEMIP	BANAMEX	27-06-86
Acrotec S. A. de C. v.	SEMIP	BANAMEX	27-06-86
Acros S. A.	SEMIP	BANAMEX	27-06-86
Poliétileno Monterrey S. A.	SEMIP	BANCOMER	07-07-86
Politécnica Monterrey S. A.	SEMIP	BANCOMER	07-07-86
Confecciones de Occidente.	SEMIP	NAFIN	07-07-86
Nueva Nacional Textil Manuf.			
Del Salto S. A.	SEMIP	NAFIN	07-07-86
Ind. Fairbanks Morse de			
Centroamérica.	SEMIP	BANCOMER	30-07-86
Manufacturera Fairbanks Morse.	SEMIP	BANCOMER	30-07-86
Navicement S. A.	SEMIP	SERFIN	09-10-86
Ceser S. A.	SEMIP	SERFIN	09-10-86
Cementos Anáhuac del Golfo S. A.	SEMIP	SERFIN	09-10-86
Avantram Mexicana S. A.	SEMIP	NAFIN	07-11-86
Promociones y Comisiones			
Avantram S. A.	SEMIP	NAFIN	07-11-86
Mezcal Santiago S. A.	SARH	SARH	26-11-86
Envases Generales Continental S. A.	SEMIP	BANCOMER	03-12-86
Porcelanas Euromex S. A.	SEMIP	SERFIN	18-12-86
Alimentos del Fuerte S. A.	SARH	NAFIN	18-12-86
Glicoles Mexicanos S. A.	SEMIP	NAFIN	04-02-87

Empresas Paraestatales Vendidas de 1982 a 1988

(Continuación)

Nombre de la Empresa	Sector	Agente	Fecha
Ferrominera Mexicana S. A.	SEMIP	COFOMIN	30-11-88
Concretos Procesados S. A.	SEMIP	SERFIN	09-04-87
Concretos Tamaulipas S. A.	SEMIP	SERFIN	09-04-87
Resinera Ejidal de Michoacan S. A.	SARH	BANCOMER	26-05-87
Ceres Ecológica de México S. A.	SEMIP	NAFIN	31-05-87
Acciones Bursátiles Somex S. A.	SHCP	BANAMEX	07-06-87
Club Deportivo Atlante.	DDF	CONFIA	29-06-87
Fibras Nacionales de Acrílico S. A.	SEMIP	BANAMEX	03-07-87
Envases y Empaques Nacionales.	SEMIP	NAFIN	13-07-87
Compañía Industrial de Atenquique.	SEMIP	NAFIN	13-07-87
Industrias Forestales Integrales.	SEMIP	NAFIN	13-07-87
Servicios Atensa.	SEMIP	NAFIN	13-07-87
Unión Forestal de Jalisco y Collma S. A.	SEMIP	NAFIN	13-07-87
Dina Cummins.	SEMIP	DINA	25-09-87
Indelta S. A.	SEMIP	NAFIN	01-10-87
Mecánica Falk S. A.	SEMIP	SERFIN	14-10-87
Cabezas de Acero Kikapoo.	SEMIP	BANCOMER	14-10-87
Poliestireno y Derivados S. A.	SEMIP	BANCOMER	18-11-87
Productora Nacional de Redes.	SEPESCA	INTERNAL	10-12-87
Productos Químicos e Industriales del Bajío S. A.	SEMIP	SERFIN	22-12-87
Yavaros Industrial S. A.	SEPESCA	BANAMEX	07-01-88
Maderas Industriales de Nayarit	SARH	NAFIN	08-01-88
Adhesivos S. A.	SEMIP	NAFIN	20-01-88

Empresas Paraestatales Vendidas de 1982 a 1988

(Continuación)

Nombre de la Empresa	Sector	Agente	Fecha
Autoexpress Regiomontano S. A.	SEMIP	BANCOMER	26-01-88
Cloro de Tehuantepec S. A.	SEMIP	SERFIN	03-02-88
Perfiles y Estructuras de Durango S. A.	SEMIP	SERFIN	15-02-88
Pollmar S. A.	SEMIP	SOMEX	17-02-88
Torres Mexicanas S. A.	SEMIP	BANORTE	14-03-88
Hules Mexicanos S. A.	SEMIP	BANAMEX	22-03-88
Refractarios Mexicanos.	SEMIP	INTERNAL	25-03-88
Compañía Industrial Jacaranda S. A.	SEMIP	SERFIN	08-04-88
Hilados Guadalajara S. A.	SEMIP	SERFIN	08-04-88
Compañía Textil Mexicana S. A.	SEMIP	SERFIN	08-04-88
Hilos Cadena S. A.	SEMIP	SERFIN	08-04-88
Grupo Textil Cadena.	SEMIP	SERFIN	08-04-88
Forjamex SA. de CV.	SEMIP	NAFIN	24-04-88
Vitrium, División Farmacéutica.	SEMIP	BANCOMER	28-04-88
Mármoles del Valle del Mezquital.	SEMIP	BANCOMER	11-05-88
Barrenas de Acero y Aguces S. A.	SEMIP	BANCOMER	30-05-88
Beneficiadora de Frutas Citricas y Tropicales de Colima.	SEMIP	BANCOMER	27-06-88
Ingenio de Atencingo S. A.	SEMIP	FINASA	29-06-88
Ingenio Pujilic.	SEMIP	FINASA	07-07-88
Dina Rockwell.	SEMIP	NAFIN	08-07-88
Ingenio Rosales.	SEMIP	FINASA	15-07-88
Compañía Mexicana de Tubos S. A.	SEMIP	BANORTE	20-07-88
Ingenio de Puga.	SEMIP	FINASA	29-07-88

Empresas Paraestatales Vendidas de 1982 a 1988

(Continuación)

Nombre de la Empresa	Sector	Agente	Fecha
Barita de Sonora.	SEMIP	SERFIN	12-08-88
Metalúrgica Almena S. A.	SEMIP	SERFIN	12-09-88
Impulsora y Exportadora Nacional.	SECOFI	BANCOMEXT	19-09-88
Atisa Atkins SA. de CV.	SEMIP	SERFIN	23-09-88
México Inversiones S. A.	SHCP	BANOBRAS	05-10-88
Tornillos Rassini SA. de CV.	SEMIP	BANCOMER	14-10-88
Grupo Rassini SA. de CV.	SEMIP	BANCOMER	14-10-88
Aceros Rassini SA. de CV.	SEMIP	BANCOMER	14-10-88
Envases Rassini SA. de CV.	SEMIP	BANCOMER	14-10-88
Rassini SA. de CV.	SEMIP	BANCOMER	14-10-88
Recipientes Mexicanos S. A.	SEMIP	BANCOMER	14-10-88
Mexicana de Autobuses S. A.	SEMIP	SERFIN	17-10-88
Sosa Texcoco S. A.	SEMIP	SERFIN	20-10-88
Aceros Tourne S. A.	SEMIP	SERFIN	25-10-88
Carros de Ferrocarril de Durango.	SEMIP	SERFIN	25-10-88
Beneficiadora de Frutas Cítricas y Tropicales de Oaxaca.	SARH	BANCOMER	03-11-88
Chapas y Triplay.	SARH	BANCOMER	04-11-88
Manufacturera de Cigüetales de México S. A.	SEMIP	NAFIN	16-11-88
Compañía Azucarera La Concepción.	SEMIP	FINASA	24-11-88
Ingenio de Mahuixtlán.	SEMIP	FINASA	24-11-88
Ingenio El Higo.	SEMIP	FINASA	24-11-88
Hotel Chulavista Monclova S. A.	SEMIP	SERFIN	25-11-88
Fundiciones de Hierro y Acero S.A.	SEMIP	SERFIN	25-11-88
Inmobiliaria Hotelera.	SECTUR	BANCOMER	25-11-88
Tubería Nacional S. A.	SEMIP	BANORTE	29-11-88

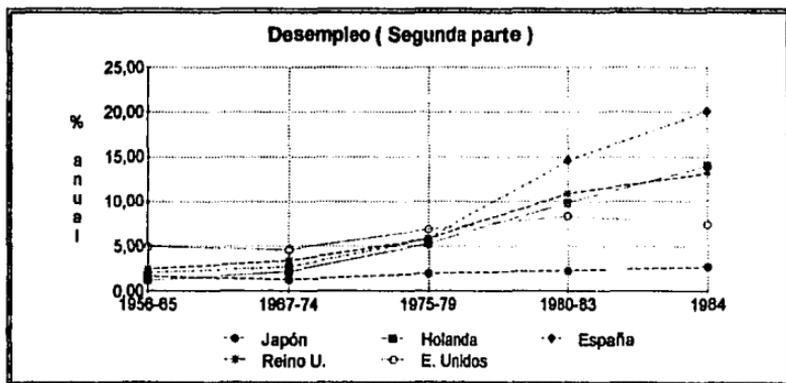
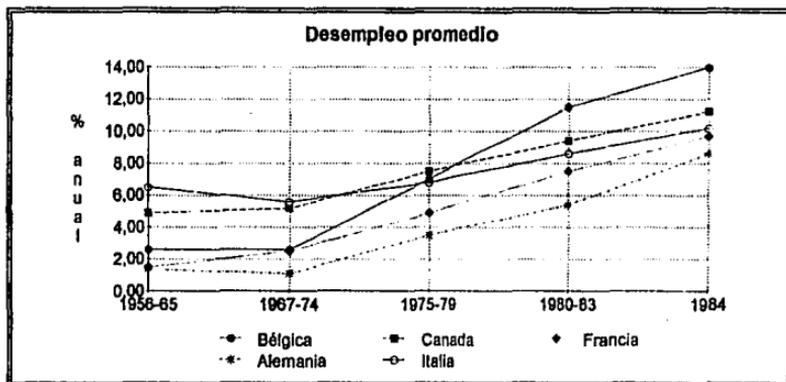
Empresas Paraestatales Vendidas de 1982 a 1988

(Continuación)

Nombre de la Empresa	Sector	Agente	Fecha
Ingenio San Miguelito S. A.	SEMIP	FINASA	29-11-88
Ingenio El Modelo S. A.	SEMIP	FINASA	29-11-88
Ingenio El Potrero S. A.	SEMIP	FINASA	29-11-88
Tereftalatos Mexicanos S. A.	SEMIP	SERFIN	29-11-88
Productos Pesqueros de La Paz.	SECTUR	BANGOMER	29-11-88
Grafito de México S. A.	SEMIP	SERFIN	29-11-88
Productos Pesqueros de Mazatlán.	SEPESCA	BANGOMER	29-11-88
Ingenio La Gloria S. A.	SEMIP	FINASA	30-11-88
Ingenio Adolfo López Matéos S. A.	SEMIP	FINASA	30-11-88
Ingenio Tres Valles S. A.	SEMIP	FINASA	30-11-88
Arrendadora Banpesca S. A.	SHCP	COMERMEX	30-11-88
Fletes Mar S. A.	SEMIP	BANGOMER	30-11-88
Fletes Marsa S. A.	SEMIP	BANGOMER	30-11-88

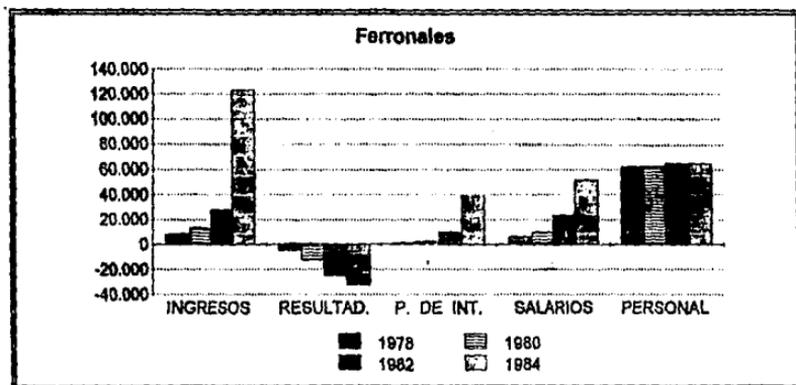
FUENTE: "EPOCA", mayo de 1991, pp. 12-20., México, D. F.

Desempleo Abierto en algunos Países Industrializados



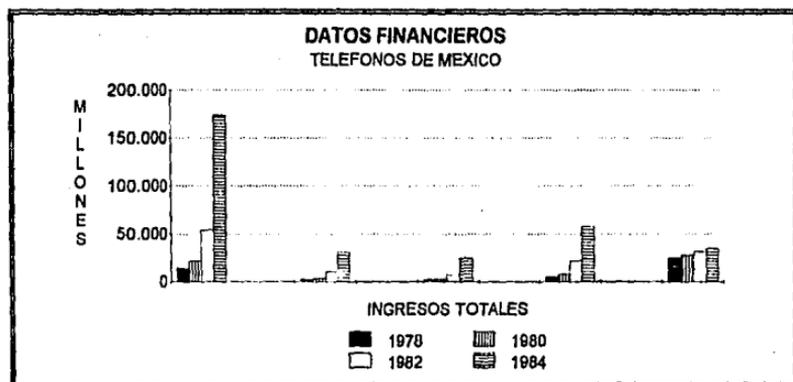
Elaboración propia con base a distintas publicaciones..

FERROCARRILES NACIONALES DE MEXICO.



Elaboración propia con base a distintas publicaciones.

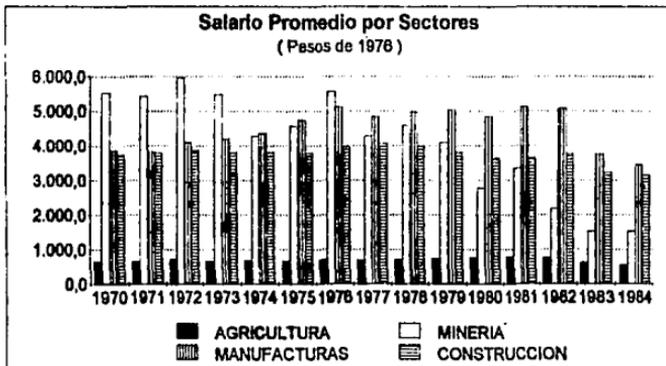
Teléfonos de México



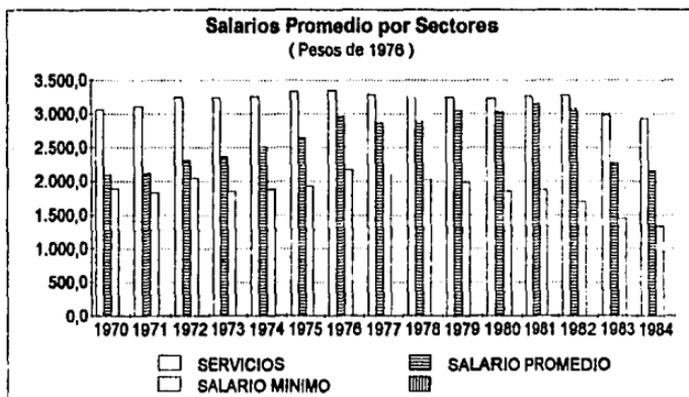
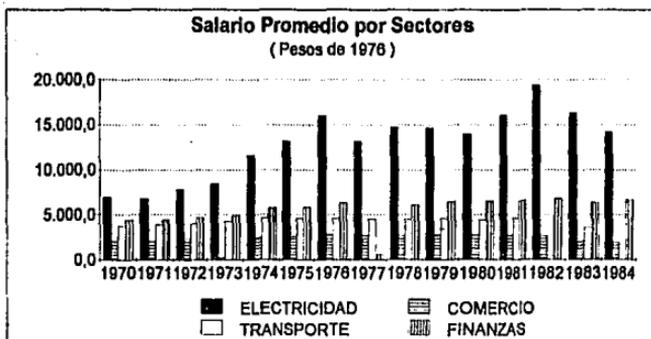
Fuente: Guillermo Campos Ríos, Germán Sánchez Daza. Modernización y Respuesta Obrera en Tel Mex y Ferronales. "Revista Brecha", No. 4, México D.F., julio de 1987.

SALARIO MENSUAL PROMEDIO POR SECTOR DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA EN MEXICO

(PESOS CONSTANTES 1976)



FUENTE: El Cotidiano, Año 3, No. 12



Proyecto de Investigación.

" Estado y Acumulación ".

La Reestructuración Del Patrón De Acumulación México 1982-1991.

Planteamiento.

La modificación de las relaciones Estado-Sociedad y Estado-economía como parte de la Reestructuración del Patrón de Acumulación en México durante el periodo 1982-1991.

Justificación.

Durante la década de los setenta, en nuestro país se llega al agotamiento de un patrón de acumulación instaurado a partir de 1940, el que llegara a su fin, provocó un cúmulo de problemas en la economía y con ello al estado y la sociedad; como parte de un problema mundial, los problemas fueron externos e internos, presentándose como una profunda crisis desde el inicio del sexenio de Luis Echeverría Álvarez.

Algunos mecanismos, permitieron retrasar el estallido más profundo, dentro de esto, el Estado jugó un papel muy importante al hacer uso de instrumentos y políticas para evitar el que las contradicciones existentes llegaran a ser antagónicas, el gasto estatal y la empresas públicas permitieron que el margen de acción se ampliara.

De esta forma el crecimiento en el gasto y el número de empresas tuvo además de su importancia económica un relevancia dentro de la legitimidad del Estado. El ciudadano común y corriente tenía presente su relación con el aparato estatal mediante un sin fin de entidades paraestatales; el gobierno lo mismo era la Conasupo, que Fertimex, Mexicana de Aviación y un sin fin de empresas hasta completar las más de mil a que se llegó.

El accionar de estas permitía al Estado intervenir en factores sociales, políticos y desde luego económicos; lo cual hacía que la relación Estado-Sociedad tuviera en las Empresas Estatales un aditivo para evitar fricciones.

Desde luego que al tener fines político, económico y sociales, estos organismos no se rigieran por las leyes del mercado ni del beneficio, sus fines estaban mucho más allá de los fines de lucro.

Este Estado empresario, benefactor, interventor o como se le desee llamar creó todo un entramado en las relaciones sociales y de estas con el Estado, la legitimidad y legalidad del accionar gubernamental no pasaban por el cumplimiento de la leyes o por las urnas electorales, era estas empresas públicas acompañadas con las Secretarías del sector central, las que conjuntamente con el discurso revolucionario prestaban consenso en torno a la función del Estado.

En teoría política el caso mexicano era suigéneris, por no prestarse al análisis ortodoxo, sin embargo era prototipo de estabilidad y perpetuidad en el poder; muchos quisieron copiarlo, nadie pudo.

El gasto estatal creciente durante la década de los setenta permitió que las condiciones se mantuvieran y la crisis que recorría el mundo capitalista pareciera estar lejos; la promesa de que seguirían creciendo, dio pie a discursos y planes llenos de grandeza, donde el sector paraestatal jugaría el papel rector.

Si durante la década del boom petrolero, paraestatales y gasto público llegaron a sus niveles máximos, no significa que anteriormente no jugaron un papel protagónico en el patrón de acumulación y sus instancias políticas y sociales. La llamada intervención del Estado en la economía es rasgo distintivo a lo largo de todos los gobiernos emanados de la revolución, aún de aquellos distinguidos por su apego a la iniciativa privada.

El papel del gasto Público y empresas estatales dentro de la formación social mexicana y su estabilidad, la importancia que ha tenido el accionar de empresas como Conasupo dentro de la legitimidad y permanencia del sistema político mexicano, hace que ante la profunda reestructuración del gasto estatal y en el sector paraestatal lo menos que podemos preguntarnos es acerca de los cambios en la relación Estado-sociedad.

Ante esto pretendemos señalar la reestructuración en las formas de consenso y legitimidad ante la desaparición de los antiguos mecanismos que habían permitido largas décadas de estabilidad.

Si las paraestatales ya no existen o cambian, cuales serán los modos modernos de mantener un control sobre la sociedad, como se espera mantener el poder tan cuestionado a últimas fechas en las urnas.

En 1988, a seis años del inicio de la transformación, parecía notarse ciertas fallas en las nuevas formas de hacer política, sin embargo, el derrumbe del Partido Revolucionario Institucional no ha llegado y para 1991 parece estar fortalecido; sin embargo, la venta, liquidación, fusión o reconversión ha sido más profunda que antes.

Las bases de un nuevo patrón de acumulación parecen haber sido sentadas, bajo premisas diferentes y un estado distinto, las empresas del estado son pocas y en las que quedan su papel es distinto al que antes jugaban.

A partir del estudio de las transformaciones en algunas empresas claves del Estado y del papel que jugaban dentro de la legitimidad y consenso, buscamos señalar los cambios dentro de esta nueva relación Estado-sociedad.

Objetivos.

Objetivo General.

Señalar como las transformaciones en el gasto estatal y en las paraestatales traen consigo un profundo cambio dentro de las relaciones Estado-sociedad y de las formas de legitimación del estado. Reestructuración que forma parte y es prerequisite de al establecimiento de un nuevo patrón de acumulación en nuestro país.

Objetivos Particulares.

Analizar la relación entre agotamiento del patrón fordista-taylorista, decaimiento del Estado benefactor y reestructuración industrial.

Puntualizar la forma en que la crisis en México se encuentra identificada con el fin del modelo de industrialización por sustitución de importaciones.

Señalar los intentos capitalistas por salir de la crisis en nuestro país y como cada una de estas estrategias ha estado unida o relacionada con una concepción de Estado y economía y de su interrelación.

Demostrar que los cambios en el gasto estatal y en las paraestatales implican una transformación en la política estatal, entendiendola como la búsqueda de la conservación del poder.

Hipótesis.

Hipótesis General.

La relación estado, sociedad en México al desaparecer múltiples paraestatales y transformarse otras ha tenido que pasar por una profunda transformación.

Hipótesis Particulares.

El decaimiento del patrón de acumulación anterior y la instauración de otro ha traído consigo la transformación del Estado y de su aparato.

La crisis en México marca el fin del patrón de acumulación basado en la industrialización por sustitución de importaciones.

Con el advenimiento de la crisis, el capital y el Estado han buscado salir de la misma, las estrategias más acabadas pretenden la transformación del patrón de acumulación y con esto de todas las relaciones existentes dentro de nuestra formación social.

La Reestructuración del patrón de acumulación implica y requiere de cambios dentro del Estado y sus relaciones con la economía y la sociedad, por encima de discursos los cambios englobados bajo distintos planes y/o proyectos apuntan en esta

dirección y en un principio no son sino el cumplimiento del Estado con su obligación para con la reproducción de las condiciones generales para la ampliación del capital.

CONTENIDO.**INDICE****1.- Introducción****2.- Capítulo 1 " Crisis y reestructuración de la economía mundial. 1973-1991 "**

- a) El Fordismo-taylorismo en el auge de la economía mundial.
- b) El fin de los años de crecimiento y la larga lucha contra la crisis.
- c) La Reestructuración industrial y el nuevo patrón Japonés, Nissan o Flexible.

3.- Capítulo 2 " Estado y Economía. México 1940-1982 ".

- a) El Modelo de industrialización por sustitución de importaciones y el papel del Estado en la economía y la sociedad.
- b) El auge petrolero.
- c) El estallido de la crisis. 1981-1982.

4.- Capítulo 3 " La estrategia gubernamental ante la crisis.transformación económica y las paraestatales. "

a) El análisis gubernamental de la crisis.

b) La propuesta para salir de la crisis.

b1) El cambio estructural.

b2) La reconversión industrial.

b3) La modernización.

5.- Capítulo 4 " El nuevo patrón de acumulación y la reestructuración en la relación Estado-sociedad."

a) El nuevo patrón de acumulación

a1) características.

a2) avances en su implantación.

b) Acumulación, estado y sociedad.

c) Transformación del rol del Estado en la economía y la formación de nuevos instrumentos de consenso y legitimidad.

6.- Conclusiones.

7.- Bibliografía.

8.- Proyecto de Investigación.

"BIBLIOGRAFIA"

- Abaltes, Jaime y Cascajus-Montero, Cecilia. *Las relaciones Estado-Industria en México* en "Argumentos", no. 6, México, UAM-X, abr. de 1980.
- Aguilar M., Alonso. *La venta de Empresas Paraestatales en México* en "Estrategia", no. 82, México, jul-ago. de 1988, pp. 7-30.
- Aguilera, Manuel. *La Crisis Mexicana: Un ensayo de interpretación Económica y Financiera*, en Burgueño Lomell, Fausto. "Economía Mexicana. Situación Actual y Perspectivas", México, 1987. IIEc-UNAM, pp. 148-205.
- Aguilera Gomez Manuel. *La Desnacionalización de la Economía Mexicana*, Archivos del Fondo no. 47, México, 1975, FCE., pp. 153.
- Albentosa, Luis. *La Política de Ajuste Aplazada: Reconversión Industrial*, en "Contextos", no. 70, México, SPP, nueva época, año 4, sep. de 1986, pp. 59-69.
- Alvarez, Alejandro. *La Crisis Global del Capitalismo en México. 1968-1985*, México, 1987, ed. Era, pp. 178.
- Alvarez Béjar, Alejandro; Pérez S., Antonia; et al. *La Reconstrucción en México y las Transnacionales*, México, 1987, Cosina-Centro de Estudios Ecuménicos, pp. 128.
- Alvarez, Alejandro y Mendoza Gabriel. *México, 1988: un capitalismo depredador en crisis*, en "Cuadernos Políticos", no. 53, México, ed. Era, ene-feb. de 1988.
- Alvarez Mosso, Lucia. *Reconversión en la siderurgia*, en "Momento Económico", no. 28, México, IIEc-UNAM, enero de 1987, pp. 3-5.
- Arguedas, Sol. *El Estado Benefactor y Fenómeno Cíclico*?, México, 1988, ed. Mundo, pp. 236.
- Arias Lovillo, Raúl y Méndez Montero, Arturo. *Las exportaciones: poco y de lo mismo*, en "El Cotidiano", no. 9, México UAM-A., ene-feb. de 1986, pp. 20-26.
- Avila Curial, Arturo. *Notas sobre la balanza Comercial de México*.

- 1982-1988, en "Economía Informa", no. 171, México, FE-UNAM, dic. de 1988, pp. 5-11.
- Ayala Angutano, Raúl. *México en Crisis*. México, 1982, ed. Océano, pp. 106.
- Ayala Espino, José. *Estado y Desarrollo*. México, 1983, FCE, pp. 479.
- Bensusan, Graciela. *Reconversión Industrial: La Concertación Social y los Derechos Laborales en México*, en "Argumentos", no. 6, México, UAM-X., 3 de abril de 1989, pp. 35-60.
- Berg, Eugene. *Los Países recientemente industrializados*, en "Contextos", no. 37, México, SPP, nueva época, 10 de no. de 1982, pp. 6-7.
- Bonilla, Arturo. *La descapitalización de México*, en Burgueño Lomeli, Fausto. (comp) "Economía Mexicana. Situación Actual y Perspectivas", México, 1987, IIEc-UNAM, pp. 11-52.
- Burgueño Lomeli, Fausto. *Economía Mexicana. Situación Actual y Perspectivas*. México, 1987. IIEc-UNAM, pp. 308.
- Campos Ríos, Guillermo y Sánchez Daza, Germán. *Moderntización: Negociación y Respuesta Obrera en Telmex y Ferrnaldos*, en "Brecha", no. 4, México, verano de 1987, pp. 12-28.
- Carmona, Fernando (coord.). *México, el Curso de una larga crisis*, México, 1987, ed. Nuestro Tiempo, pp. 271.
- Castillo, Jorge. *La Reconversión en la Industria del Automóvil*, en "El Cotidiano", no. especial, México, UAM-A., 1987, pp. 59-63.
- Cary, Héctor. *México y la Crisis: de la Apertura Democrática a la Renovación Moral (1972-1983)*, en "Problemas del Desarrollo", no. 66-67, México, IIEc-UNAM, may-oct. de 1986, pp. 107-108.
- Casas, Ma. Amparo. *La Reestructuración de la Participación del Estado en la Industria Mexicana*, en "El Cotidiano", no. 23, México, UAM-A., may-jun. de 1988, pp. 28-36.
- Casas, María Amparo y Feres, Wilson. *El Estado Empresario en México: ¿Agotamiento o Renovación?*, México, 1988, Siglo XXI eds., pp. 240-
- Castaingta Teillery, Juan. *El reto de la Innovación Tecnológica*, en "El Cotidiano", no. 19, México, UAM-A., sep-oct. de 1987, pp. 301-304.

- Castillo, Heberto. *Administrar la Abundancia*, en "Proceso", no. 03, México, 10 de enero de 1978, pp. 30-37.
- Castillo, Heberto. *Dos años, dos*, en "Proceso", 791, México, 5 de noviembre de 1990, pp. 23-24.
- Castillo, Heberto. *Metas Nacionales*, en "Proceso", no. 209, México, 28 de diciembre de 1981, pp. 31-32.
- Castillo, Heberto. *Subsidios Indiscriminados*, en "Proceso", no. 271, México, 11 de enero de 1982.
- Cataife, Daniel; Quillón, Arturo et al. *La fase actual del Capitalismo*, México, 1985. UNAM-UAMIX-ed. Nuestro Tiempo, pp. 295.
- Centro de Estudios Económicos del Sector Privado. *Modernización y Productividad: El reto urgente para la Industria Mexicana*, México, 1988, CIESP, mimeo, pp. 24.
- Centro de Información y Estudios Nacionales. *La Reconversión Industrial en México*, "Estudios del CIEN", año VII, no. 12, entrega 105, marzo de 1987, pp. 20.
- Cipolla, Carlo M. *la Decadencia de los Imperios*, Madrid, España, 1981, Alianza Editorial, pp. 100.
- Cordera, Rolando y Tello, Carlos. *México: la Disputa por la Nación*, México, 1984, Siglo XXI eda., pp. 200.
- Cordera Campos, Rolando. y González Tiburcio, Enrique. *Las Perspectivas de la Economía Mexicana*, en "Economía Informa", no. 188, México, FE-UNAM, abr-jun. de 1989, pp. 69-113.
- Corona, Leonel. *Tecnología y Reconversión*, "La Jornada", México, año 5, no. 1403, 10 de oct. de 1988, pp. 18.
- Costo Villegas, Daniel. *El Estilo Personal de Gobernar*, México, 1975, ed. Joaquín Mortiz, pp. 129.
- Cruz B., Miguel Angel. *La modernización de Pemex*, en "El Cotidiano", no. 15, México, UAM-A., ene-feb. de 1987, pp. 11-20.
- Correa, Guillermo y Corro, Salvador. *La Reconversión Industrial desmantela ya al Sindicalismo*, en "Proceso" no. 044, México, 6 de marzo de 1989, pp. 10-13.

- Dabat, Alejandro. *Reestructuración productiva, crisis y reproducción de la fuerza de trabajo*, en "Revista A", no. 13, México, UAM-A., vol. 5, sep-dic. de 1984, pp. 107-124.
- Dabat, Alejandro y Rivera Ríos, Miguel Angel. *Los cambios Tecnológicos en la Economía Mundial y las Interpretaciones de los países en desarrollo*, en "Brecha", no. 4, México, verano de 1987, pp. 63-84.
- Dabat, Alejandro y Rivera Ríos, Miguel Angel. *La Modernización Tecnológica y sus Implicaciones Socioeconómicas en México*, México, 1988, Fundación Friedrich Ebert, pp. 72.
- Drucker F., Peter. *La Nueva Economía Mundial*, en "Contextos", no. 76, México, EPP, marzo de 1987, pp. 9-17.
- Emmerich, Gustavo E. *La Industrialización Exportadora en México, Brasil y Argentina*. "Economía Informa", no. 174, México, FE-UNAM, dic. de 1989, pp. 22-51.
- Echeverría Zuno, Alvaro. *México; los laberintos de la Crisis*. México, 1984, ed. Terranova, pp. 206.
- Escalante, Juan Antonio. *Reestructuración y transición en el modelo de desarrollo*, en Cordera, Rolando (comp) "Desarrollo Y Crisis de la Economía Mexicana", México, 1981, FCE, Lecturas del Fondo 89, pp. 707-722.
- Farfán, Guillermo. *Luchas Obreras e Iniciativas del Capital en la Era del Estado de Bienestar*, en "Estudios Políticos", México, FCPYS-UNAM, nueva época, vol. 4, no. 2 y 3, abr. sep. de 1985, pp. 37-49.
- Fonseca Córdoba, Socorro. *Estrategia del Movimiento Obrero ante la Reconversión Productiva*, en "Momento Económico", no. 40, México, IIEC-UNAM, sep. de 1988, pp. 11-14.
- Fujii, Gerardo. *Estilos de Crecimiento Económico a largo plazo de cinco países desarrollados (1870-1984)*, en "Investigación Económica", no. 194, México, UNAM-FE, oct-dic. de 1990, pp. 185-206.
- Gamble, Andrew y Walton, Paul. *El Capitalismo en Crisis, la Inflación y el Estado*, México, 1977, Siglo XXI eds., pp. 301.
- Garavito E., Rosa Albina. *Fundidora: La reconversión como castigo*, en "El Cotidiano", no. 12, México, UAM-A., jul-ago. de 1986, pp. 22-26.

- García Alba, Pascual y Serra Puche, Jaime. *Causas y Efectos de la Crisis Económica en México*, México, 1984, El Colegio de México 124 pp.
- Garrido, Celso. *Elementos Teóricos para la Investigación sobre grupos Económico-financieros*, México, UAM-A., julio de 1984, pp. 84.
- Garza T., Enrique. *Paraestatales y Corporativismo*, en "El Cotidiano", no. 28, México, UAM-A., mar-abr. de 1989, pp. 9-12.
- Garza T., Enrique de la. *Reconversión en México y Procesos de Trabajo*, en "El Cotidiano", no. 17, México, UAM-A., mar-abr. de 1987, pp. 96-101 y 105-106.
- Garza Toledo, Enrique de la. *Desindustrialización y reconversión en México*, en "El Cotidiano", no. 21, México, UAM-A., ene-feb. de 1988, pp. 2-8.
- Garza Toledo, Enrique de la. *La Modernización Económica*, en "Ciudades" no. 4, México, jul-sep. de 1989, pp. 10-22.
- Garza Toledo, Enrique de la. *Siete Tesis Equivocadas acerca de la Reconversión Industrial en un país subdesarrollado: el caso de México*, México, 1988, mimeo, pp. 51.
- Genevaz, Patrick. *La Reestructuración de la Industria Siderúrgica Europea*, en "Contextos", no. 70, México, SPP, nueva época, sep. de 1986, pp. 70-76.
- Gilly, Adolfo. *Nuestra Caída en la Modernidad*, México, 1988, Joan Boldó i Clement editores, pp. 156.
- González, Eduardo. *1982-1988: La larga marcha hacia la inestabilidad*, en "El Cotidiano", no. 23, México, UAM-A., may-jun. de 1988, pp. 12-17.
- González Aréchiga, Bernardo. *Modernización Industrial y Crecimiento Maquilador*, en "El Cotidiano", no. especial, México, UAM-A., 1987, pp. 46-50.
- González Casanova, Pablo. *La Democracia en México*, México, 1967, ed. Era, pp. 846.
- González Casanova, Pablo y Aguilar Camín, Héctor. (coords.) *México ante la crisis*, tomo 1, México, Siglo XXI eds., pp. 425.
- González Casanova, Pablo y Aguilar Camín, Héctor (coords) *México*

ante la crisis, tomo 2, México, Siglo XXI eds., pp. 436.

- Quadarrama Sistos, Roberto. *Políticas Económicas y Proyecto Nacional*, en Pérez, Germán y León, Samuel. (coord.) "17 Años de un sexenio", México, 1987, CEP-UNAM, ed. Plaza Valdez, pp. 37-70.
- Querrero, Rodrigo. *Que són las Crisis*, México, 1987, ediciones Quinto Sol, pp. 215.
- Quillén, Arturo. *Problemas de la Economía Mexicana*, México, 1986, ed. Nuestro Tiempo, pp. 237.
- Quillén Romo, Arturo. *México: Crisis, Industria y Reestructuración del Sistema Productivo*, en "Problemas del Desarrollo", no. 66-67, México, IIEC-UNAM, vol. XVII, may-oct. de 1986, pp. 23-50.
- Quillén Romo, Héctor. *Orígenes de la Crisis en México*, México, 1984, ed. Era, pp. 140.
- Quillén Romo, Héctor. *El Sexenio de Crecimiento Cero. México, 1982-1988*, México, 1990, 222 pp.
- Quiérriz Garza, Estela (coord.). *Reestructuración Productiva y Clase Obrera*, México, 1987, Siglo XXI eds., pp. 198.
- Quiérriz Garza, Estela (coord.). *Los Saldos del Sexenio*, México, 1989, Siglo XXI eds., pp. 276.
- Quiérriz R., Roberto. *La década perdida de los 80's: una evaluación preliminar*, en "El Cotidiano", no. 12, México, UAM-A., nov-dic. de 1989, pp. 3-10.
- Halloway, John. *La Rosa Roja de Nissan*, en "Brecha", no. 4, México, Verano de 1987, pp. 24-49.
- Halloway, John y Picciotto, sol. *Capital, Crisis y Estado*, en "Estudios Políticos", México, FCPYS-UNAM, nueva época, vol. 3, no. 3, jul-sep. de 1984, pp. 62-69.
- Hilker, Tony H. *La Reconversión en México: Sus razones y sus Restricciones endógenas y exógenas*, en Minnhan, Isaac. (comp.). "Cambio Estructural y Producción de Ventajas Comparativas", México, 1988, CIDE, pp. 107-124.
- Hualde, Alfredo. *Aspectos Comparativos de la Reconversión en Francia y España*, en "Mapa Económico Internacional", México, CIDE, jul. de 1985, pp. 59-86.

- Hualde, Alfredo, y Micheli, Jordy. *Un Overol Técnico para la Reconversión*, en "El Cotidiano", no. 21, México, UAM-A., ene-feb. de 1989, pp. 9-15.
- Hualde, Alfredo y Micheli, Jordy. *Reconversión: ¿Una Marca sin producto?*, en "El Cotidiano", no. 14, México, UAM-A., nov-dic. de 1986, pp. 2-5.
- Huerta G., Arturo. *Economía Mexicana más allá de Milagro*, México, 1986, Ediciones de Cultura Popular, pp. 246
- Kaplinsky, Raphael. *Modelos de Ubicación Industrial. El papel de las ETN y el Impacto de la Microelectrónica*, en Minnhan, Isaac (coord.). "Cambio Estructural y Producción de Ventajas Comparativas", México, 1988, CIDE, pp. 139-160.
- Knochenhauer, Guillermo. *Reconversión Industrial y Desarrollo*, en "Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales", no. 129, México, FCPYS-UNAM, jul-sep. de 1987, año XXXIII, pp. 83-92.
- Laumer, Helmut y Ochel, Wolfgang. *Adaptación de Estructuras Industriales: El ejemplo japonés*, en "Contextos", no. 70, México, SPP, nueva época, año 4, sep. de 1986, pp. 42-52.
- Laurrell, Ana Cristina. *Reestructuración Productiva y Salud Obrera*, en "El Cotidiano", no. 20, México, UAM-A., nov-dic. de 1987, pp. 286-300
- Leyva, Marco y Campos, Guillermo. *Ferrocarriles, luz verde a la modernidad*, en "El Cotidiano", no. 21, México, UAM-A., ene-feb. de 1988, pp. 46-47 y 55-62.
- Lovera, Sara. *Los Salidos de la Modernización Industrial*, en "El Cotidiano", no. 15, México, UAM-A., ene-feb. de 1987, pp. 58-60.
- Lozano Belda, Mauro. *Cambio Estructural del Sector Público en España*, en De la Madrid H., Miguel et al. "Cambio Estructural en México y el Mundo", México, 1988, SPP-FCE, pp. 137-144.
- Mancera Romo, Jesús. *Condiciones Socio-políticas del Cambio Tecnológico en México*, en "Estudios Políticos", México, FCPYS-UNAM, vol. 7, ene-mar. de 1988, pp. 39-44.
- Machado, Jorge; Pérez, Wilson y Delgado, Orlando. *La Estructura de la Industria Estatal*, en "Economía Mexicana", no. 7, México, CIDE, agosto de 1986, pp. 128-155.

- Madrid H., Miguel et al. *Cambio Estructural en México y el Mundo*, México, 1987, FCE-SPP, pp. 216.
- Manzo Y., José Luis. *Pemex: Una Empresa Generosa*, en "El Cotidiano", no. 15, México, UAM-A., ene-feb. de 1987, pp. 1-10.
- María y Campos, Mauricio de. *La Política de Cambio Estructural*, en "El Cotidiano", no. 21, México, UAM-A., ene-feb. de 1988, pp. 16-19.
- Marínz Atala, Ricardo Javier. *Hipótesis para la Investigación sobre Reconversión Industrial*, en "Momento Económico", no. 40, México, IIEC-UNAM., sep. de 1988, pp. 3-5.
- Mazo, Alfredo del. *Reconversión y Soberanía Nacional*, en "Tiempo", no. 2825, México, año XLV, 2 de dic. de 1986, pp. III.
- Malgoza O., Javier. *Modernización e Integración del Sector Eléctrico*, en "El Cotidiano", no. 21, México, UAM-A., ene-feb. de 1988, pp. 39-45.
- Mejía Núñez, Guillermo A. *Algunas consideraciones sobre el Proceso de Modernización en México*, en "Estudios Políticos", México, FCPYS-UNAM, vol. 7, no. 1, ene-mar. de 1988, pp. 43-58.
- Méndez, Luis. *Modernización y clase obrera*, en "El Cotidiano", no. 18, México, UAM-A., año 3, sep-oct. de 1986, pp. 67-69.
- Méndez, Sofía. *Tendencias recientes del Capitalismo en México*, en Burguño Lomeli, Fausto (comp) "Economía Mexicana. Situación Actual y perspectivas", México, 1987, IIEC-UNAM., pp. 117-148.
- Micheli, Jordy. *Modernización, ese nuevo ogro filantrópico*, en "El Perfil de La Jornada", en "La Jornada", México, agosto 17, 1988, pp. III.
- Millband, Ralph. *El Estado en la Sociedad Capitalista*, México, 1980, Siglo XXI eda., pp. 278.
- Mirón, Rosa María y Pérez, Germán. *López Portillo: auge y crisis de un Sexenio*, México, FCPYS-UNAM, 1988, pp. 201.
- Morales Aragón, Eliezer. *La Reconversión Industrial y el nuevo pacto social*, en "Investigación Económica", no. 186, México, FE-UNAM, oct-dic. de 1988, pp. 235-248.
- Ortiz M., Rosario; Iriarte, Roberto. *Reconversión Industrial y Lucha Obrera*, en "Brecha", no. 5-6, México, invierno de 1988, pp. 81-86.

- Ortiz Mesa, Antonio. *El Desarrollo Estabilizador: Una década de estrategia Económica de México*, en "El Trimestre Económico", México, FCE, vol. XXXVII, no. 140, abr-jun. de 1970, pp. 417-449.
- Ortiz Wadgymar, Arturo. *El Fracaso Neoliberal en México. 6 Años de Fandomonetarismo (1982-1988)*, México, 1988, ed. Nuestro Tiempo, 155 pp.
- Palafox, Rogelio; Monroy, Pedro y Montiel, Yolanda. *Reconversión Automotriz y Resistencia Obrera en Volkswagen de México*, en "Momento Económico", no. 40, México, IIEC-UNAM, sep. de 1988, pp. 6-10.
- Peña, Sergio de la. *El Capitalismo Mexicano*, en Burgueño Lomelli, Fausto (comp) "Economía Mexicana. Situación Actual y Perspectivas", México, 1987, IIEC-UNAM, pp. 33-85.
- Pérez, Germán y León, Samuel (coords). *17 Ángulos de un Sexenio*, México, 1987, Centro de Estudios Políticos, FCPYS-UNAM, ed. Plaza y Valdez, pp. 494.
- Pérez Nuñez, Wilson. *Cambio Estructural y Reconversión en la Industria Estatal Mexicana*, en Minnlan, Isaac (comp) "Cambio Estructural y Producción de Ventajas comparativas", México, CIDE, 1988, pp. 128-185.
- Ferrotini, Ignacio y Vega, Eduardo. *El Estado Providencial y la Crítica neoliberal*, en "Estudios Políticos", México, FCPYS-UNAM, nueva época, vol. 4, no. 2 y 3, abr-sep. de 1985, pp. 8-10.
- Perzabal, Carlos. *Características de la Crisis en México en "Historia y Sociedad"*, no. 17, México, 1978, pp. 48.
- Piñero, José Luis. *El Proceso de Modernización en México*, en "El Cotidiano", no. 3, México, UAM-A., dic. de 1984, ene. de 1985, pp. 21.
- Piplone, Ugo. *el Capitalismo que cambia*, México, 1986, ed. era, pp. 148.
- Piplone, Ugo. *Desarrollo contra Equilibrio*, México, 1978, Textos Universitarios, UNAM, pp. 285.
- Poulantzas, Nicos. *Las Clases sociales en el Capitalismo Actual*, México, 1980, Siglo XXI eds., pp 312.

- Poulantzas, Nicos. *Estado Poder y socialismo*, México, 1979, siglo XXI eds., pp. 326.
- Poulantzas, Nicos (editor). *Notas sobre Algunos Problemas del Intervencionismo de Estado*, en "Antología de Política Económica", México, 1978, UAM-IX., pp. 108.
- Puente Leyva, Jesús. *México, Petróleo y Perspectivas*, en Cordera, Rolando (comp) "Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana", México, FCE, Lecturas del Fondo 39, 1981, pp. 725-747.
- Rey Romay, Benito. *Industria Mexicana y Planes de Reconversión: Algunas Reflexiones*, en "Problemas del desarrollo", no. 68, México, IIEC-UNAM, ene.mar. de 1987, pp. 129-152.
- Rey Romay, Benito. *México 1987: 'el país que perdimos'*, México, 1987, Siglo XXI eds., pp. 118.
- Rey Romay, Benito. *La Ofensiva Empresarial contra la Intervención del Estado*, México, 1987, Siglo XXI eds., pp. 100.
- Rivera, Ríos, Miguel, Angel. *Las Perspectivas de la Economía y la Reestructuración en el nuevo gobierno*, en "El Cotidiano", no. 27, México, UAM-A., Ene-feb. de 1989, pp. 32-35.
- Rodríguez, Javier. *Opiniones sobre la Reconversión Industrial*, en "El Cotidiano", no. 10, México, UAM-A., mar-abr. de 1987, pp. 107-108.
- Rojas Nielo, José Antonio. *Modernización y Democracia en México*, en "Brecha", no. 5-6, México, invierno de 1983, pp. 31-46.
- Romero, Miguel, Angel y Robles Berlanga, Francisco. *La Reestructuración de la Paraestatales*, en "El Cotidiano", no. 14, México, UAM-A., no-dic., de 1980, pp. 18 y 23 a 31.
- Salama, Pierre. *La realidad del subdesarrollo*, en "Estudios Políticos", México, FCFYS-UNAM., vol. 4, no. 2-3, abr-sep. de 1985, pp. 29-34.
- Sánchez Daza, Germán; Sandoval, Jorge y Garza, Enrique de la. *La Digitalización en Telmex; una transformación Global*, en "El Cotidiano", no. 21, México, UAM-A., ene-feb. de 1988, pp. 68-70.
- Secretaría de Programación y Presupuesto. *Plan Nacional de Desarrollo. 1983-1988*, México, 1983.

- Shmidt, Samuel. *La Autonomía relativa del Estado*, México, 1988, Ediciones Quinto Sol, pp. 95.
- Sirvent, Carlos. *De la Modernización a la Democracia*, México, 1987, FCPYS-UNAM, pp. 108
- Solari Vicente, Andres. *Notas Críticas sobre el nuevo Patrón de Acumulación en América Latina*, en "Contribución", no. 1, Morelia, Michoacan, enero de 1985, Revista de la de la Escuela de Economía, pp. 37-44
- Solis González, José Luis. *Intervención Estatal, Reproducción de Capital y límites del 'Estado de Bienestar' en la periferia*, en "Estudios Políticos", México, FCPYS-UNAM, nueva época, vol. 4, no. 2-3, abr-sep. de 1985, pp. 37-49
- Sonnang, Heinz Rudolf y Valegillos, Héctor (comp.). *El Estado en el Capitalismo contemporáneo*, México, 1977, Siglo XXI eda., pp. 160.
- Shulgovski, Anatoli. *México en la encrucijada de su historia*, México, 1985, Ediciones de Cultura Popular, pp. 517.
- Taller de Coyuntura Urbana de la Red Nacional de Investigación Urbana, *El costo Social de la Modernización*, en "Ciudades", México, no. 4, jul-sep. de 1980, pp. 10-18.
- Tamez, Silvia (coord.). *Algunos Enfoques sobre la Reestructuración en México*, México, 1989, UAM, pp. 109.
- Toledo Patiño, Alejandro. *México: una crisis y su posible transición*, en "Brecha", México, verano de 1987, pp. 8-12.
- Torfer Martell, Alberto. *Robótica*, en "Revolución Tecnológica y Empleo" no. 3, México, STYPS, enero de 1987, pp. 45-76.
- Tropin, Jean, Luis y Calles, Agnes. *El papel de las transnacionales en el desarrollo de los países de Asia*, en "Contextos", no. 11, México, SPP, nueva época, 2 de sep. de 1988, pp. 8-25.
- Vadillo, Alfonso. *La Corrupción: origen o causa de la crisis*, México, 1985, Martín Casillas editores, pp. 46.
- Valenzuela Feijó, José. *El Capitalismo Mexicano en los Ochenta*, México, 1986, ed. Era, pp. 187.
- Valenzuela Feijó, José. *Patrón de Acumulación y Estilos de*

- Desarrollo**, en "Economía Informa", no. 177, México, FE-UNAM, sep-oct. de 1989, pp. 30-37.
- Valenzuela Feijó, José. *Sobre el Patrón secundario-exportador y la modernización*, en "Brecha", no. 4, México, verano de 1987, pp. 85-94.
- Vazquez, Cesar. *La Aviación Comercial, Una Reconversión en puerta*, en "El Cotidiano", no. 21, México, UAM-A., ene-feb. de 1988, pp. 71-75.
- Vazquez Flora, Horacio. *Nueva Tecnología en los bancos*, en "El Cotidiano", no. 21, México, UAM-A., ene-feb. de 1988, pp. 81-88.
- Vazquez Rubio, Pilar. *Los Telefonistas: al filo de la navaja*, en "El Cotidiano", no. 25, México, UAM-A., sep-oct. de 1988, pp. 64 y 65.
- Vazquez Rubio, Pilar. *Los telefonistas y el Pimes*, en "El Cotidiano", no. 20, México, UAM-A., nov-dic. de 1987, pp. 405-408.
- Velázquez González, Arturo E. *El oscuro objeto de la Reconversión*, en "Economía Política", vol. XIX, no. 6-7, ESE-IPN, quinta época, junio de 1988, pp. 159-154.
- Vernon, Raymond. *El dilema del Desarrollo en México*, México, 1970, ed. Diana, pp. 243.
- Villarreal, Alejandro. *Notas sobre la reestructuración salarial y sus repercusiones políticas*, en "El Cotidiano", no. 15, México, UAM-A., ene-feb. de 1987, pp. 58-57.
- Villarreal, René. *La contrarrevolución Monetarista*, México, ed. Océano, pp. 559.
- Villarreal, René. *Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México. Un enfoque neoestructuralista (1929-1988)*, México, 1989, FCE, pp. 616.
- Villarreal, René. *De la Industrialización Sustitutiva de Importaciones a la Petroadependencia Externa y Desustitución de Importaciones* en González M., Héctor (comp), "El Sistema Económico Mexicano" México, 1982 Premia Editora, pp. 28-56.
- Villarreal, René. *La Reconversión en el Sector Paraestatal*, en "Tiempo", no. 2298, México, año XLV, 27 de mayo de 1986, pp. III-V.

- Zapala, Francisco. *Los dilemas de la Modernización*, en "El Cotidiano", no. 21, México, UAM-A., ene-feb. de 1988, pp. 20-24.
- Zúñiga, José Antonio. *Por vía de los precios, la ganancia empresarial se disparó y aplastó al salario*, en "Proceso", no. 298, México, 19 de junio de 1982, pp. 12 y 18.
- Ajustes Controvertidos pero promisorios*, en "Tiempo", no. 2298, México, año XLV, vol. LXXXIX, mayo 27 de 1986, pp. II.
- Autonomía y Modernidad*, en "Tiempo", no. 2325, México, año XLV, vol. XC, 2 de diciembre de 1986, pp. XI y XII.
- Carrera Tecnológica y Participación del Estado*, en "Tiempo", no. 2298, México, año XLV, vol. LXXXIX, 27 de mayo de 1986, pp. XI.
- El curso de la crisis económica*, en "Estrategia", no. 56, México, mar-abr. de 1984, pp. 1-46.
- Desarrollo Tecnológico en la Reversión Industrial*, en "Tiempo", no. 2298, México, año XLV, vol. LXXXIX, 27 de mayo de 1986, pp. VI-VII.
- Lineamientos de la Política de Reversión Industrial*, en "Tiempo", no. 2325, México, año XLV, vol. XC, 2 de dic. de 1986, pp. IX-X.
- Más sobre Modernización y Clase Obrera*, en "El Cotidiano", no. 14, México, UAM-A., nov-dic. de 1986, pp. 58-65.
- 1986, *Un año más de crisis*, en "Estrategia", no. 79, México, ene-feb. de 1987, pp. 14-28.
- Las Políticas de Reversión en Algunos Países*, en "Tiempo", no. 2298, México, año XLV, vol. LXXXIX, 27 de mayo de 1986, pp. VIII-IX.
- La Reversión Industrial y la Crisis*, en "Estrategia", no. 74, México, mar-abr. de 1987, pp. 10-27.
- Reversión Industrial en el Sector Paraestatal*, en "Tiempo", no. 2325, México, año XLV, vol. XC, 2 de dic. de 1986, pp. V-VII.
- La Reversión y la Nación*, en "Tiempo", no. 2325, México, año XLV, vol. XC, pp. II.

Una Rígida flexibilidad: reforma electoral y reconversión Industrial, en "El Cotidiano", no. 32, México, UAM-A., nov-dic. de 1980, pp. 36-40.

Los sectores opinan, en "Tiempo", no. 2298, México, año XLV, vol. LXXXIX, 27 de mayo de 1980, pp. X.

Temas de Hoy, en "Momento Económico", no. 28, México, IIEC-UNAM., enero de 1980, pp. 2.

Revistas

- "Críticas de la Economía política", no. 2, *El Estado y la Economía*, México, 1977, ed. El Caballito, pp. 105.
- "Críticas de la Economía Política", no. 9, *Las Crisis*, México, abr-jun. de 1977, ed. El Caballito, pp. 151.
- "Críticas de la Economía Política", no. 11, *Reproducción de Capital*, México, abr-jun. de 1979, ed. El Caballito, pp. 108.
- "Críticas de la Economía Política", no. 12-13, *Estado y Capital*, México, jul-dic. de 1979, ed. El Caballito, pp. 310.